

UNESCO
el Correo

UNESCO el Correo

Marzo 1999

Centrales nucleares:
una bomba de tiempo

En busca
del arte perdido

El nuevo rostro de la pobreza



Ahmadou
Kourouma,
la denuncia
desde dentro

BELGIQUE: 160 FR. CANADA: 5,75 \$. ESPAÑA: 550 PTAS. FRANCE: 22 FF NEDERLAND: 8FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 5,50 FS. UNITED KINGDOM: £2.30



Sumario

Marzo 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

- 3 Estados Unidos:
Una multitud de proyectos de barrio Fotos de Stephen Shames

EDITORIAL

- 9 Cegueras Federico Mayor

NUESTRO PLANETA

- 10 Centrales nucleares: Una bomba de tiempo Nicholas Lenssen

AULA ABIERTA

- 14 Los murales de la concordia Annick Tréguer

TEMA DEL MES

17 El nuevo rostro de la pobreza

John Kohut, Mirel Bran,
Andreas Harsono, Christian Lionet,
Valentin Simeon Zinga



© Chris Stowers/Parsons Pictures, Londres

- 18 El "desarrollo humano" en el mundo (mapa)
20 La "crisis óptima" del siglo Rubens Ricupero

1. El mercado

- 23 Las certidumbres asiáticas en crisis Andreas Harsono
25 Malí: Crecimiento sin desarrollo Sophie Boukhari
26 Las buenas recetas chilenas Eduardo Olivares

2. El Estado

- 27 Estados Unidos: Ayúdate a ti mismo Vicky Elliott
28 Túnez: Un exceso de celo Sophie Boukhari
30 Europa del Este: ¿Hacia dónde va el Estado? Omar Noman

3. La gente

- 32 Los pobres y su cultura Ramesh Singh
34 Bibliotecas contra la miseria Martine Jacot
35 Madagascar: Una acción colectiva sin nervio Soahangy Mamisoa Rangers
36 ¿Otro decenio perdido? Thierry Lemaesquier y Mümtaz Keklik

LIBERTADES

- 37 Armas genéticas: ¿una pesadilla del siglo XXI? Ethirajan Anbarasan

CULTURAS

- 40 En busca del arte perdido Lucía Iglesias Kuntz

CONEXIONES

- 43 La isla inteligente Malini Rajendran

HABLANDO CON...

- 46 Ahmadou Kourouma, la denuncia desde dentro



Año LII

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:

Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Inglés: Roy Malkin

Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Lucía Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat

Fotografiado: Eric Frogé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino

Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Urs Aregger (Berná)

Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Formichi, Sira Miori (Florencia)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LÉGAL : C1 - MARZO 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografiado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 3-1999-OP1 99-580 S

Estados
Unidos

Una multitud de proyectos de barrio

Fotos de Stephen Shames



© Stephen Shames/Matrix, Nueva York

La marcha de la esperanza. Hope, un movimiento creado en Detroit después de los disturbios raciales de 1967, organiza todos los años una "marcha por la justicia" de unos diez kilómetros, el día del nacimiento de Martin Luther King, el líder negro de la lucha por los derechos cívicos asesinado en 1968. Hope, que milita contra la pobreza y el racismo, está empeñado en rehabilitar el centro obrero de la ciudad de Detroit y dirige un organismo de formación, el Centro para las Tecnologías Avanzadas (CAT), con el que colaboran seis universidades y siete industrias, entre las que figuran Ford y General Motors.

En los años sesenta y setenta, las estructuras familiares de Estados Unidos cambiaron profundamente. Con la movilidad creciente de la población, ahora muchos padres crían a sus hijos sin el apoyo de un grupo familiar. Ha aumentado la tasa de divorcio y los niños criados en familias monoparentales y/o por padres que trabajan fuera de casa son cada vez más numerosos. En los años setenta, pocas madres de niños pequeños trabajaban en el exterior. Actualmente, más de la mitad se encuentra en esa situación.

Hoy día un cuarto de las familias norteamericanas con niños menores de tres años son pobres y en su mayoría sólo cuentan con un adulto, habitualmente la madre. Muchas viven en barrios peligrosos,

sin infraestructuras para la atención médica y la primera infancia. Para responder a esas nuevas necesidades, en los últimos 25 años han surgido cientos de proyectos de ayuda a las familias a través de Estados Unidos. El movimiento está en aumento y adquiere las formas más diversas.

En las páginas siguientes presentamos algunos de esos proyectos comunitarios, aplicados por los habitantes de un mismo barrio, con la participación de voluntarios, sobre temas tan variados como la educación, la ética en el trabajo, el desarrollo económico, la rehabilitación del hábitat o la lucha contra la criminalidad. Muchos se llevan a cabo bajo la égida de instituciones religiosas, pero la mayoría se efectúa en colaboración con las escuelas del barrio: ►

apuntan a dar respaldo a los profesores en sus clases, organizar la ayuda escolar, programar actividades durante las vacaciones o garantizar la seguridad de los niños en el trayecto a la escuela.

El reportero y fotógrafo Stephen Shames recorrió durante tres años quince estados y el distrito de Columbia (del que forma parte Washington, la capital), para establecer contacto con familias desfavorecidas. Muestra cómo, si se les brinda ayuda,

logran superar situaciones a veces desesperadas, permanecer unidas y ganar autonomía. Su reportaje, del que hemos seleccionado ocho fotos, fue objeto de un álbum, publicado en 1997 por la Coalición Norteamericana para la Familia.*

** Pursuing the dream: What helps children and their families succeed, por Stephen Shames (fotógrafo) y Kathy Goetz Wolf, Family Resource Coalition of America, 1997.*



Fotos © Stephen Shames/Mantiz, Nueva York



Listos para despegar. Estos alumnos de la escuela Stedman en Denver, Colorado, son miembros de un Rocket Club patrocinado por la Sociedad de Ingenieros Negros de Estados Unidos. Su escuela primaria forma parte de una red de ayuda mutua instalada en siete establecimientos de la ciudad, que permanecen abiertos después de las horas de clase y durante los fines de semana. Son centros comunitarios donde se ofrecen cursos a los adultos (educación básica) y diversos servicios de apoyo a las familias.



Algunas cifras

- En 1994, 14% de la población de Estados Unidos vivía por debajo del umbral de pobreza (fijado en 14,4 dólares por persona y por día). Entre las personas de edad, 20% viven bajo ese mismo umbral.
- 59% de los niños norteamericanos que viven en un hogar pobre pertenecen a familias monoparentales.
- En 1990, la esperanza de vida de 4% de la población de Estados Unidos no superaba los 40 años.
- En 1995, 11% de los niños en edad de realizar estudios secundarios no asistían a la escuela.
- El ingreso por habitante del 20% de estadounidenses más pobres era, por término medio, 5.800 dólares al año en el periodo 1980-1994. El ingreso por habitante del 20% de estadounidenses más ricos era 51.705 dólares al año en el mismo periodo.

Fuentes: Informe sobre Desarrollo Humano 1997, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

American graffiti. Roy Panton borra graffiti a lo largo de la Third Street, en Los Angeles. Forma parte del Bresee Youth Center, que acoge a jóvenes de 11 a 18 años después de los cursos. Este organismo firmó un contrato con la municipalidad para borrar los graffiti de uno de los barrios de la ciudad donde la tasa de criminalidad es más alta: las bandas hacen de las suyas en el lugar, y los parques y áreas de juego son escasos. Un millar de niños (en su mayoría varones) participan en las actividades del centro: 55% son afroamericanos y 42% latinos (de origen hispánico). El Bresee Youth Center tiene una empresa de diseño por computadora que emplea a ex virtuosos del graffiti. Otros jóvenes distribuyen volantes, aprenden informática o trabajan en la tienda del centro. Para los deberes vespertinos, los alumnos cuentan con la ayuda de tutores adultos voluntarios y de otros estudiantes.



SOS niños. En Portland, en el estado de Oregón, la asociación "Amigos de los niños" trata de encontrar padrinos a tiempo completo (bautizados "tíos" o "tías") para jóvenes violentos, víctimas de violencias o descuidados por sus padres. Los niños pasan por lo menos cinco horas a la semana con los padrinos o madrinan, que pertenecen a la misma comunidad que ellos. Juntos van a jugar al parque o a hacer compras, antes de dedicarse a los deberes escolares. Después llega la hora de lavarse y se les imparten normas de higiene personal.

El "tío" o la "tía" representan una constante en la vida del niño. Aquí, durante un entrenamiento de baloncesto, T. R. con Zach Harris, voluntario de "Amigos de los niños".





Fotos: © Stephen Stames/Maitis, Nueva York



Padres en la escuela. En la sala de informática de la escuela primaria de Linapuni en Honolulu (Hawaii), Taeotafe Melei y Anna Tauala siguen las explicaciones de sus hijos sobre la utilización de las computadoras en el marco de las actividades del Centro PACT ("Padres y niños juntos"). En el barrio abundaban las pandillas y el tráfico de drogas hasta que el PACT y algunos residentes, con ayuda de la policía y de la oficina de la vivienda, se unieron para hacer frente al problema. El PACT ayuda a los adultos a cumplir su función de padres. Organiza cursos y presta dinero a los padres para impulsarlos a crear sus propias empresas, crea patrullas vecinales y programa actividades para los adolescentes y preadolescentes a fin de alejarlos de las bandas.



Padres tranquilos. Luz Martínez reprende suavemente a su hijo Carlos. Ambos participan en los programas de la asociación Avance, que actúa en medios populares urbanos y escuelas de Texas. Fundada en 1970 por la profesora Gloria Rodríguez, Avance impulsa a los padres a aplicar una cierta disciplina, pero dialogando con los niños, para evitar que pierdan la paciencia y los golpeen.



Fotos © Stephen Shames/Mattix, Nueva York

Energía, ingenio y audacia. Girls Inc. es una organización nacional que ayuda a las niñas de 9 a 18 años a adquirir "energía, ingenio y audacia" para evitar tener relaciones sexuales precoces con el riesgo de quedar embarazadas. El objetivo es que, gracias a juegos de roles, la adolescente cobre suficiente confianza en sí misma para decir "no" sin temer ser marginada. Aquí, un grupo de discusión después de la escuela en el que participan escolares del condado de Orange, California. Kristine, 13 años, evoca sus problemas y recibe el apoyo de sus compañeras. La institución que presta el apoyo, en un barrio en el que las muchachas a menudo son atacadas por pandillas cuando van a la escuela, es dirigida por una adulta calificada. Más de la mitad de las niñas que acuden a las 750 filiales de Girls Inc. proceden de familias monoparentales de bajos ingresos.



Una mano bienvenida. En Brooklyn, un barrio de Nueva York, las ambulancias voluntarias de la asociación Bedford Stuyvesant intervienen en tiempo récord: unos tres minutos. Han formado a unos cien socorristas. En esta imagen, un enfermero de una ambulancia auxilia a un hombre golpeado en la cabeza durante una pelea callejera.

Cegueras



Unesco/Thames Photos

Federico Mayor

El aumento de la precariedad hace que la pobreza ya no sea para quienes hasta ahora estaban a salvo de ella un fenómeno lejano y desconocido, sino algo próximo que puede afectarles en todo momento.

En 1989, se saludó con razón la caída del Muro de Berlín: marcaba el derrumbe de un sistema que garantizaba, es cierto, una relativa igualdad, pero que rechazaba la libertad. Hoy día, corremos el grave riesgo de que estalle el sistema que gana poco a poco a la totalidad del planeta: una suerte de fundamentalismo neoliberal. Obnubilado por la libertad, y por el carácter vital que ésta tiene, aquél termina por dejar totalmente de lado la igualdad. No hay que entender aquí ese término en un sentido estático, contable, sino esencialmente dinámico, ético: la igualdad sólo se ejerce realmente en la solidaridad o, volviendo a la terminología de la revolución francesa, la fraternidad.

Por un lado, un mundo con un enorme potencial e inmensos recursos, pero también con una gran riqueza de saberes y experiencias, constituido por sociedades más libres y dinámicas que nunca: las posibilidades de un mayor bienestar son, para todos, prodigiosas. En el lado opuesto, muros nuevos, siempre más altos y más anchos, se erigen entre los pueblos y entre grupos sociales de un mismo país. Sufrimos pues un mal desarrollo alarmante que genera un mundo bipolar en el que se acumulan, en un extremo, la riqueza, y en el otro, la pobreza.

Frente a esta realidad desastrosa, las reacciones más corrientes obedecen con suma frecuencia a un doble error de apreciación. El primero sólo puede calificarse de ideológico, pues no se basa en la observación de los hechos, sino en la doctrina. Postula, en efecto, que como el orden dominante de los valores y las cosas es por definición más que satisfactorio, la persistencia, incluso la agravación de la pobreza, no serían más que una escoria, un fenómeno marginal y transitorio. Ahora bien, el tiempo de observación ha sido suficientemente largo para demostrar lo contrario, incluso en los países en que este orden está establecido desde hace más de un siglo. Una sola cifra basta para demostrarlo: en poco más de treinta años, la producción mundial se multiplicó *grosso modo* por dos, mientras la diferencia entre los ingresos del 20% de la población mundial que vive en los países más ricos y los del 20% que vive en los países más pobres se duplicó con creces, según el PNUD.

El segundo error indica otra forma de ceguera: imaginar que el problema de la pobreza podría circunscribirse a un mero desafío moral, como si no tuviera ninguna repercusión, en otros planos, sobre los que no la sufren. Pero la mundialización se produce en ambos sentidos: si, además de los capitales y las mercancías, permite al Norte difundir sus valores y sus modelos en el Sur, torna también al primero mucho más vulnerable a las consecuencias de las crisis que se abaten sobre el segundo. Y en el propio Norte, el culto exacerbado de la competitividad socava posiciones que se consideraban antes firmemente establecidas. Por doquier, el aumento de la precariedad hace que la pobreza ya no sea para quienes hasta ahora estaban a salvo de ella un fenómeno lejano y desconocido, sino algo próximo que puede afectarles en todo momento. Finalmente, por falta de un desarrollo socioeconómico suficiente, el progreso considerable de la democracia desde hace unos treinta años sigue siendo sumamente frágil al punto de que surge el riesgo de que pueda invertirse. Cuando reinan el hambre, la enfermedad y la ignorancia, la participación de los ciudadanos en las decisiones resulta simbólica o inexistente; las instituciones democráticas se reducen a cascarones vacíos, a organizaciones de representación puramente formal y carente de sentido.

Las fracturas sociales, fruto de distorsiones económicas, alimentan la falta de resultados de la democracia y entrañan graves amenazas para la paz civil dentro de las naciones y para la paz internacional entre las naciones. No podemos seguir fingiendo ceguera ante hechos tan patentes. ■

Centrales Una bomba

Las centrales nucleares y el almacenamiento de sus desechos
¿son legados envenenados que dejamos a nuestros tataranietos?
El punto de vista de un experto.

Imagine que después de un salto de mil años en el tiempo, usted se encuentra en una misteriosa zona prohibida, cuajada de cúpulas de cemento y envuelta en alambradas herrumbradas. Esas instalaciones abandonadas estarían vigiladas por una especie de cofradía, cuyos integrantes impedirían a todo el mundo el acceso a esos lugares peligrosos. Así podría concluir la historia de unos 500 reactores nucleares civiles construidos en la segunda mitad del siglo xx.

En todos los sectores industriales es sencillo y relativamente barato destruir las fábricas viejas y los equipos anticuados. Las cosas se complican en cuanto se trata de energía nuclear, en razón de la fuerte radiactividad de las infraestructuras. Después de su cierre definitivo, una central nuclear deja de ser una valiosa instalación que produce electricidad destinada a los consumidores y se convierte en un montón de acero y cemento radiactivos en espera de ser desmantelado.

El escenario imaginado más arriba tiene escasas probabilidades de producirse. Sin embargo, lo cierto es que todavía no se sabe en qué se convertirán las centrales nucleares una vez cerradas. "Sería irresponsable de nuestra parte disfrutar de electricidad gracias a la energía nuclear y dejar que las generaciones siguientes se las arreglen con los desechos", advertía en 1990 François Cheve-

El problema es cada vez más agudo. No menos de 94 dejaron de operar definitivamente en los primeros meses de 1999, mientras 429 seguían funcionando en el mundo. Eso significa que uno de cada 5,5 reactores ha sido cerrado. Pero sólo algunos han sido desmantelados. Esa falta de diligencia es en parte voluntaria. Algunos países, como Japón y Estados Unidos, anun-

La generación que utiliza actualmente la energía nuclear deja a las generaciones futuras la responsabilidad de velar por el desmantelamiento de las centrales y de financiarlo.

nier, director del Organismo de Gestión de los Desechos Radiactivos de Francia. Sin embargo, es exactamente lo que hacemos hoy: los reactores nucleares, que pueden funcionar entre treinta y cuarenta años, nos legan una herencia radiactiva, cuya vida puede prolongarse miles de años...

¿Qué destino reservar a esos reactores?

ciaron que sólo procederían a desmantelar sus sitios nucleares diez a veinte años después de su cierre. Francia y Canadá han resuelto esperar varias décadas. En cuanto al Reino Unido, decidió lisa y llanamente dejar que transcurra más de un siglo antes de desmontar el más mínimo reactor. Por consiguiente, las viejas centrales nucleares podrían formar parte del paisaje de ciertos países por una eternidad.

Su razonamiento es el siguiente. Cuanto más tiempo funciona un reactor, más se carga la central de radiactividad, que emana de un bombardeo atómico. Y cuanto más elevada es la radiactividad, más difícil, peligroso y caro resulta proceder a su desmantelamiento y almacenar o sepultar los desechos. Como la tasa de radiactividad disminuye con el correr del tiempo, es mejor dejar que pasen varias decenas de años entre el cierre del reactor y su desmantelamiento, para que esta última operación sea más fácil y menos peligrosa. La radiactividad de las instalaciones —en especial en el núcleo del reactor, donde se produce la reacción nuclear— perdura sin embargo durante cientos de miles de años. El níquel 59,

*Especialista en energía y ex investigador en el Worldwatch Institute de Washington, DC. Este artículo está tomado de trabajos realizados por Worldwatch.

Principales etapas del desmantelamiento

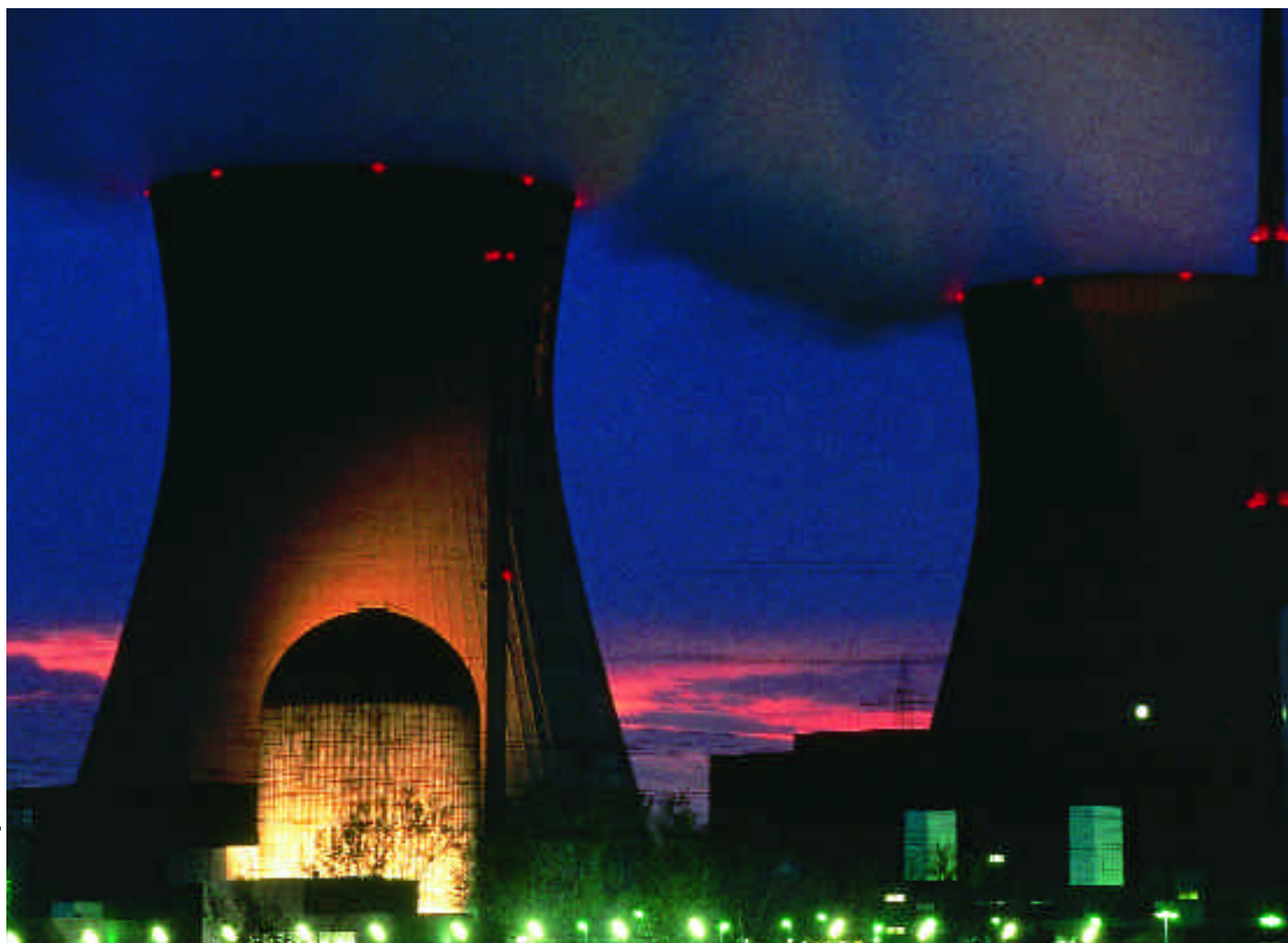
El desmantelamiento de una central nuclear se hace en tres etapas, de acuerdo con las recomendaciones formuladas por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Se extrae el combustible y se desmontan las estructuras auxiliares; se aísla el resto de las construcciones y de los equipos radiactivos; se demueven las instalaciones.

Se trata, pues, en una primera etapa de vaciar el combustible del núcleo del reactor y de evacuarlo del lugar. En la segunda etapa, todos los materiales radiactivos restantes son colocados y sellados en depósitos de seguridad. Es lo que se llama el almacenamiento de los desechos. Si se los deja en el lugar entre treinta y cien años, los materiales levemente contaminados como los metales o el cemento perderán buena parte de su radiactividad. Por último, en una tercera etapa, se despeja enteramente el sitio y se lo prepara para otras utilidades.

Aplazar los desmantelamientos permite ahorrar sumas considerables. Magnox Electric en el Reino Unido, por ejemplo, decidió almacenar desechos durante un plazo de 135 años, lo que permite aliviar la contabilidad de las centrales repartiendo los gastos causados por el desmantelamiento. ■

nucleares: de tiempo

Nicholas Lenssen*



© Peter Ginter/Bilberg/Studio X, París.

Se ha iniciado el desmantelamiento de la central nuclear de Gundrenmingen en Baviera (Alemania).

por ejemplo, una substancia que se encuentra en el núcleo de los reactores, tiene una media vida radiactiva (o sea el tiempo necesario para que la radiactividad disminuya a la mitad) de 80.000 años; y hay que esperar un millón de años para que se torne inofensivo.

Una de las soluciones propuestas actualmente para deshacerse de los desechos consiste en enterrarlos, a fin de aislarlos de los hombres y de la biosfera hasta que desaparezca todo peligro. Sin embargo, ningún país ha corrido el riesgo de elegir definitivamente el sitio en que se sepultarán.

Y las opiniones de los científicos

difieren: algunos afirman que enterrarlos es una solución, y otros piensan que el problema es insoluble. Técnicamente, los desechos no pueden ser destruidos, y los expertos son incapaces de probar que no constituyen, incluso enterrados, una amenaza para el medio ambiente.

Toda hipótesis, para ser reconocida científicamente, ha de ser demostrada. Ahora bien, en materia de desechos radiactivos, habría que esperar varios miles de años y correr riesgos considerables antes de probar cualquier cosa. Muchos son, entre los simples ciudadanos o los científicos, los que critican la actitud extremadamente presuntuosa de nuestra civilización: no vacilamos en proyectarnos muy lejos en el tiempo, aunque pri-

vemos a las generaciones futuras de lo que jamás podremos devolverles. Dejar una herencia que no se contenta con empobrecer el planeta sino que lo pone también en peligro durante varios milenios es un acto de una irresponsabilidad sin precedentes.

Recomendaciones que siguen siendo letra muerta

Los políticos siempre han sido reacios a ocuparse de un problema que sólo se volverá candente cuando hayan concluido su carrera. Durante mucho tiempo los gobiernos y la industria ignoraron las advertencias lanzadas a propósito de los desechos radiactivos o del desmantelamiento de las centrales nucleares. En 1951, James B. ►

Conant, entonces presidente de la Universidad de Harvard y ex administrador durante la guerra del Manhattan Project — el programa de fabricación de la bomba atómica— habla por primera vez de la extraordinaria longevidad de los desechos radiactivos. En 1957 un comité de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos advierte que “la eliminación de los desechos radiactivos, contrariamente a la de cualquier otro tipo de desechos, representa una amenaza tan grave que no puede correrse ningún riesgo en materia de seguridad”. En 1960 una nueva comisión de la Academia insiste para que la cuestión de los desechos se resuelva antes de autorizar la construcción de nuevas centrales nucleares.

Todas estas recomendaciones fueron letra muerta. Las naciones se lanzaron, unas tras otras, a la aventura nuclear. Políticos e industriales estimaron que los desechos y el desmantelamiento de las centrales eran problemas totalmente controlables. Sin embargo, les dedicaron escasos recursos. Carroll Wilson, primer director general de la Comisión para la Energía Atómica de Estados Unidos, explica que trabajar sobre el tema “no era prestigioso. A nadie se le daba una buena nota por haberse interesado por los desechos nucleares”.

Por consiguiente, el asunto se enterró, en sentido real y figurado, hasta fines de los años setenta. Entonces se conjugaron diversos factores para aminorar el ritmo de construcción de nuevos reactores: acci-



© Peter Gierth/Kherberg/Studio X, París

Una de las etapas del desmantelamiento consiste en desmontar las estructuras auxiliares.

El final de una edad de oro

Es evidente que la época gloriosa de lo nuclear civil ha terminado, al menos por el momento. En conjunto, su capacidad sólo progresó 5% desde 1990 y registró incluso un leve retroceso en 1998. Lo más probable es que ésta aumente durante uno o dos años, antes de bajar brutalmente a medida que se concluya la construcción de las últimas instalaciones y que se acelere el cierre de los viejos reactores, costosos e impopulares.

En 1998, 429 reactores permanecían en actividad, frente a 430 cinco años antes, y 33 nuevos reactores se estaban construyendo: siete de ellos podrán funcionar probablemente de aquí a 2001 y es posible que otros 14 nunca se terminen.

Europa occidental cuenta con 150 reactores en servicio y uno solo en construcción. Los gobiernos europeos empiezan a preocuparse del cierre de los reactores existentes, como lo demuestran los intentos de

los gobiernos alemán y sueco de salir de lo nuclear. En otros países, los gobiernos — especialmente en Francia— empiezan a estudiar la necesidad de reducir su dependencia respecto del átomo.

En Europa del Este, en Rusia y Ucrania, unos 68 reactores se encuentran en servicio, de los cuales cuatro son particularmente activos. La mayoría de esos países han previsto desarrollar su industria nuclear pero enfrentan actualmente graves dificultades económicas, por no hablar de la franca oposición de la opinión pública desde la catástrofe de Chernobil en 1986.

El continente americano alberga 123 reactores. Dos nuevos —uno en Argentina y otro en Brasil— están en construcción actualmente. En Estados Unidos y Canadá la industria nuclear está sometida a una presión económica sumamente fuerte pues las centrales no logran rivalizar con las demás fuentes de energía eléctrica.

Asia sigue siendo el último bastión de lo nuclear, con 88 reactores en actividad y 26 en construcción, aunque también una atenuación es perceptible en esta región del globo. Japón cuenta con dos reactores en construcción y Corea del Sur tuvo que revisar sus proyectos a la baja a raíz de las convulsiones políticas y la crisis económica que sacudieron al país. Taiwán construye actualmente sus dos últimos reactores. Todos los intentos de Indonesia, de Tailandia y de Viet Nam de dotarse de una industria nuclear civil han fracasado recientemente.

El programa de China es sin duda el más ambicioso: de tres reactores en servicio actualmente, piensa pasar a 50 de aquí a 2020. Sin embargo, es probable que termine, también, por renunciar a sus ambiciones nucleares, cuando la opinión pública empiece a debatir temas como la economía, la seguridad, el desmantelamiento de las centrales y el destino de los desechos radiactivos. ■

dentes y problemas de seguridad, interrogantes en cuanto a las consecuencias para la salud, costos cada vez más altos y desconfianza creciente de la opinión pública. Sin embargo, la mayoría de la gente sigue pensando que no hay que inquietarse por el desmantelamiento de los reactores y el almacenamiento de los desechos. Quizás tengan razón. Sin embargo, estamos lejos de haber terminado de pagar la factura nuclear.

¿Quién pagará y cuánto?

Seguimos sin saber muy bien cuánto cuesta un desmantelamiento y quién debe financiarlo. Según ciertas estimaciones, representaría entre 10% y 40% de la inversión inicial, a veces incluso 100%, es decir de 50 millones a más de 3.000 millones de dólares, para los grandes reactores. La construcción en 1960 del pequeño reactor de Yankee Rowe (Massachusetts), de una capacidad de 167 megavatios, costó 186 millones de dólares. Su desmantelamiento, 30 años más tarde, necesitó más de 350 millones de dólares. Al gobierno y a los organismos a veces les ha sido difícil justificar los costos de construcción y de mantenimiento de los reactores nucleares. Tal vez les resulte aún más difícil defender su cierre. Durante años el gobierno británico afirmó que el desmantelamiento no sería particularmente costoso. Pero en 1989, cuando trató de privatizar su industria nuclear, reconoció que el costo de las operaciones sería cuatro veces superior a lo que había anunciado inicialmente.

Aunque la mayor parte de los gobiernos exigen de su organismo encargado de lo nuclear que reserve parte de sus ingresos para el futuro desmantelamiento de los reactores, se trata las más de las veces de fondos que figuran en la contabilidad, pero

que, en realidad, el organismo gasta de otro modo. Por consiguiente, se ignora totalmente si dispondrá de la suma asignada cuando llegue el momento de actuar. E incluso cuando los capitales se hayan reservado realmente, ¿qué hacer cuando los reactores dejan de funcionar prematuramente, como sucede a menudo?

En Estados Unidos el costo del cierre de los reactores antes de la fecha prevista podría llegar a más de 15.000 millones de dólares. En Suecia el gobierno aumentó recientemente las sumas que las centrales deben asignar a su desmantelamiento. En otros países, especialmente en Francia y en la mayor parte de los países en desarrollo, los gobiernos decidieron esperar que llegara el momento de hacerlo antes de destinar los fondos públicos necesarios al desmantelamiento de las centrales.

En resumidas cuentas, la generación que utiliza actualmente la energía nuclear deja a las generaciones futuras la responsabilidad de velar por el desmantelamiento de las centrales y de financiarlo. Con el tiempo, éstos podrían representar la mayor parte de los gastos que tendrán que sufragar la industria nuclear y los gobiernos que la han apoyado, sobre todo si no se logra resolver el problema de los desechos radiactivos. Aunque se dejara de producirlos, almacenar los ya existentes requerirá inversiones y precauciones durante un periodo que escapa a nuestra noción del tiempo. La humanidad va a tener que aislar y vigilar los desechos radiactivos, incluidas las centrales que han dejado de funcionar definitivamente, durante miles de años, a tal punto resultan peligrosos. Cualquiera que sea el futuro del sector, falta mucho para que la edad de lo nuclear llegue a su término. ■

La manipulación de piezas altamente radiactivas exige medidas de alta seguridad.



© Peter Ginter/Blickberg/Studio X, Paris

Peligro en los arrecifes de coral

El recalentamiento de la Tierra mata a los arrecifes coralinos y amenaza a un gran número de islas, sobre todo de los océanos Pacífico e Indico. Un reciente estudio realizado por el organismo estadounidense GCRA (Global Coral Reef Alliance) afirma que el aumento de temperatura registrado en el planeta en 1998 destruyó la mayoría de los arrecifes de coral que rodean el archipiélago indico de las Seychelles.

Los corales, que pertenecen a la vez al reino animal y vegetal, protegen al litoral de la erosión, sirven de refugio a numerosas especies marinas y constituyen una atracción turística valiosa.

Estos remansos de biodiversidad llevan el nombre de "selvas tropicales" de los océanos. "Los corales muertos no se renuevan", advierte el presidente del GCRA, doctor Thomas Goreau, que dirigió el estudio. También la contaminación marina o los huracanes dañan los corales, pero sus efectos son mínimos comparados con los que produce el recalentamiento del planeta.

Según los científicos, el aumento de temperatura en la atmósfera, causado por gases con efecto de invernadero como el dióxido de carbono, está empezando a repercutir en los océanos. Cuando la temperatura del agua sube por encima de cierto grado, los corales reaccionan volviéndose blancos y expulsando las algas que les dan color y los alimentan. Y si esa temperatura alta persiste, el coral se debilita hasta morir.

Ya en los años ochenta los científicos comenzaron a observar que los corales se blanqueaban, pero fue en 1998, año considerado el más cálido del siglo, cuando el fenómeno se acentuó aún más. Los especialistas afirman que durante al menos cinco meses de ese año mares y océanos registraron temperaturas más altas de lo normal, lo que dañó de un modo considerable los arrecifes que rodean a las Seychelles, la Isla Mauricio, las Maldivas y Sri Lanka. "El 90% de los corales de las Seychelles y de algunas islas de Indonesia están ya muertos", afirma Goreau. Las barreras coralinas muertas todavía no se han desintegrado, pero cuando ello ocurra, el litoral de las islas de baja altitud del Océano Indico padecerá una erosión que se traducirá en serias pérdidas para la pesca. ■

Los murales de la concordia

En varias ciudades del sudoeste de Estados Unidos, experiencias colectivas de pintura mural contribuyen a la reinserción de jóvenes "chicanos" sin trabajo.

Tucson, ciudad de Arizona situada a unos cien kilómetros de la frontera mexicana, acababa de batir en 1995 todos los récords de criminalidad: 94 homicidios para una población de 667.000 habitantes, integrada por 29% de "hispanos", 3,8% de personas de color y 3,5% de indígenas. La mayor parte de las víctimas pertenecían a esas minorías. Entre ellas, Pete Valenzuela, un adolescente de 15 años, que no era miembro de ninguna banda, asesinado en pleno día a mitad de camino entre dos barrios rivales, el Anita y el Sovaco. Después del entierro, se exacerbaron los odios, y los amigos de Pete no pensaron más que en vengarlo. Un muralista chicano, Julio Bernal, y un animador social, Martín Hernández, sintieron que era urgente encauzar esos impulsos peligrosos: propusieron la realización de una pintura mural a la memoria del joven desaparecido, bautizada "Por la vida". El proyecto atrajo a unos cuarenta muchachos de nueve a diecisiete años, que trabajaron conjuntamente durante nueve meses. Para financiarlo, los participantes lavaban vidrios de los coches por la tarde y los fines de semana. "Pete era como un hermano para mí", cuenta Gino Molina. "Creí volverme loco después de su muerte. Reflexionar juntos sobre nuestra cultura, intercambiar ideas sobre el papel de la familia o de la religión para algunos y tratar de representar todo eso en un muro me ayudó muchísimo. Sin saber nada de pintura, puse manos

a la obra. Si no, habría seguido bebiendo. Vivía atemorizado y siempre llevaba una pistola." Hoy día, Gino, de 19 años, padre de un bebé, acaba de terminar otro mural, que ha realizado solo, a la memoria de Pete, en la pared del supermercado de su barrio. En total más de 130 murales están diseminados ahora en la aglomeración de Tucson.

En Arizona, en Texas, en California o en Nuevo México, los chicanos (inmigrantes mexicanos o descendientes de ellos) constituyen una minoría importante que no cesa de incrementarse con recién llegados. Su integración en la sociedad estadounidense es siempre difícil. Suelen vivir en barrios situados en el corazón o en la periferia de las grandes ciudades, pero al margen de los centros de trabajo. Dentro de sus comunidades las relaciones funcionan en circuitos cerrados, que favorecen las tensiones autodestructoras y los conflictos. Entre los jóvenes proliferan los problemas sociales: deserción escolar prematura, violencia entre pandillas rivales, alcoholismo, tráfico de drogas, posesión ilegal de armas de fuego, todo lo cual suele desembocar en auténticas guerras de bandas atizadas por las mafias.

Recobrar la tradición

Testigos de esa realidad, los muros de esos barrios están cubiertos a menudo de consignas o *graffiti* que claman venganza. Pero es cada vez más frecuente que en ese paisaje urbano aparezcan también magníficos frescos. Corres-



ponden a una tradición mexicana de decorar los muros con escenas de la vida, del presente o del pasado. Al sur del Río Grande, después de la revolución de 1910, los pintores Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros perpetuaron esta forma de expresión y la integraron en las luchas sociales de su época. A partir de los años setenta, otros artistas tomaron el relevo. En Estados Unidos, pintores, escultores, muralistas y también profesores de educación artística ponen sus convicciones, su talento y su competencia pedagógica al servicio de la comunidad de la que proceden, a fin de facilitar la inserción de los jóvenes en la sociedad valiéndose del arte y de la evocación de sus raíces.

Pedro Flores, descendiente de indios yaquis expulsados de México a comienzos de siglo, iba por mal camino. "Durante mucho tiempo vagué por las calles con una pandilla de amigos. Embadurnábamos las paredes con aerosoles, rompíamos ventanas, metíamos ruido por las noches para matar el tiempo. Terminé por tener dificultades con la policía porque aquí hay droga por todas partes." Ejecutó sus primeras pinturas con ocasión de las actividades colectivas organizadas por los muralistas Miguel Flores, también de origen yaqui, y Antonio Pazos, un mexicano instalado en Tucson desde hacía más de veinte años.



© Arnieck Iriguer, Paris

Para los descendientes de los indios yaquis, expulsados de México a principios de siglo, la pintura es una manera de reivindicar su identidad.

“Sus dibujos, realizados a partir de elementos de nuestra cultura, me recordaron quién soy, dónde están mis raíces. Ello me ayudó a salir adelante. Hoy no podría imaginar vivir sin la pintura.” Pedro Flores reanudó sus estudios y concluyó el ciclo secundario. A los dieciocho años trabaja como asesor del servicio de esparcimiento de la reserva Pascua de la comunidad de los yaquis, que son más de cinco mil en la región de Tucson. En ese

“En nuestros barrios, cuenta John Escalante, también de origen yaqui, la mayoría de las familias son alcohólicas. El padre bebe, la madre también, los primos y los tíos venden droga. En las escuelas no nos enseñan los orígenes de nuestra cultura. Nuestro patrimonio cultural se ahoga y se niega en la sociedad anglófona. Sin mis experiencias de pintura mural con otros yaquis, me habría hundido. Porque a mi padre, frente a sus

“Reflexionar juntos sobre nuestra cultura, intercambiar ideas sobre el papel de la familia o de la religión y tratar de representar todo eso en un muro me ayudó muchísimo. Sin saber nada de pintura, puse manos a la obra.”

cargo impulsa varios proyectos de pintura o de mosaico para adolescentes. En los muros y en paneles transportables, éstos han identificado y representado diversos elementos importantes de su cultura, como la tradicional “danza del gamo”, por ejemplo, que se desarrolla de noche hasta que despunta el día. A su vez, Pedro Flores trata de ayudar a los adolescentes a salir del círculo vicioso de la violencia y de la marginación.

cervezas, todo le da lo mismo.”

En 1996 el muralista Antonio Pazos, que también es subdirector de uno de los centros comunitarios de Tucson, El Rio Neighborhood Center, se embarcó en una empresa ambiciosa. Deseaba reconciliar a los jóvenes ociosos de dos comunidades de origen mexicano que se hacían la guerra abiertamente: una hispana y otra yaqui. También pretendía infundirles interés por el trabajo. Se propuso

pintar el muro sucio y cubierto de *graffiti* de una central eléctrica, cuya particularidad era ser el límite simbólico entre un barrio yaqui (Barrio Libre) y un barrio hispano (South Tucson).

La compañía de electricidad dio su acuerdo e incluso financió el proyecto. Un día Antonio Pazos se instaló frente al muro y empezó a dibujar. Muy pronto llegó un niño: “¿Qué haces aquí? ¿Es nuestro muro!” La respuesta fue veloz: “Tienen que venir todos: es vuestro muro y hay un trabajo enorme por realizar.” Afluyeron jóvenes de los dos barrios y Antonio, haciendo valer su origen mexicano “con sangre yaqui”, se empeñó en hacerlos trabajar en conjunto sobre su identidad cultural y sus símbolos. En un momento dado la tensión aumentó peligrosamente: los chicanos hispanos no querían que se aludiera a las raíces de los yaquis en el extremo del muro próximo a su propio barrio. Con el apoyo del vecindario movilizad, Antonio remontó el curso de la historia de las civilizaciones precolombinas. “Quería demostrarles que todos somos mestizos, que la mitad de los mexicanos tienen a la vez sangre española y sangre india. Cobraron conciencia de que también procedían de este mestizaje, y de que había que ilustrarlo visualmente.” Así nació una primera obra común con colores muy vivos. Y los integrantes de bandas rivales aprendieron a conocerse y a hablarse en vez de matarse unos a otros.

Una especie de terapia colectiva

Situada justo en la frontera entre Estados Unidos y México, El Paso (606.000 habitantes de origen latinoamericano en su mayoría) es una de las ciudades de Estados Unidos donde la tasa de desempleo es más alta. Un gran muralista, Carlos Callejo, y María Almeida Natividad, profesora de educación artística en la *high school* (liceo) Del Valle, aunaron esfuerzos para descubrir nuevos talentos, dar a jóvenes de extracción modesta razones de autoestimarse y brindarles una especialización que los habilitara para obtener un empleo. “Quería que mis alumnos participaran en trabajos de pintura mural realizada en grupo, para que descubrieran la historia de la región y su propia historia”, explica esta profesora. “La ocasión se presentó con el cuarto centenario de la llegada del primer conquistador español a El Paso, Juan de Oñate, celebrado en 1998.”

La realización de esta pintura mural en el local de la *high school* “cambió la vida” de varios alumnos. “Todo eso me abrió el espíritu, me permitió superar mis problemas y alejarme de las pandillas de mi barrio, explica Misael Armendáriz. Me siento más ufano de mi origen mexicano, y este orgullo lo expreso ▶



© Annick Tréguer, París

“Por la vida”, este mural, realizado en Tucson a la memoria de un adolescente que murió de una bala perdida, fue el resultado de un constructivo trabajo de grupo.

pintando.” Misael ha obtenido ya algunos contratos de la municipalidad; se prepara para entrar en la universidad y estudiar bellas artes. Gracias a la labor de investigación realizada en torno a la obra común, Ernesto Hernández, por su parte, ha revisado sus propios estereotipos y los de su comunidad. “Decidimos representar también en el fresco a los que sufrieron a causa del conquistador Juan de Oñate: lo indios con pies o manos cortados. La historia suele dar imágenes lisas pero falsas de los héroes. Al muralista le cabe una gran responsabilidad: las personas modestas no van a los museos pero pasan frente a los murales. Hay que pintar la verdad.”

Muchas otras experiencias se llevan a

cabo en El Paso, donde más de 150 pinturas murales alegran ahora la ciudad. Jesús Alvarado, trabajador social en El Segundo, el barrio más pobre de la ciudad, anima así, bajo la égida de la municipalidad, talleres de artes gráficas. Las últimas pinturas murales realizadas representan la lucha de los indígenas de Chiapas, en México.

Mediante los frescos, esos adultos están practicando una suerte de terapia colectiva. Es un auténtico trabajo de hormiga para que esos niños y adolescentes se desarrollen dentro de su cultura, como seres humanos respetables y respetados. ■

Annick Tréguer,
en Tucson y El Paso (Estados Unidos).

Cuando los muros hablan

“Muchos de los que han pintado los muros no son ni pintores profesionales ni decoradores. Son niños y adolescentes que han empezado a utilizar el color. Así, entre esos jóvenes ociosos que sorbian el té del desocupado, había talentos dormidos que comenzaron de pronto a hacer hablar a los muros y al macadán. Era una expresión popular: los artistas profesionales intervinieron mucho después.” La revista *Sud-Hebdo* resumía así, en noviembre de 1990, el extraordinario movimiento bautizado “Set setal” (“limpio y limpiar” en wolof) que acababa de prender entre la juventud de Dakar, Senegal.

El juego consistió en cubrir la más ínfima parcela de muro, el más mínimo rincón de ciertos barrios particularmente pobres de la capital con magníficos dibujos de vivos colores, a menudo atravesados por consignas. ¿Un juego? No del todo. Como los *taggers* en Estados Unidos, esos menores, valiéndose de la pintura mural, manifestaron su necesidad de ser oídos y recono-

cidos. Poco tiempo antes, los mismos protagonistas habían expresado, lanzando piedras e insultos, lo difícil que es vivir en una sociedad urbana “enferma” (suciedad de la ciudad donde no se recogía la basura, desempleo, toxicomanía, prostitución, etc.).

Niños y adolescentes simbolizaron en los muros sus valores, sus temores, sus esperanzas, pacíficamente y en el marco de un trabajo colectivo. Mostraron también su sentido de responsabilidad frente a la ciudad, pues todos pusieron manos a la obra para limpiarla.

No es necesario haber ido a la escuela para hacer que hablen los muros. Así, los haitianos, con 80% de analfabetos, siempre han pintado magníficamente en la calle, en los bordes de las carreteras, en todos los soportes, cuando las autoridades no les han prohibido esta forma de expresión. En todas las ciudades del mundo es posible que los muros sucios y grises sólo estén pidiendo la palabra. ■

Menos niñas que varones en la escuela

“La prioridad absoluta debería ser garantizar el acceso de las muchachas y las mujeres a la educación”: el artículo 3 de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos, aprobada en 1990 por 155 Estados, aún no se ha cumplido. En materia de escolarización en la enseñanza primaria, la paridad total entre ambos sexos sólo se ha logrado en los países industrializados, según un informe reciente del UNICEF.

La disparidad en favor de los varones subsiste en la mayoría de los países del Sur. De los 130 millones de menores de 6 a 11 años no escolarizados en esos países, 73 millones son niñas. Es en Asia del Sur donde la desigualdad es más pronunciada —allí se registran 12 puntos de diferencia entre la tasa de escolarización de las niñas y la de los varones. Luego vienen África del Norte y el Oriente Medio (9 puntos) seguidos por el África subsahariana (4 puntos). Pero las situaciones difieren mucho dentro de una misma región. Afganistán excluye a las niñas de la escuela mientras Bangladesh ha logrado la paridad. Algunos países árabes casi la han conseguido: Jordania, Libia y Túnez. En cuanto a América Latina y el Caribe, se trata de un caso aparte: la disparidad se manifiesta allí en favor de las niñas. En Trinidad y Tobago, por ejemplo, según el UNICEF, a los muchachos no les parece viril ser buenos alumnos.

Las ventajas de la escolarización de las jóvenes son indiscutibles: los hijos de una mujer instruida gozan de mejor salud, ésta tiene más interés en enviarlos a la escuela, controla mejor su fecundidad, participa más en las actividades económicas y se deja oprimir menos.

Según el UNICEF, una serie de medidas clave permitiría reducir la disparidad favorable a los varones: contratar mujeres como docentes; eliminar del material educativo los tópicos sexistas; lograr que la escuela sea un lugar seguro para las niñas, víctimas a veces de asedio sexual; aproximar la escuela del domicilio de éstas en los países en que no les está permitido aventurarse por los caminos. Habría también que garantizar la gratuidad de la enseñanza para eliminar el favoritismo de que disfrutaban los muchachos. ■

El nuevo rostro de la pobreza



© Chris Stowers/Paros Pictures, Londres

Huracanes económicos, catástrofes naturales, tempestades políticas sumieron en la pobreza a decenas de millones de personas en los años noventa. Paralelamente, en muchos países gran parte de la población sigue sin vislumbrar ninguna solución para salir de la miseria. Pero se ha producido un vuelco: la lucha contra la pobreza ya no se enfoca del mismo modo. Para eliminarla no basta con remitirse únicamente al mercado, al Estado o a la acción de los propios pobres. Hay que unir esas tres fuerzas en un ataque concertado. En resumen, se impone un New Deal para ayudar a los pobres del planeta. ¿Es suficiente? En estas páginas examinamos los problemas y las perspectivas de esta triple ofensiva.

En un complejo de viviendas obreras del oeste de Bucarest que ha conocido tiempos mejores, Liliana prepara un estofado para la cena. “Pero sin carne. La carne sería un lujo”, afirma esta profesora de secundaria. Antes pertenecía a la clase media. Hoy, a los 41 años, estima que se ha incorporado al grupo de los “nuevos pobres” rumanos, que aparecieron a raíz del derrumbe del Estado en el antiguo bloque del Este.

En el otro extremo del planeta, en Yakarta, donde coches de lujo, marcas prestigiosas y ambi-

ciones desenfadadas simbolizaban hasta no hace mucho el *boom* del crecimiento, la reciente crisis financiera ha deprimido la economía de la noche a la mañana, sumiendo en la pobreza a sectores completos de la sociedad indonesia. En el corazón de un condominio para clases medias en Bumi Serpong Damai, por ejemplo, hay niños que escarban en la basura para recuperar botellas usadas y diarios viejos. Los adultos suelen emplear medios más radicales. “Caen fácilmente en el robo”, confía un vigilante de la residencia.

El "desarrollo

En ese mismo momento, en el sudoeste de Haití, en el pueblo de pescadores de Cabique a orillas del mar de las Antillas, una comunidad entera se hunde cada día más en la indigencia. Con la deforestación, las lluvias torrenciales barren los suelos y acarrean al mar toneladas de aluviones que asfixian a los corales donde los peces vienen a alimentarse. Resultado: los peces —fuente de subsistencia del pueblo— se alejan del lugar para buscar el sustento en otra parte. "Hace diez años que no hago nada, absolutamente nada, porque aquí no hay nada que hacer", declara Víctor, 35 años, ex militar. Padre de tres niños, vegeta trabajando esporádicamente en las cosechas de los alrededores.

En otras latitudes, millones de personas están atrapadas en el círculo vicioso de una pobreza que se perpetúa indefinidamente, de generación en generación. En la aldea de Mimetalá, a 30 km de Yaundé, capital de Camerún, Marie Biloa, de 80 años, es incapaz de trabajar desde hace quince años, fecha de

La pobreza es como una enfermedad que se cura momentáneamente para reaparecer con renovados bríos.

su accidente de auto. Una compañía de seguros privada le pagó una indemnización pero su yerno huyó con el dinero. Desde entonces, carece de medios de subsistencia y el Estado no ofrece ningún tipo de ayuda a las personas de edad. Marie Biloa sueña con reanudar su antigua actividad —vendía comidas preparadas en la calle— pero no dispone de los 18 dólares necesarios para echar a andar el negocio. A su hija la abandonó el marido. Su nieto de 20 años está enfermo, sin que se sepa qué tiene, pues la familia no puede darse el lujo de llevarlo al hospital para que se someta a los exámenes indispensables. Marie Biloa se ha visto reducida a vivir de la caridad de los habitantes de la aldea.

La pobreza es como una enfermedad que se cura momentáneamente para reaparecer con renovados bríos. En los últimos diez años, ha resurgido allí donde se la creía vencida. Los ejemplos rumano, indonesio y haitiano muestran que las causas profundas del fenómeno son múltiples. Van del vacío político que sigue a la caída de un régimen autoritario al derrumbe de los mercados financieros considerados hasta ayer como el remedio más seguro contra la pobreza, pasando por las catástrofes naturales y una gestión inadecuada del medio ambiente. Esos factores tienen un impacto extraordinario. En el sudeste asiático decenas de millones de personas se sumaron al contingente de los pobres del planeta en un lapso de apenas dos años. En la ex Unión Soviética y en Europa del Este, 170 millones de personas corrieron la misma suerte en el curso de un decenio. Y para gran parte de la humanidad la pobreza se perpetúa desde hace lustros, sin ninguna esperanza de que mejore su destino.

¿Cómo hacerla retroceder? En los años ochenta se creyó que el mercado cumpliría una función de

Índice de Desarrollo Humano

Los indicadores económicos tradicionales —en primer lugar, el producto nacional bruto por habitante— proporcionan una visión parcial de las condiciones socioeconómicas reales de la población. Para aprehender mejor esa realidad, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) creó en 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este determina el logro general de un país respecto de tres dimensiones básicas: la longevidad, medida por la esperanza de vida; los conocimientos, medidos por la tasa de alfabetización y la duración media de la escolaridad; el nivel de vida, medido por el ingreso ajustado.

Este índice va de uno (el mejor) a cero (el peor). Cuando es superior a 0,8 el desarrollo humano se considera elevado; medio, entre 0,8 y 0,5; y bajo cuando es inferior a 0,5.

benefactor de los pobres. Bautizada "consenso de Washington", la teoría invocada por los organismos multilaterales de crédito con sede en la capital estadounidense veía los "efectos" del crecimiento económico de la siguiente manera. Si se lograba que los mercados funcionaran bien, las economías prosperarían y la riqueza terminaría por "repercutir" en los más pobres. Esa era la teoría, pero el mercado no cumplió sus promesas.

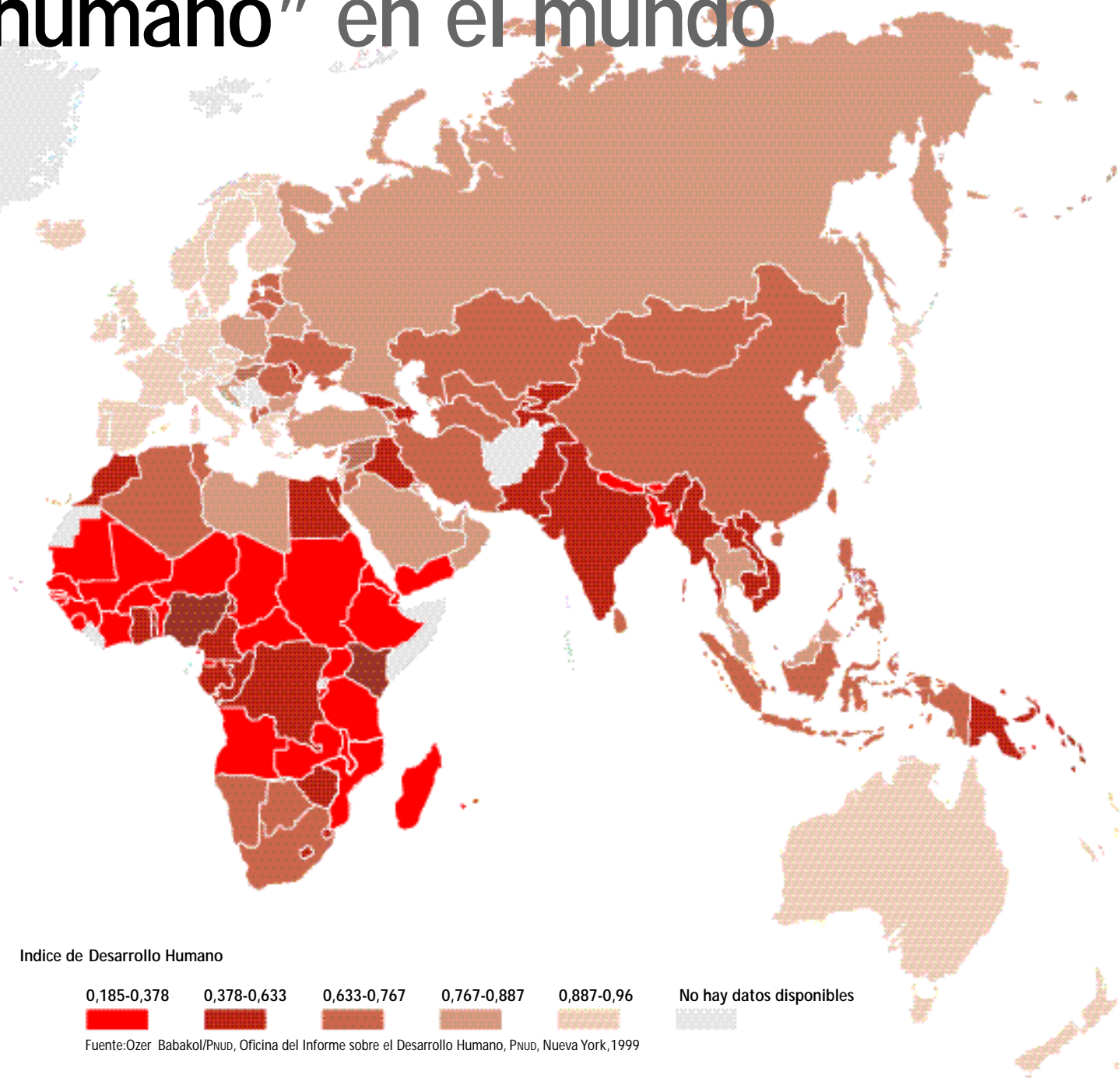
En su análisis sobre la pobreza (p.20), Rubens Ricupero, Secretario General de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), alude a la aparición de un nuevo consenso en materia de lucha contra la pobreza. Nadie pretende poseer un remedio milagroso, pero todo el mundo admite, al parecer, que es vital actuar simultáneamente en varios niveles: el mer-



*Unas 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario y cerca de 3.000 millones con menos de 2 dólares. Casi 11% de los habitantes de los países industrializados viven con menos de 11,4 dólares por día.**

* Todas estas cifras y las que figuran a continuación provienen de informes publicados por el PNUD en 1998.

humano" en el mundo



cado, el Estado y los propios pobres deben trabajar unidos para encontrar soluciones.

La primera parte de este dossier, que trata del mercado, muestra que las corrientes comerciales y financieras siguen considerándose elementos esenciales en el combate contra la pobreza, pero que no son una panacea. La crisis financiera en el sudeste asiático (p.23) probó que el hecho de estimar que el crecimiento es la única forma de salir de la pobreza puede tener efectos perniciosos: no se pensó en instaurar un sistema de protección social capaz de ayudar a los pobres en caso de recesión.

A partir de los ejemplos de Túnez, de Estados Unidos y del antiguo bloque soviético, la segunda parte muestra cómo el Estado puede contribuir eficazmente a la lucha contra la pobreza y por qué a veces ha sido incapaz de resolver el problema. De

ello se deduce que al Estado le cabe un papel decisivo, pero que debe saber cuándo intervenir y en qué momento mantenerse al margen.

Por último, en estos últimos años, los expertos, los políticos y las ONG han llegado a entender que los pobres tenían sus propias recetas y sus propias competencias para superar la pobreza. Apoyarse en las aptitudes y los valores culturales de éstos ha resultado mucho más importante de lo que se pensaba. Pero, como se desprende de los análisis que presentamos, las particularidades culturales locales pueden también constituir obstáculos al mejoramiento del destino de los pobres. ■

John Kohut,
con Mirel Bran en Bucarest, Andreas Harsono en
Yakarta, Christian Lionet en Puerto Príncipe y
Valentin Simeon Zinga en Yaundé.



La “crisis óptima” del siglo Rubens Ricupero*

El crecimiento basado en la primacía del mercado no ha cumplido sus promesas. Se impone un nuevo consenso inspirado en un sistema de valores diferente.

Puede parecer paradójico unir dos términos tan contradictorios como “crisis” y “óptima”. Oí por primera vez esa expresión en boca de C. Fred Bergsten, director del Instituto de Economía Internacional de Washington. Me explicó que había pasado a ser de uso corriente y que significaba que una crisis se había tornado suficientemente grave como para obligar a los poderosos a actuar, pero sin ser aguda al punto de que toda acción fuese vana. Tal vez estemos llegando a una hora óptima: incluso los más fervientes profetas de la mundialización (los participantes en el Foro Económico Mundial de Davos, por ejemplo) empiezan a dudar de la justificación de su fe ciega en el mercado y buscan la forma de dar a sus teorías una dimensión más humana.

Al menos las crisis tienen la ventaja de servir de catalizadores para modificar nuestras percepciones. Así, la crisis de 1929 hizo vacilar las antiguas certidumbres económicas. Hoy día las señales de un nuevo vuelco se multiplican: se mira el porvenir desde el punto de vista de la mundialización, del desarrollo y

de la pobreza y se plantean interrogantes de fondo. ¿Cuál es la naturaleza y el sentido de la economía? ¿Trátase de un mecanismo autónomo y autorregulado, como las galaxias o el sistema solar, o es un producto de la cultura y de la sociedad, resultante de opciones sociales inspiradas en un sistema de valores? Una vez más, el impulso hacia el cambio procede menos de un debate teórico que de la realidad, la del enorme foso que separa a los ricos de los pobres. Para ilustrarlo, basta comparar dos cifras a guisa de ejemplo: garantizar a todos los niños del mundo el acceso a la enseñanza primaria costaría 6.000 millones de dólares al año; Estados Unidos gasta anualmente 8.000 millones de dólares en cosméticos.

Este contraste grotesco, incluso odioso, muestra claramente hasta qué punto los problemas del desarrollo y de la pobreza siguen de actualidad, diez años después del “consenso de Washington” que había proclamado una “convergencia universal” en torno a un “núcleo común de principios admitidos por todos los economistas serios”. En virtud

de ese consenso, se instaba a todos los Estados a buscar la estabilidad económica, es decir a equilibrar su presupuesto y a eliminar los déficits de su balanza de pagos; a abrir sus economías al resto del mundo eliminando los obstáculos a la circulación de mercancías y capitales; a promover por fin el libre mercado mediante la privatización, la desregulación y otras medidas de liberalización.

El consenso de Washington, respaldado por el FMI y el Banco Mundial, constituyó así el paradigma del desarrollo desde comienzos de los años ochenta, época en la que había impuesto un cambio de rumbo: el "dirigismo" de Estado se había descartado en favor de políticas orientadas hacia el mercado. En estos últimos años el consenso de Washington ha sido cuestionado por el concepto de desarrollo humano sostenible preconizado por el PNUD, por una parte, y por el "consenso del Sur" que se está forjando entre Estados recientemente industrializados, que desean ponerse a la altura de los países ricos. Este consenso del Sur no se ha afianzado suficientemente como para incluir a las economías de África, agrícolas en su mayoría, y a los países menos adelantados. Surge, sin embargo, de la convergencia cada vez mayor entre la experiencia latinoamericana y los modelos asiáticos de desarrollo.

Superar viejas antinomias

El enfoque del desarrollo sostenible adopta un sistema de valores diferente del que inspira el consenso de Washington. El eje de este último es el crecimiento del PIB, y lo imponen desde arriba expertos extranjeros, a través de condiciones fijadas por los organismos internacionales para conceder su ayuda. En cambio, según el concepto del PNUD, el desarrollo debe apuntar a mejorar la calidad de vida de los individuos, apoyarse en la participación de los interesados y en una asociación más igualitaria entre los países en desarrollo y los que otorgan la ayuda.

De hecho, el consenso de Washington estalló en mil pedazos desde que aparecieron serias divergencias entre el FMI y el Banco Mundial en cuanto a las causas de la crisis asiática y los medios más adecuados para hacerle frente. El Economista Jefe del Banco, Joseph Stiglitz, fue partidario de un "consenso post-Washington" con metas más ambiciosas (elevación del nivel de vida, desarrollo equitativo, sostenible y democrático), que exigiría el empleo de una amplia gama de instrumentos para corregir las insuficiencias del mercado, estimular la competencia y controlar las corrientes de capital a corto plazo.

Tal vez sea prematuro preparar el certificado de defunción del consenso de Washington, pese a las críticas de Joseph Stiglitz, a la labor de la UNCTAD en favor de una "perspectiva del Sur" o al renovado interés por erradicar la pobreza observado después de la Cumbre de Copenhague sobre Desarrollo Social de 1995. El nuevo consenso se consolidará a partir de alternativas "viables", a saber los modelos asiáticos y sus convergencias con la experiencia latinoamericana. Deberá incluir también a África y a los países menos adelantados. Pero numerosos obstáculos se oponen aún a la emergencia de un



Arriba, la pobreza por exclusión: una persona sin techo en Londres. Página de la izquierda, un basural en Filipinas.

Los productos alimenticios disponibles deberían permitir que cada uno de los 6.000 millones de habitantes del planeta contara al menos con 2.700 calorías diarias. Pero más de 800 millones de personas padecen de hambre.

consenso general capaz de superar, conciliando sus términos, las viejas antinomias ideológicas: mercado contra Estado, estabilidad de precios contra crecimiento económico, acumulación de capital contra redistribución de ingresos, competencia e integración total en la economía mundial contra industrialización nacional y consolidación de una base productiva local fuerte.

No será fácil concebir estrategias de desarrollo a largo plazo en un mundo en el que las corrientes financieras se han tornado globales y en el que los embates especulativos y la fragilidad de los mercados pueden aniquilar en pocas semanas treinta años de crecimiento económico y de reducción de la miseria, como demuestra el caso reciente de Indonesia. Es en este punto donde los problemas del desarrollo y de la pobreza tropiezan con el desafío de la mundialización. Desde la caída del Muro de Berlín, en 1989, se vio en ésta un medio seguro para acelerar el crecimiento y garantizar la prosperidad general. Es forzoso reconocer que en diez años no ha cumplido sus promesas. El crecimiento económico de los años noventa fue no sólo muy inferior a las tasas excepcionales de los treinta años gloriosos de la postguerra, sino también decepcionante respecto de los difíciles años setenta. Y, lo que es peor, llegamos al 2000 sin ninguna solución frente a la agravación de las dos rémoras más serias del siglo XX: la desocupación masiva y la acentuación de las desigualdades dentro de las naciones o entre ellas.

El concepto de mundialización peca por estrechez. Empobrece un fenómeno complejo reduciéndolo a uno de sus componentes: la unificación económica de los mercados de bienes, de servicios y de capitales a escala planetaria. Se oculta así la diversidad y la riqueza de un proceso histórico con una marcada dimensión cultural. La mundialización nació de los progresos espectaculares en el plano de la electrónica y las telecomunicaciones —primera revolución científica que modificó nuestra percepción del tiempo y del espacio, mientras que las precedentes tenían que ver esencialmente con la energía y la materia. Puede entonces favorecer la interacción humana y el intercambio de conocimientos. Pero los grandes progresos científicos y tecnológicos no garantizan que se hará buen uso de ellos, que servirán no para dominar a los hombres sino para liberarlos y ayudarlos. Gracias a la revolución científica de Galileo y de Newton, Occidente logró una superioridad tecnológica que permitió la colonización y el imperialismo.

La situación actual es más crucial, por sus promesas y por sus amenazas. Nunca hasta hoy el saber había sido el requisito mismo del desarrollo. Abandonamos un sistema económico en el que el éxito descansaba en el capital, la mano de obra barata o la abundancia de recursos para dirigirnos

Satisfacer las necesidades esenciales de las poblaciones de los países en desarrollo (alimentación, agua potable, infraestructuras sanitarias, salud y educación) costaría unos 40.000 millones de dólares al año, o sea 4% de la riqueza conjunta de las 225 fortunas mundiales más grandes.

hacia una economía del saber. El monopolio de la información o de la tecnología podría convertirse fácilmente en un arma aterradora de dominio y de opresión, que son el origen de las desigualdades.

Recién empezamos a entender los principios fundamentales de esta nueva economía de la información. Antes se postulaba que el costo de la información era inexistente o insignificante. Ahora sabemos que tiene un costo real y que éste puede determinar el fracaso o el éxito económicos. Sin acceso a la información no habrá acceso a los mercados. Y los mercados no siempre serán la mejor solución: son en realidad sistemas imperfectos de tratamiento y transmisión de la información. Las empresas y los actores económicos, los particulares y los gobiernos deben ir a buscar la información y algunos lo lograrán mejor que otros. Los que cuenten con un buen nivel de instrucción ganarán la partida en un mundo sumamente competitivo. ¿Qué ocurrirá con las legiones de perdedores de la competencia mundial, trabajadores no calificados de los países ricos o Estados y continentes dejados al margen, como África? Para ayudarlos, habrá que redefinir la competencia: un juego que requiere reglas claras y un árbitro imparcial como la Organización Mundial del Comercio, pero que exige, también, como todos los juegos, aprendizaje, preparación y entrenamiento. Los países tienen pues que aprender a producir, a comerciar y a competir. La competencia entre individuos o países sólo será equitativa si los Estados y las organizaciones internacionales se esfuerzan por promover el desarrollo como una formación permanente capaz de poner la información y el saber al alcance de todos, en pie de igualdad.

Buscar un nuevo equilibrio

E incluso si llegamos a ese resultado, nada garantiza que habrá una repartición justa y equilibrada de las riquezas entre todas las categorías de ciudadanos. El crecimiento económico acelerado es sin duda un requisito indispensable para reducir rápidamente la pobreza. Así ha quedado demostrado en China y en los países asiáticos. Pero no es una condición suficiente, como prueban algunos ejemplos latinoamericanos de extrema concentración de la riqueza y los ingresos, e incluso las desigualdades que subsisten en muchas sociedades industrializadas. Aún no sabemos suficiente sobre los medios de equilibrar crecimiento y redistribución, o de recompensar la iniciativa preservando a la vez una relativa igualdad.

Desarrollo, pobreza, mundialización: sólo resolveremos esos problemas volviendo a la concepción inicial de la “economía política”, una filosofía moral que enseñaba Adam Smith. A saber, la economía como producto de la “polis”, la ciudad de los seres humanos. La economía no es una suerte de sistema solar cuyas leyes no podríamos cambiar, es el resultado de opciones sociales basadas en valores compartidos. El primero de esos valores es que la economía fue creada para el hombre y no el hombre para la economía. Es la única manera de fomentar realmente la esperanza y la fe en un futuro mejor. ■

Medir la pobreza

La pobreza no se define únicamente en función del nivel de ingresos, sino también en términos de satisfacción de las necesidades básicas. El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 1997 del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) puso de relieve el carácter multidimensional de la pobreza e introdujo un “índice de pobreza humana”, cuyas variables son el porcentaje de la población que se estima morirá antes de los 40 años, el de adultos analfabetos, el de individuos sin acceso a servicios de salud y agua potable, y el de niños menores de cinco años víctimas de malnutrición.

El umbral de pobreza es una de las medidas más utilizadas: pobres son todos aquellos cuyo ingreso es inferior a un dólar por día y por persona, suma que se estima suficiente para adquirir los productos necesarios para sobrevivir. Este umbral se calcula en función del principio de paridad adquisitiva (PPA) a fin de tener en cuenta las diferencias de costo de vida en cada país.

En 1998 el PNUD publicó un informe titulado Superar la pobreza humana en el que se definen los siguientes conceptos:

Pobreza humana: Carencia de las capacidades humanas esenciales, como la alfabetización y una nutrición suficiente.

Pobreza de ingreso: Falta de ingresos o de capacidad para realizar gastos mínimamente suficientes.

Pobreza extrema: Indigencia o miseria, entendida como incapacidad de atender las necesidades alimentarias mínimas.

Pobreza general: Nivel menos grave de pobreza, entendido como incapacidad de atender las necesidades alimentarias y no alimentarias esenciales. La definición de éstas últimas puede variar significativamente de un país a otro.

Pobreza relativa: Pobreza definida de acuerdo con criterios que pueden variar según los países y a lo largo del tiempo. Un ejemplo sería el umbral de pobreza fijado a la mitad del ingreso medio por habitante, lo que significa que el umbral puede subir al mismo tiempo que los ingresos.

Pobreza absoluta: Pobreza definida de acuerdo con un criterio fijo. Un ejemplo sería el umbral internacional de pobreza fijado a 1 dólar diario. Otro ejemplo es un umbral de pobreza cuyo valor real se mantenga constante en el tiempo, con el fin de determinar la evolución de la pobreza en un determinado país.

Según el PNUD, de 130 países, 90 disponen de definiciones operacionales de “pobreza absoluta” y 83, de “pobreza general”. Las definiciones basadas exclusivamente en el ingreso son una minoría. ■

1. El mercado

Hadijah vive en una minúscula casucha casi sin luz en Cilenggang, un suburbio lejano al sudoeste de Yakarta. Sentada con las piernas cruzadas bajo su techo de chapa, trata de disimular su vergüenza. “Me dijeron que era demasiado vieja”, murmura esta viuda de 43 años. Se refiere a los directores de una fábrica sudcoreana y de un

aceite y queroseno— se han multiplicado de tres a cinco veces desde comienzos de la crisis.

Después de casi tres decenios de extraordinario crecimiento económico, los países del Sudeste asiático estaban convencidos de que el mercado constituía la clave de la eliminación de la pobreza. La crisis financiera ha hecho tambalearse

Las certidumbres asiáticas en crisis

Asia creyó en la magia del mercado, pero la crisis financiera fue devastadora. ¿Cuáles son las lecciones de esa situación?

centro comercial alemán, instalados en su barrio. Ambos se negaron a darle un empleo. Hadijah busca trabajo en vano, desde que perdió el suyo, en octubre de 1998, después de haber servido el té durante veinticuatro años en una fábrica de repuestos de automóviles. La crisis que hace estragos en Asia desde hace dos años la dejó en la calle.

Su situación es tanto más precaria cuanto que, a causa de la inflación, debe desembolsar sumas mucho mayores que antes de la crisis para alimentar y costear los gastos de escolaridad de su única hija. Los precios de los productos esenciales —arroz, azúcar,

esa convicción. Ha puesto en evidencia las debilidades de la teoría según la cual la pobreza retrocedería únicamente gracias a la prosperidad generada por los grandes beneficios obtenidos en periodos de expansión económica. “La magia del mercado funciona tal vez para los que tienen fácil acceso al capital, a la información y a la formación, pero no para los que no tienen instrucción, ni calificaciones, ni relaciones bien situadas”, declaraba en agosto de 1998 Juwono Sudarsono, Ministro de Educación y Cultura de Indonesia.

Según la Oficina Central de Estadísticas, 95,8 millones de indonesios, o sea casi 48% de los 202 millones de habitantes del archipiélago, viven actualmente bajo el umbral de pobreza (2.100 calorías al día). Se trata de un enorme retroceso. En 1976 la pobreza sólo afectaba a 54,2 millones de personas, o sea 40,1% de la población. En 1996, después de veinte años de crecimiento económico rápido, el número de pobres en el cuarto país más poblado del mundo había descendido a 22,5 millones, o sea 11,3% de la población.

Sólo la recuperación económica podrá invertir esta tendencia. Pero, como señala un informe reciente del Banco Mundial, el crecimiento acelerado de los años anteriores ocultaba problemas estructurales: la persistencia de focos de pobreza, la acentuación de las desigualdades, la fragilidad de los derechos de los trabajadores y la insuficiencia de los sistemas de protección social, entre otros. Y también según ese informe, “el único medio de frenar la baja de los ingresos de los pobres es volver rápidamente a la estabilidad macroeconómica y al crecimiento, gracias a medidas de ajuste que favorezcan una mejor distribución de las riquezas”.

En Indonesia, como en muchos otros países de Asia, existen pocos mecanismos institucionales que permitan escapar a la pobreza resultante del desempleo, la invalidez o la vejez. Las familias cuentan ante

Escenas de pillaje en el barrio sinoindonesio de Yakarta (Indonesia) en mayo de 1998.



© Kees/Syima, Paris

todo con sus ahorros personales y con el apoyo de sus parientes o vecinos. Pero la crisis financiera ha provocado tales estragos que incluso esas redes de seguridad ya no bastan.

Con las indemnizaciones que recibió al ser despedida, Hadijah construyó frente a su casa, en diciembre de 1998, un puesto de venta de productos alimenticios. Una de sus sobrinas invirtió en él una suma importante. Las dos mujeres sólo ganan 150.000 rupias al mes gracias a su negocio. Una miseria, que equivale a menos de 20 dólares al tipo de cambio reciente. Expedientes de este tipo ni siquiera están al alcance de todos los pobres. De ahí las graves tensiones sociales y los actos de violencia que se desencadenaron en los últimos meses.

Explosiones de violencia

En un clima de exacerbación de los antagonismos étnicos y religiosos, en varias ciudades y pueblos indonesios se produjeron escenas de motines y pillaje. Desmoralizados, los soldados las presenciaban como testigos pasivos. La más terrible de esas explosiones de violencia tuvo lugar en Yakarta del 14 al 16 de mayo de 1998: miles de vándalos atacaron a los sinoindonesios, una comunidad designada a la vindicta pública a causa de su prosperidad económica. En total murieron 1.200 personas, en su mayoría en incendios de supermercados, y numerosas indonesias de origen chino fueron violadas. En el eje Yakarta-Surabaya (la segunda ciudad del país), bandas de asaltantes detienen a los camiones y se apoderan de los alimentos que transportan. El robo ha pasado a ser cosa corriente. "Es el hambre la que impulsa al crimen", estima Loekman Soetrisno, sociólogo en la Universidad de Gajah Mada. "Las personas subalimentadas enfurecidas caen más fácilmente en la delincuencia."

Sin embargo, la devaluación de la moneda indonesia desde el comienzo de la crisis y el alza de los precios de los productos alimenticios no perjudicaron a todo el mundo. Modificaron la relación del intercambio interior en provecho de los agricultores. En particular, los productores de aceite de palma y de cacao aprovecharon el alza repentina de los precios mundiales. Según el Banco Mundial, el año pasado el consumo rural aumentó un 10%.

Para hacer frente a la crisis, el Estado vendió a muy bajo precio, e incluso distribuyó gratuitamente, productos esenciales como arroz, azúcar o aceite. Organizaciones humanitarias propusieron también bandejas con comidas baratas a los trabajadores pobres y a los desocupados. Numerosos analistas estiman que esos esfuerzos son insuficientes. De acuerdo con las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo —los tres principales organismos que apoyan financieramente a Indonesia—, el gobierno de Yakarta había previsto destinar una suma de 2.400 millones de dólares a la creación de un dispositivo de asistencia social en 1998-1999: ayuda alimentaria, atención médica subvencionada, etc. Pero según Marie Muhammad, responsable de un equipo de seguimiento de las ope-

raciones, apenas se había gastado un 30% de los fondos a comienzos de 1999: al parecer, los funcionarios encargados de distribuirlos son excesivamente prudentes por temor a las malversaciones y otras irregularidades.

Tailandia, que también sufre duramente los efectos de la crisis, se esfuerza por mejorar su sistema de protección social. Desde el año pasado, los trabajadores que han perdido su empleo perciben subsidios durante diez meses, frente a seis con anterioridad. El gobierno ha iniciado también un programa para otorgar atención médica gratuita a los desocupados y a sus familias. La ayuda de los organismos financieros multilaterales se orienta cada vez más hacia actividades de formación dirigidas a las personas sin trabajo.

Esas medidas distan mucho de ser suficientes. Los Estados del sudeste asiático se encuentran tan debilitados por la crisis que les cuesta trabajo financiar los gastos sociales, en el momento en que son más urgentes. Hasta ahora, sus redes de seguridad se han concebido como intervenciones a corto plazo para limitar los perjuicios, pero no como un primer paso hacia una reestructuración duradera del sistema socioeconómico orientada a la protección de los pobres. Tal vez se llegue a ello, pues estos países han entendido por fin que el mercado, por sí solo, no basta para combatir la pobreza. ■

Andreas Harsono, en Yakarta, Indonesia

La ayuda en su mínima expresión

En 1970 los países ricos proclamaron su propósito de dedicar 0,7% de su producto nacional bruto (PNB) a la ayuda pública al desarrollo en provecho de los países más desfavorecidos del planeta. En el seno de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y luego en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se comprometieron a aumentar considerablemente sus donaciones y sus préstamos en condiciones de favor para acelerar la recuperación económica y social de los países beneficiarios.

Treinta años más tarde no se ha alcanzado ese objetivo, salvo tratándose de Suecia, Noruega, Dinamarca y los Países Bajos, que dedican entre 0,7% y 1% de su PNB a esta asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Y lo que es peor, la AOD ha retrocedido tanto globalmente que en 1997 llegó a su más bajo nivel en cincuenta años, desde del Plan Marshall en 1947. Según un informe del Banco Mundial publicado en noviembre de 1998 con el título de "Evaluar la ayuda", la AOD disminuyó en efecto en un tercio en seis años, pasando de 69 a 48 millones de dólares entre 1991 y 1997. Ahora no representa más que 0,22% del PNB de todos los países donantes y sólo 0,08 del PNB de Estados Unidos, lo que resulta alarmante. Solamente Canadá y Japón aumentaron su AOD en términos reales en 1997.

Resultado: la ayuda no representa más que la cuarta parte de las corrientes financieras hacia los países en desarrollo, con fuertes disparidades. Así, según la OCDE, en 1997 el África subsahariana recibió por término medio 27 dólares por habitante en ayuda y 3 dólares por habitante en inversiones extranjeras directas. En cambio, América Latina y el Caribe recibieron 13 dólares por habitante en ayuda y 62 dólares en inversiones extranjeras directas.

El Banco Mundial recomienda a los Estados que orienten su AOD hacia países que se hayan esforzado mucho por lograr una gestión "sana" (instituciones no corrompidas, respeto del Estado de derecho y de las libertades económicas, apertura de los mercados). Estima que si 10.000 millones de dólares de ayuda se dirigieran hacia países injustamente sancionados por la disminución global de la AOD, se salvaría de la pobreza a 25 millones de personas. ■

Malí:

Crecimiento sin desarrollo

En este país del Sahel, uno de los más pobres del mundo, el crecimiento económico va unido a un aumento de la pobreza. ¿Quién tiene la culpa?



©Ron Cloughline, Arnhem

En Malí la mayor parte de los pobres logran sobrevivir gracias a la economía familiar.

Desde hace algunos años la tasa de crecimiento de Malí va mejor. Pero no la mayor parte de los malienses. Es un crecimiento sin empleo, sin desarrollo, sin libertad, denuncia Aminata D. Traoré, actualmente Ministra de Cultura y de Turismo de Malí: “Los resultados macroeconómicos se obtienen en perjuicio de las necesidades esenciales y urgentes de la mayoría de la población”, observa.

De hecho, el producto interno bruto (PIB) creció, por término medio, 5% al año entre 1994 y 1996, y la pobreza 2% al año, según el informe del Observatorio del Desarrollo Humano Duradero y de Lucha Contra la Pobreza de Malí (ODHD) publicado en julio de 1998. “Los nuevos pobres, explica Traoré, son los que han perdido su empleo o nunca lo han tenido”: los despedidos de una administración pública en cura de adelgazamiento y los jóvenes sin trabajo, diplomados o no. La economía popular, que escapa tanto al fisco como a las estadísticas, es la que mantiene a la mayoría de esos excluidos. Sin ese sector, la situación sería explosiva, dice.

Hoy día, 72% de los 9,2 millones de malienses viven por debajo del umbral de pobreza, es decir con apenas 180 dólares al año (menos de medio dólar por día), según el ODHD. Todos los indicadores son negativos. Es probable que un tercio de los habitantes de Malí fallezca antes de los 40 años; casi cuatro quintos de éstos son analfabetos; más de la mitad carece de agua potable; dos tercios no tienen acceso a atención médica. La mitad de los niños de menos de cinco años sufre de desnutrición crónica, frente a 35% en 1998. Una sola lucecita de esperanza: el ritmo de aumento de la pobreza se ha minorado. Entre 1989 y 1994 el número de personas que vivían bajo el umbral de pobreza

aumentaba 11% al año —contra 2% más adelante.

Para Traoré, el Banco Mundial y el FMI son en gran medida responsables de la agravación de las condiciones de vida de sus conciudadanos. Acaba de publicar una obra titulada *L'Etau* (La tenaza, París, 1999) en la que reivindica, para su país, el derecho a decidir sobre su destino. Hace ya varios años “que las decisiones se toman sin los malienses y, las más de las veces, sin que lo sepan, cosa que puede hipotecar las posibilidades de consolidar el proceso de democratización”, deplora. Y añade: “Las medidas impuestas a los países excesivamente endeudados de África perjudican sobre todo a los más desfavorecidos. Desacreditan también al Estado, al que se insta a desentenderse de sectores tan vitales como la educación, la salud, el abastecimiento de agua potable, el saneamiento. En resumen, lo social debería privatizarse para que el Estado atienda sus compromisos con sus acreedores.”

Escaso margen de maniobra

A su juicio, esas reformas apuntan a consolidar el poder de los amos del mundo. “Su objetivo es crear más oportunidades para los poderosos y afianzar el control de los países ricos sobre nuestras materias primas, pero también sobre nuestros espíritus.” Socavan asimismo, según ella, todos los esfuerzos desplegados por el Estado. En 1994 el gobierno maliense decidió orientar su política hacia el desarrollo humano sostenible y la lucha contra la pobreza y, en 1997, elaboró una “estrategia nacional”. Pero esta “opción encomiable” está condenada al fracaso si las instituciones de Bretton Woods persisten en su actitud, en vez de reconocer sus errores, estima Traoré. “El Estado sometido a ajuste tiene un escaso margen de maniobra. Cada sector — el empleo, la juventud, la salud, la escuela, el medio ambiente— exige fondos de los que no se dispone localmente. Para obtenerlos de los organismos de financiación es preciso someterse a condiciones que supuestamente mejoran la gestión y la productividad. En realidad, son contraproducentes: las bajas remuneraciones perpetúan la mala gestión y fomentan el descontento y la inestabilidad política.”

Traoré no niega la responsabilidad de los Estados africanos por el fracaso de sus economías. “No digo que no haya corrupción. Pero hago hincapié en la corresponsabilidad. África fue asesorada, guiada, a veces obligada, en la mayoría de las decisiones que se adoptaron. En lo sucesivo debemos ser lúcidos, rigurosos, exigentes, con nosotros mismos como con los que pretenden ayudarnos.”

Sophie Boukhari

La fortuna de las tres personas más ricas del mundo es superior a la suma de los productos internos brutos de los 48 países en desarrollo más pobres.

Las buenas recetas chilenas

Medidas ultraliberales primero y luego la decisiva intervención del Estado hicieron retroceder la pobreza. Pero las desigualdades persisten.

Chile es el único país de América Latina donde la pobreza ha retrocedido en el último decenio. Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, organismo de las Naciones Unidas con sede en Santiago), la tendencia se inició en 1987, durante la dictadura del general Pinochet, dos años antes del restablecimiento de la democracia. Ese año, 39% de los chilenos vivían bajo el umbral de pobreza. En 1996 no eran más que 20%. Y, según el Presidente chileno Eduardo Frei, dos millones de personas (de una población de 14,5 millones de habitantes) salieron de la pobreza entre 1990 y 1998, y la extrema pobreza disminuyó a la mitad.

A juicio de los analistas, tres grandes factores explican la envergadura de este proceso: crecimiento económico sostenido, aumento del gasto público en servicios sociales y puesta en marcha de programas para fomentar la producción. Ahora bien, cada sector político quiere llevarse los laureles. Destacando que la pobreza empezó a retroceder al final del régimen militar, la derecha estima que en buena medida ese resultado es fruto de las políticas ultraliberales instauradas a partir de 1978. En efecto, el general Pinochet había recurrido a los expertos monetaristas de la llamada escuela de Chicago (discípulos de Milton Friedmann) y su país fue el primero del continente en aplicar una desregulación generalizada y en practicar privatizaciones, abrir los mercados y disminuir los impuestos. Se controló la inflación, el crecimiento adquirió nuevo ímpetu y afluyeron las inversiones extranjeras, por lo que a fines de los años ochenta Chile fue considerado "el jaguar del Sur". Los "Chicago Boys" habían prometido una riqueza "desbordante" y un retroceso "automático" de la pobreza, pero la

regresión de esta última tardó en producirse. Además, ante el aumento de las protestas populares y al acercarse los comicios electorales de 1988 y 1989, el régimen había realizado esfuerzos en el plano social.

Una cosa es cierta: el presidente Patricio Aylwin, elegido en 1989, y su sucesor Eduardo Frei, en el poder desde 1994, aplicaron políticas claramente dirigidas contra la pobreza para contrarrestar los efectos negativos del modelo ultraliberal, que había dejado subsistir un alto nivel de pobreza. Paralelamente, el crecimiento sostenido persistió (un promedio anual de 7% entre 1991 y 1997, hasta que aminoró en 1998 como consecuencia de la crisis asiática). En 1996, 71% del gasto público se destinó a programas sociales y el salario mínimo aumentó 55% en términos reales entre 1989 y 1996, o sea más rápido que la productividad del trabajo. Para financiar esas medidas se contó con la colaboración de las empresas, que no se mostraron reacias a pagar impuestos sobre el aumento de sus beneficios. Sin embargo, en ningún momento se intentó aplicar impuestos sobre la fortuna, pues ello habría provocado una fuerte resistencia.

Un desafío para el futuro

Además de este esfuerzo de redistribución en el marco de un modelo que el presidente Aylwin había denominado "desarrollo con equidad", se lanzaron programas de estímulo a la creación de empresas. Asimismo, se facilitó y se subvencionó el acceso a servicios como la electricidad, el teléfono, el agua potable y la capacitación de adultos. Otros programas contemplan el envío de profesionales jóvenes a las regiones más pobres del país, a fin de que inicien allí proyectos de desarrollo con la participación de mano de obra local. El Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) cumplió, por su parte, un papel importante. Nacido hace siete años, financia más de 18.000 proyectos productivos elaborados por familias rurales, pescadores, pueblos indígenas y microempresarios, y cuenta con un presupuesto para formar a los participantes.

Persiste, sin embargo, una "deuda social" que el país aún no logra pagar, a saber la brecha que separa a los más ricos de los más pobres. Un informe del Banco Mundial para 1998-1999 muestra que Chile forma parte de los diez países del mundo donde las desigualdades son más pronunciadas: 10% de las personas más ricas del país tienen ingresos treinta veces superiores a los del 10% de personas más pobres. Esas disparidades demasiado grandes constituyen, pese a los progresos logrados en materia de lucha contra la pobreza, un desafío para el futuro de Chile. ■

Eduardo Olivares, en Santiago

Todos los años, cerca de 12 millones de niños mueren en el mundo antes de haber cumplido cinco años.

Una olla popular al aire libre en Santiago.



2. El Estado

En los rascacielos de vidrio ahumado del centro financiero de San Francisco, la masa humana que avanza cada día para ir a trabajar pasa frente a un “montón informe”: un sin techo que duerme acurrucado sobre cartones. Sentados junto a los cubos de basura, unos mendigos tienden su escudilla a damas con uñas impecables.

Es cierto que el alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, expulsó sin contemplaciones a los vagabundos de las calles de Manhattan pero, para la

hombre. En la psicología de los estadounidenses, una asociación de ideas automática considera inmoral vivir de los subsidios del Estado. En Europa, los seguros sociales nacionales son universales. En Estados Unidos se concibe la asistencia social como algo destinado a los que se encuentran accidentalmente en dificultades. Ser pobre es como llevar el estigma del pecado: uno ha sido incapaz de realizar todo su potencial de ciudadano, de mejorar su situación con sus propios medios.

Estados Unidos: Ayúdate a ti mismo

Muchos estadounidenses prefieren tolerar una tasa importante de pobreza antes que pagar más impuestos.

mayoría de los estadounidenses, la miseria es una realidad bien concreta y visible. ¿Cómo explicar que la tasa de pobreza del país más rico del mundo siga oscilando en torno a 13% desde hace veinte años? Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 1997 llegó al 16,5%.

Un contrato social ausente

En Estados Unidos la riqueza se crea a un ritmo acelerado, pero también se concentra. Y, siempre según el PNUD, el 20% de los estadounidenses más ricos ganan 8,9 veces más que el 20% de las personas más pobres. Pero, hasta donde puede juzgarse, la mayoría de los electores acepta sin dificultades esta ecuación. En su último mensaje sobre el estado de la Unión el presidente Clinton se jactó de haber reducido a la mitad el número de beneficiarios de la asistencia social. No propuso nada, o muy poco, para mejorar la vida de los pobres. Según los sondeos, 76% de los estadounidenses aprobaron su discurso.

La ausencia de contrato social es evidente en Estados Unidos. En ese país “nuevo” compuesto de estados heterogéneos, sus ciudadanos nunca han sentido ese respeto por un poder central generoso que los europeos heredaron de las monarquías. Los estadounidenses desconfían enormemente del Estado y son reacios a financiar todo lo que entraña un riesgo de ampliar sus actividades. Sus tasas de imposición siguen siendo las más bajas de los países ricos. El gran principio del utilitarismo —actuar en provecho del mayor número posible de personas— nunca ha seducido a nadie en esta sociedad orgullosa de su culto del individuo.

El discurso político estadounidense está impregnado de la ética protestante del trabajo. Al comienzo, la protección social (ayuda a las familias con hijos a cargo) se destinaba a las viudas y a las madres solteras, es decir a las familias privadas de los ingresos de un

En Europa los sistemas sociales se instauraron debido a la presión de la clase trabajadora. En Estados Unidos, en cambio, la clase obrera, sólo ha desempeñado esporádicamente un papel político decisivo, por influencia de militantes procedentes de Europa del Este o de América Latina, o gracias a elementos de la sociedad relativamente bien integrados, por ejemplo en la industria automotriz. La mayor parte de los norteamericanos se sitúan en la clase media, sean dueños de un Ford destartado o de un yate. Sueñan con mejorar su posición y no quieren de ningún modo identificarse con los que se encuentran en el nivel más bajo de la escala social. En Europa la solidaridad se forjó a comienzos del siglo XX a partir de valores compartidos por

Los estadounidenses desconfían enormemente del Estado y son reacios a financiar todo lo que entraña un riesgo de ampliar sus actividades.

comunidades entre las que había cohesión. En Estados Unidos la presión constante de los nuevos contingentes de inmigrantes ávidos de encontrar trabajo en el país que “da a cada uno su oportunidad” hizo que los salarios se mantuvieran a un bajo nivel y favoreció la sumisión de los obreros.

En esas condiciones, los titulares del poder político eran sobre todo sensibles a los intereses de los que contribuían a financiar sus campañas. El primer imperativo de todo presidente de Estados Unidos era garantizar el proverbial “clima de confianza económica”, para lo cual contaba además con la firme vigilancia de su secretario del Tesoro. El capital, que siempre mantiene latente la amenaza de ▶

Los países industrializados cuentan con más de 100 millones de personas que viven bajo el nivel de pobreza y más de 5 millones de personas sin techo.

una “huelga” del dinero —atenuación de los aumentos de remuneraciones, retiro o “deslocalización” de los capitales— logró limitar su contribución a los gastos sociales.

Sentido de la responsabilidad cívica

Los intereses de los desheredados pesan muy poco en ese contexto. Sólo aparecen como reveladores antiestéticos del deterioro urbano. Sirven también de pretexto para ensalzar con grandilocuencia la generosidad de la ayuda caritativa, una característica del “espíritu estadounidense”. El ex presidente Bush saludó así las “mil lucecitas” que encienden los voluntarios del país.

En realidad, la sociedad estadounidense siempre ha dado pruebas de un sorprendente sentido de las responsabilidades cívicas, fenómeno que el francés Alexis de Tocqueville fue el primero en analizar a comienzos del siglo XIX. Esta corriente poderosa permitió que el Estado se desentendiera de numerosas funciones que asume en Europa, dejándolas a organizaciones sin fines de lucro o religiosas, en el marco de una suerte de colaboración entre el sector público y el sector privado. Este sistema se aplica a los hospitales, centros de asistencia, comedores de beneficencia o asilos nocturnos, por ejemplo. Pero esa red de seguridad presenta todos los síntomas de la decrepitud, en particular con la reciente reforma de la asistencia social: los beneficios se terminan ahora al cabo de dos años, lo que quiere decir que son más numerosos los niños que corren el riesgo de pasar hambre en breve plazo.

Pocos son los políticos que han hecho carrera como defensores de los pobres en el plano nacional. Uno de ellos es Jerry Brown. Ex gobernador de California, dos veces candidato a la presidencia de Estados Unidos, pasó buena parte de este decenio tratando de desmitificar las ideas preconcebidas de sus conciudadanos, por ejemplo la “necesidad” de reducir las prestaciones sociales y de crear empleos. “Necesitamos más asistencia social y menos empleos”, repetía



© PF Berdley/Black Star Studio & Paris

en su emisión radiofónica “*Nosotros el pueblo*”. Su razonamiento es que la automatización disminuye inexorablemente los puestos de trabajo; es preciso instaurar un “sistema de conservación de los ingresos” que garantice a todos los derechos fundamentales — alimentación, vivienda, educación y salud.

Jerry Brown acaba de ser elegido alcalde de Oakland, municipalidad damnificada situada frente a la ciudad de San Francisco, del otro lado de la bahía. La importante población de color de Oakland no ha disfrutado de ninguna de las “ciberriquezas” que esparce Silicon Valley. La crisis es tan aguda que los supermercados han cerrado. Numerosos habitantes, demasiado pobres para disponer de un coche, se ven obligados a hacer dos horas de autobús para una diligencia sencilla. En los primeros tiempos de su mandato, Jerry Brown, lejos de anunciar medidas sociales, reforzó la vigilancia policial en el centro de la ciudad con la esperanza de atraer así nuevos ocupantes a los despachos de los rascacielos vacíos. Su objetivo: velar por la seguridad de Oakland. La de los hombres de negocios. ■

Vicky Elliot, en San Francisco, Estados Unidos

Los desheredados, “reveladores antiestéticos del deterioro urbano”.

Túnez: Un exceso de celo

A juicio del PNUD, la lucha contra la pobreza en este país constituye un “modelo” para el mundo árabe. En realidad, el Estado hace mucho. ¿Demasiado tal vez?

Es la historia de un pobre, perdido en la soledad de una “zona oscura”. Es así como el gobierno tunecino designa a las regiones desheredadas y enclavadas. Un día el pobre recibe la visita del presidente Ben Alí, que promete: pronto tendrá agua, luz y una casa digna de ese nombre. Todo gracias al 26-26, nombre habitual y el número de cuenta postal del Fondo de Solidaridad Nacional (FSN) creado a fines

de 1992. Unos meses después, el pobre recibe las primeras facturas. Como es analfabeto, las arroja a la basura. Termina por aparecer un agente de la compañía de electricidad: “Desagradecido, ¿por qué no pagas?” El pobre contesta: “¿Pero con qué? No soy más rico que antes. Y además, creía que para las facturas estaba el 27-27...” Este chiste, muy conocido en Túnez, resume bien la situación. Las autoridades

multiplican las iniciativas en provecho de los más desfavorecidos, pero queda mucho por hacer para que éstos se integren en los circuitos económicos y para romper varios decenios de paternalismo y asistencia.

Si hay un país en que el término “Estado-providencia” tiene sentido, es Túnez. Desde la independencia, en 1956, el poder siempre ha aplicado una política social enérgica. Correspondía al principio a la óptica socializante del presidente Bourguiba. Hoy es una pieza esencial del dispositivo para garantizar la seguridad del régimen de Zin El Abidin Ben Alí, consolidado tras los brotes islamistas de fines de los ochenta. “La estabilidad social es un problema de seguridad”, declara el Secretario de Estado Kamel Haj Sassi, que dirige el FSN. En vista de ello, la liberalización económica ha ido acompañada de una intensificación de la lucha contra la pobreza. “De 1987 a 1993, en pleno periodo de ajuste, señala el Banco Mundial, los gastos sociales por habitante aumentaron 14% en términos reales.” Los resultados saltan a la vista. “Pese al impacto de la liberalización y al aumento del desempleo, la tasa de pobreza disminuyó claramente desde 1970, aunque esa baja se haya atenuado a partir de 1985, sobre todo en los medios urbanos”, afirma el economista tunecino Azzam Mahjoub. El PNUD recuerda que el porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de pobreza (un dólar por persona y por día en la ciudad y medio dólar en el medio rural) pasó de 22% en 1975 a 6,2% en 1995. Pero más allá de este grupo, según la Oficina Internacional del Trabajo, alrededor de 20% de los nueve millones de tunecinos siguen siendo “vulnerables”. Hasta ahora, los beneficios sociales parecen haberlos protegido de lo peor. Equivalen, según Mongi Layeb, del Ministerio de Desarrollo Económico, al salario mínimo —unos 150 dólares por mes y por persona. Por su parte, los más pobres tienen derecho a beneficios adicionales: 112.000 familias perciben un dólar al día gracias al Programa Nacional de Ayuda a las Familias Necesitadas (PNAFM); más de 800.000 personas tienen acceso a atención médica; cerca de medio millón de alumnos perciben una ayuda al iniciar el año escolar; en seis años, el FSN invirtió unos 350 millones de dólares en la rehabilitación de

928 “zonas oscuras”. Sin contar con las operaciones de asignación de viviendas, de desarrollo rural y urbano, etc. Este arsenal se completó en 1997 con la creación del Banco Tunecino de Solidaridad (BTS), que en 1998 otorgó créditos con un tipo de interés bonificado (5%) a 7.300 pequeños empresarios. “La prioridad en lo sucesivo es estimular el espíritu de empresa”, declara Abdellatif Saddem, su gerente general.

El Estado hace mucho. Demasiado, según algunos, y no siempre para bien. En 1996 un documento de la oficina de estudios Dirassat, de Túnez, señalaba que la vaguedad de los criterios de otorgamiento de las ayudas facilitaba las desviaciones “clientelistas”: un quinto de los beneficiarios del PNAFM se sitúan por

La lucha contra la pobreza se concentra en las zonas rurales, mientras que dos tercios de los necesitados viven en la ciudad.

encima del umbral de pobreza en tanto que las familias más desheredadas abultan las listas de espera. Según varios testimonios, los funcionarios del Ministerio del Interior y las células del partido en el poder interfieren en la selección.

La lucha contra la pobreza se concentra en las zonas rurales, mientras que dos tercios de los necesitados viven en la ciudad. Por ejemplo, en los suburbios de Túnez, Hay Ettadhamen, el más grande de los barrios de viviendas precarias del país, no es considerado “zona oscura”; sin embargo, al parecer 30% de la población de este antiguo “feudo integrista” vive por debajo del umbral de pobreza.

Valorizar la participación de la sociedad civil

Tercer problema fundamental, según varios expertos: los programas del Estado podrían orientarse en mayor medida hacia los más desfavorecidos y la juventud urbana. Por ejemplo, sólo 4,8% de los deudores del BTS son analfabetos —pero uno de cada tres tunecinos aún no sabe leer ni escribir. Ahora bien, “la necesidad de apoyar a las microempresas y al sector informal se hará aún más patente en el futuro”, estima Mahjoub. Tanto más cuanto que para ingresar en la zona de librecambio de la Unión Europea, lo que está previsto para 2007, Túnez se ha lanzado en un esfuerzo por mejorar el nivel de su infraestructura industrial, que amenaza seriamente el empleo y los salarios.

En cuanto a la juventud urbana excluida del sistema educativo, tiene pocos medios de salir adelante. Los jóvenes se alejan de las “centros de barrio” del Estado, cuyas autoridades los controlan demasiado. Y por ser un problema tabú, la delincuencia se ignora, pese a que aumentan la venta ilícita de alcohol, el tráfico de hachís, el proxenetismo, y los circuitos de emigración clandestina, robos, etc. Al parecer hoy el Estado se da cuenta de que no puede luchar solo en todos los frentes. Para llenar sus arcas, recurre a la generosidad de los ciudadanos, con gran despliegue de campañas de comunicación y de colectas en los ▶

El consumo mundial de bienes y servicios llegó a 24 billones de dólares en 1998, el doble de 1975 y seis veces el de 1950. Pero 20% de la población mundial consume 86% de ese total. Y en 70 países donde viven casi mil millones de personas, el nivel de consumo es hoy día inferior al existente hace veinticinco años.

Un taller de artesanía del cuero en un centro de rehabilitación para niños en Túnez.



servicios de la administración y en las empresas. Sus representantes declaran también que desean contar con la colaboración de las ONG. Pero las asociaciones de desarrollo son escasas. “Les falta profesionalismo y no reciben suficiente estímulo de las autoridades”, explica la especialista Henda Gafsi. Numerosos responsables desean conservar su capacidad de control sobre la población y piensan que las iniciativas de la sociedad civil son contrarias al Estado.

En el barrio Hay Ettadhamen, la ONG independiente Enda Interarabe demuestra lo contrario. Su Espacio 21 propone créditos modestos y una gran diversidad de cursos y servicios. En tres años el centro ha financiado más de mil microempresas, dedicadas

casi todas al comercio minorista. Mientras que, en general, al Estado le cuesta mucho trabajo recuperar sus créditos, pese a ser sumamente ventajosos, Enda, que presta al 17%, registra una tasa de reembolso de 98%. Espacio 21 es también un centro recreativo y de formación para jóvenes desfavorecidos. “Muchos rechazan los cursos, pues prefieren el dinero fácil y los negocios turbios”, explica la directora, Essma Ben Hamida. “Pero tras permanecer algunos meses aquí, aprenden al menos las reglas de la vida en sociedad.”

La labor de Enda y de otras asociaciones muestra que el Estado “podría hacer mucho más aprovechando las fuerzas de la sociedad civil”, concluye Mahjoub. Dicho de otro modo, demo-

Europa del Este: ¿Hacia dónde va el Estado?

Omar Noman*

La transición caótica hacia la economía de mercado precipitó a cientos de millones de personas en la pobreza. El Estado debe volver a tomar las riendas.

En la ex Unión Soviética y en Europa del Este el derrumbe de la planificación centralizada y, en muchos casos, la falta de instituciones públicas eficaces para amortiguar el impacto de la economía de mercado han acarreado un empobrecimiento y un retroceso social sin parangón en el mundo.

En siete años el número de pobres (calculado a partir de un umbral de 4 dólares al día) aumentó en más de 150 millones —lo que representa más que las poblaciones de Francia, el Reino Unido, los Países Bajos y Escandinavia reunidos. Se estima que en Rusia la crisis financiera de 1998 sumió en la pobreza a otras 20 millones de personas. En Rumania y en Bulgaria 5% de la población vive actualmente con menos de un dólar por día.

Esos países en transición han sido los únicos en los que el ingreso nacional ha disminuido frente al de 1990 —en proporciones enormes, a veces hasta 60%. El “bloque del Este”, donde bajo el sistema antiguo prácticamente no había inflación, se vio enfrentado de pronto a una subida de los precios catastrófica: más de 500% al año entre 1990 y 1995. Han aumentado los estragos de la sífilis, la tuberculosis y el sida, y la esperanza de vida bajó entre 1989 y 1994 de 64,2 a 57,6 años en la Federación de Rusia, cifra inferior a la de Egipto, India o Bolivia. El sistema escolar que se enorgullecía de haber alfabetizado a la casi totalidad de la población está seriamente amenazado: en los países de Asia central la pobreza de las familias se ha convertido en un obstáculo serio a la escolarización y el analfabetismo podría reaparecer en ciertos medios.

Son muchos los que han perdido con la transición, empezando por los niños, con la erosión masiva de las asignaciones familiares. La tasa de pobreza de los menores de 15 años en Rusia es de 46%, frente a 35% para los adultos de 31 a 60

años y 22% para los jubilados. Con la disminución de número de guarderías infantiles, miles de mujeres han dejado de trabajar.

Pero la diferencia cualitativa entre la pobreza de esta región y la del mundo en desarrollo es que personas que, bajo el régimen socialista, constituían una clase media de profesionales viven hoy en la precariedad. Numerosos diplomados —científicos, ingenieros, expertos de alto nivel— han venido a engrosar la fila de los pobres. Al parecer, no tienen ninguna posibilidad de hacer valer sus competencias en el mercado ni de lanzarse en los negocios. Ayer fervorosos partidarios de una apertura democrática, es probable que hoy día, frustrados y marginados, fueran los primeros en apoyar un régimen autoritario.

Un ritmo de transición vacilante

Pero es preciso matizar esta visión de conjunto. Los países de Europa central (República Checa, Hungría y Polonia), que eran independientes en el momento del colapso de la ex Unión Soviética pero mantenían con ella fuertes lazos comerciales, pasaron muy pronto a una economía de mercado dominada por el sector privado, con poderes públicos razonablemente competentes. Los beneficios sociales —jubilaciones, subsidios de desempleo, asignaciones familiares— han aumentado en porcentaje del PIB o han permanecido constantes. Las economías de los Estados bálticos, que se tambalearon con la desaparición de la energía subvencionada procedente de la Unión Soviética, recuperaron su dinamismo tras un breve periodo de hiperinflación y de baja de la producción. En parte porque esos países cayeron más tarde que los demás bajo la influencia soviética, sus instituciones no perdieron credibilidad.

En 1960, 20% de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía un ingreso 30 veces superior al del 20% más pobre. En 1995 su ingreso era 82 veces superior.

* Oficial superior de proyectos del PNUD



© Ilkka Uimenes/Sygnia, París

No ocurre lo mismo en las demás ex repúblicas soviéticas. El ritmo de la transición sigue siendo en ellas vacilante y alternan la evolución gradual con las terapias intensivas. En la Federación de Rusia y en Ucrania la reforma se paralizó por problemas ligados a los derechos de propiedad de la tierra. Y al desmoronarse instituciones públicas, como la justicia, la policía y los servicios fiscales, al Estado le es prácticamente imposible redistribuir los recursos. En Rusia, el Ejecutivo aprovechó el vacío político para emprender precipitadamente reformas que minaron aún más la confianza en el Estado, multiplicando los pagos bajo cuerda en las operaciones de privatización y favoreciendo la expansión de la mafia. En 1996 el 5% más rico de la población percibía ingresos equivalentes a los del 60% más pobre. En numerosos países las desigualdades han superado los niveles elevados de América Latina.

Una necesaria actividad reguladora del Estado

El Estado socialista intervenía en todo. Desde su caída, el péndulo se inclinó demasiado en sentido contrario. A menudo, por reacción ideológica contra el pasado, se dismantelaron con excesiva premura las antiguas estructuras. Ahora bien, al Estado le incumbe un papel decisivo en la transición, como lo están demostrando los países de Europa central. Liberalización a ultranza significa monopolios privados, salidas masivas de capitales, desigualdades intolerables y pérdida de confianza en el mercado, en razón de los fraudes financieros. Se necesitan instituciones públicas fuertes que regulen los mercados financieros y transfieran con eficacia los recursos a las categorías más vulnerables. Por último —y eso es lo esencial— hay que reactivar el crecimiento. Numerosos países de la ex Unión Soviética estaban en vías de sanear su situación cuando la crisis rusa de 1998 los hizo retroceder.

Pese a todo, las perspectivas no son totalmente sombrías. Muchos de esos países se han fijado ahora un eje de política económica, tienen una población instruida, invierten en formación a fin de restablecer

En Novo (Rusia), en plena crisis económica Natacha ya no tiene gran cosa que vender.

el nivel de su mano de obra, se dotan progresivamente de un nuevo sistema de protección social y de un marco institucional. Además de los Estados de Europa central y de las repúblicas bálticas, hay algunos casos excepcionales. Azerbaiyán constituirá un buen ejemplo: gracias a sus excedentes petroleros fácilmente exportables, es posible que ese país obtenga remesas importantes de dinero (pese a que el precio mundial es hoy muy bajo). Pero, ¿redistribuirá esos ingresos? Muchos temen un escenario catastrófico en el que éstos permanecerían concentrados en manos de una pequeña oligarquía.

En un segundo grupo de países (Uzbekistán, Kazajstán, Turkmenistán, Bulgaria y Rumania) empieza a registrarse un cierto crecimiento y a concebirse el futuro de manera más dinámica. Muchos hacen denodados esfuerzos por establecer vínculos comerciales y tecnológicos con interlocutores que no sean Rusia. Pero, para un tercer grupo de países —Tayikistán, Georgia (envuelta en un conflicto interminable), Armenia, Kirguistán y Rusia (por amplio margen el país más poblado de la ex Unión Soviética)— el futuro parece muy incierto.

En Rusia un equipo del ex partido comunista, con ideas bastante claras, va a lograr tal vez restablecer la autoridad de las instituciones públicas sin perder por ello el impulso renovador, al igual que el Estado reformista chino. En el peor de los casos el país tendrá

Liberalización a ultranza significa monopolios privados, salidas masivas de capitales, desigualdades intolerables y pérdida de confianza en el mercado, en razón de los fraudes financieros.

que recurrir a la emisión de billetes, con lo que recaerá en la hiperinflación, se acentuarán las tensiones sociales y se exacerbará el enfrentamiento político.

Los rusos son muy conscientes de su peso en la escena internacional. Prácticamente han suspendido todo reembolso de sus deudas. El caos en la región amenazaría demasiado la seguridad mundial para que se lo tome a la ligera. Por consiguiente, es altamente improbable que las potencias occidentales lo abandonen. Al contrario, la situación debería impulsar a Estados Unidos a comprometerse mucho más de lo que había pensado.

A las organizaciones internacionales les incumbe un papel importante de apoyo a los poderes públicos en numerosos ámbitos, como la salud, la educación y el sector financiero. Pero la transición es un proceso mucho más doloroso de lo que inicialmente se había creído. Como lo han entendido así, los países nórdicos han iniciado una revisión de sus políticas de asistencia a la ex URSS, y la Unión Europea ha decidido involucrarse más en los meses venideros. ■



• Para un análisis detallado de los acontecimientos en esta región, véase el Informe del PNUD, La pobreza en la transición, 1998 (224 p., ISBN: 92-1-1261007) <http://www.undp.org/undp/rbec>

3. La gente

Los productores de leche de las colinas del Nepal occidental apenas pueden ofrecer algo más que ese alimento a sus hijos. Como viven lejos de los mercados de Katmandú, necesitan recurrir a intermediarios para poder ganar algún dinero. Hace dos años varias organizaciones no gubernamentales locales e internacionales trataron de ampliar sus posibilidades financieras. Establecieron un circuito de recolección de la leche, a lo largo de la carretera que conduce a la capital, para que los campesinos pudieran dar salida a su pro-

Un proyecto no puede tener éxito sin la comprensión y el respeto de la cultura local. Pero no por ello hay que apartarse del objetivo perseguido: reducir la pobreza. De acuerdo con mi experiencia personal, es la cultura local la que a menudo genera la pobreza. De Gambia al Nepal, no es difícil identificar las prácticas culturales que limitan el potencial de las mujeres, de los niños o de los grupos étnicos. La cultura dominante está estructurada de tal modo que ciertos grupos o individuos permanecen al servicio de los demás. Eso perpetúa la pobreza.

Los pobres y su cultura

Ramesh Singh*

Los proyectos de lucha contra la pobreza en el Sur no tienen ninguna posibilidad de prosperar si no encuentran apoyo en las culturas locales.

ducción diaria, mientras que la cooperativa lechera administrada por el Estado se encargaba del reparto y la venta de la leche. Pero muy pronto aparecieron obstáculos: los encargados de la recolección rechazaron la leche de los *dalits*—casta de intocables a la que está prohibido tratar el agua o los alimentos de las castas superiores. Por no haber tenido en cuenta ese tabú cultural, las ONG habían concebido un proyecto de erradicación de la miseria que excluía a los más pobres.

¿Qué alternativas había? ¿Aceptar la cultura local y tratar de crear un mercado paralelo para los *dalits*? ¿Pasar por encima de las barreras culturales? En definitiva, el proyecto se llevó a buen término gracias al apoyo de militantes favorables a los derechos humanos venidos de la capital para ejercer presión sobre las autoridades locales.

¿Cómo respetar la cultura local pero negándose a aceptar el *statu quo* de la pobreza? De unos diez años a esta parte, la cultura local se ha convertido en una especie de vaca sagrada para los “expertos internacionales en desarrollo”. Estos constatan que los proyectos de desarrollo “importados” fracasan a causa del factor cultural. Y el hecho de que un proyecto funcione bien en un lugar no significa que dará el mismo resultado en otras regiones. Y algunos proyectos que fracasaron parecen hoy día un disparate: por ejemplo, recomendar a las africanas que no amamenten a sus bebés, dejar de enseñar a los niños a escribir en su lengua materna, tratar de convencer a los campesinos de que realicen cultivos que sus comunidades no desean incorporar a su alimentación, etc.

El papel de una persona ajena a una comunidad no es llegar con “su” lista de “cambios necesarios”. En todas las comunidades, cualquiera que sea el grado de pobreza, hay individuos lúcidos que entienden perfectamente la dinámica cultural que está en juego y saben qué medidas pueden mejorar su situación. Quien viene del exterior debe escucharlos y prestarles apoyo.

Para introducirse en una comunidad, hay que ganar su confianza —un formidable desafío, sobre todo tratándose de los más miserables. Esas personas son “invisibles”. Nunca vendrán a saludar al forastero a la entrada de la aldea. Desconfiarán más aún si ven que alterna con los habitantes más ricos o poderosos, a quienes juzgan responsables de su pobreza.

Mucho tiempo y un mínimo de confianza

El silencio es uno de los signos más reveladores de la extrema pobreza. En una reunión pública organizada para debatir las necesidades de la comunidad, los que más hablan suelen ser los que menos ayuda necesitan. A los muy pobres les choca que alguien les pida que expongan sus reivindicaciones, o son totalmente fatalistas en cuanto a las perspectivas de que su existencia llegue a cambiar. Se necesita mucho tiempo y un mínimo de confianza para superar en parte este fatalismo.

En el distrito de Sindhupalchowk, en Nepal, donde yo trabajaba, un hombre se sintió a sus anchas para decir algo sobre su pasado al cabo de seis meses de reuniones. Este obrero agrícola había vivido en un relativo bienestar. Sus problemas

En Africa al sur del Sahara el número de personas desnutridas se duplicó con creces, de 103 millones en 1970 a 215 millones en 1990.



Reunión en una aldea de Senegal para poner en marcha "un banco de cereales".

habían empezado con la muerte de su padre. De acuerdo con la tradición local del grupo étnico tamang cada familia gasta sumas astronómicas en los funerales (fiesta en la aldea que dura varios días y obsequio de vestidos para todo el vecindario). El y su mujer vendieron algunos animales para cubrir los gastos. El año siguiente perdió a su madre y vendieron todo, salvo la casa.

El plan de este hombre era el siguiente: vender la leche de su única búfala y recuperar así las joyas de oro de su mujer vendidas para hacer frente al último entierro. Su hijo tendría entonces los medios para pagar los funerales de sus padres sin endeudarse. En resumen, su solución para tener una vida mejor consistía en prepararse para la muerte.

Las verdaderas causas de la miseria

Había entendido bien las causas de su miseria. Pero sus concepciones culturales iban a seguir sumiendo a los suyos en la pobreza. Nuestro papel no era aconsejarle que abandonara sus convicciones religiosas. Prosiguieron las conversaciones con los habitantes del lugar, y éstos decidieron sin demora movilizarse conjuntamente con los lamas, sus jefes religiosos, a fin de limitar la influencia de las costumbres locales.

Este enfoque basado en la participación permite apoyarse en el "capital social" de una comunidad. De Africa a Asia los más desfavorecidos han creado

su sistema de asistencia mutua. El principio es el siguiente: cada hogar entrega material o dinero para un fondo común. A continuación, el grupo se reúne regularmente para facilitar ese dinero a la familia más necesitada. El desafío es aprovechar esta base solidaria para mejorar las condiciones de vida de toda la comunidad, sin conformarse con un mecanismo de protección puntual. Con el mismo enfoque podría realizarse un proyecto colectivo de explotación forestal, un programa de alfabetización o instaurar un nuevo sistema de regadío.

Para ciertos expertos, esta solidaridad arranca de la "cultura del pobre". Quisiera creer que los pobres se preocupan más que otras personas del bienestar de los demás. Pero no lo creo. La solidaridad tiene que ver más con las necesidades materiales que con la cultura. Se tiende a dejar que la cultura oculte las verdaderas causas de la miseria. Recuerdo, por ejemplo, mi primer contacto con una comunidad de *dalits* en el oeste de Nepal. Me impresionaron los vínculos poderosos y complejos existentes entre esas personas. Pero no había ningún misterio: la marginación colectiva, de generación en generación, había obligado a la comunidad a repliegarse en sí misma. El reto consiste ahora en reforzar la solidaridad de los *dalits* para forzarlos a salir de su aislamiento. ■

* Director de Action-Aid (ONG británica) en Viet Nam.

Pobreza y participación

Las nociones de cultura y pobreza no forman una pareja tan mal avenida como algunos piensan; el mundo de la pobreza no está únicamente formado por personas cuya sola preocupación es la supervivencia, y la cultura es mucho más que un atributo de las elites intelectuales. Comprendida en su sentido más amplio, como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad, la cultura tiene mucho que decir en la lucha contra la pobreza.

El profesor ugandés James Sengendo lleva este razonamiento a sus últimas consecuencias: "En la medida en que el objetivo de todos los esfuerzos de desarrollo son las personas, su cultura no puede considerarse como un mero instrumento, sino como la base social del desarrollo humano", asegura.

De hecho, las comunidades siempre han practicado actividades colectivas a favor de su supervivencia que estaban basadas en sus propios sistemas de valores culturales (véase, en la p.35, el caso de Madagascar). Y, sobre todo desde principios de la década de los noventa, también los expertos insisten en la necesaria participación de los más desfavorecidos en los proyectos que les están destinados. Según el especialista británico Robert Chambers, de la Universidad de Sussex, muchos proyectos de desarrollo han fracasado por haber querido imponer programas estándar (concebidos por agentes externos) a realidades locales que difieren mucho unas de otras. No faltan ejemplos de programas realizados en lugares erróneos, donde no eran necesarios o no cubrían las necesidades reales.

El informe Superar la pobreza humana, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) destaca que la única solución real para erradicar la pobreza es "una mayor organización y participación de todas las personas implicadas en el proceso de toma de decisión, la movilización de energía social y el fomento de las capacidades en todos los niveles de la sociedad". Dicho de otro modo, para comprender la situación de los pobres hay que saber escucharlos y ponerse en su lugar, porque, como reza un proverbio africano, "el que viaja en burro no sabe cuánto quema el suelo". ■

Bibliotecas contra la miseria

La asociación ATD Quart-Monde desea luchar contra la exclusión y la miseria mediante la cultura. A veces a riesgo de escandalizar a los que tienen hambre.



© Jean Marc Anglade/ATD Quart-Monde

En Ciudad de Guatemala, los "militantes de la cultura" no siempre son bien recibidos.

■ Cuando el huracán Mitch llegó a Tegucigalpa, capital de Honduras, la noche del 28 de octubre de 1998, Carlos, Mauricio y Jaime convencieron a las familias que conocían, en la zona de Nueva Suyapa, de que abandonaran sus chabolas de chapa y ladrillos. Bajo una lluvia torrencial, las escoltaron hasta los refugios habilitados a toda prisa en las escuelas o las iglesias. Luego fueron a buscar el material de su biblioteca callejera —libros para niños, lápices de colores, papel, tijeras o pasta para modelar— y la cubierta de lona verde que esos voluntarios hondureños de la asociación ATD Quart-Monde instalan desde hace varios años en los rincones más miserables de la ciudad. Con esos "tesoros" regresaron a los centros donde estaban alojados los refugiados. Corriendo el riesgo de escandalizar, frente a prioridades más urgentes, prosiguieron su "combate contra la miseria por la cultura", al igual que 160.000 voluntarios y 300 funcionarios permanentes de su asociación, presente en treinta países.

Procedentes de Guatemala, el país vecino, pero también de Francia, donde ATD Quart-Monde tiene su sede,* los refuerzos de la asociación no tardaron en llegar. Con palas desmontables para despejar los escombros, pero también marionetas. Las palas no sirvieron, pero las marionetas trabajaron sin cesar. Mientras otros equipos de salvamento brindaban socorro de emergencia, los "militantes de la cultura" ayudaron a las víctimas del huracán a "mantenerse moralmente en pie", con sus libros y sus espectáculos.

"Todo hombre, y sobre todo el más miserable, necesita cultura tanto como pan. No antes del pan, ni después, sino al mismo tiempo": tal es el planteamiento de ATD (en francés, *Aide à Toute Détresse*, Ayuda a Toda Desgracia), fundada en 1957 por un sacerdote católico, el padre Joseph Wresinski, en una agrupación de familias sin techo en Noisy-le-Grand, en los alrededores de París. En medio del lodo y la inseguridad de esa villa miseria, había invitado a un grupo de actores

a montar *Antígona*, la obra de Sófocles. Posteriormente había expuesto obras auténticas de Picasso, Braque, Miró y Léger en el lugar donde acampaban los sin techo. "La cultura es un derecho fundamental, pero la situación vergonzosa en que se encuentran los más pobres los deja al margen de ese derecho", había observado el padre Joseph. Quería que la cultura "dejara de ser un privilegio", y lograr que las personas marginadas "creyeran en su propia cultura y en su inteligencia".

La ignorancia no es una fatalidad

En Centroamérica, la acción de ATD Quart-Monde se inició en 1979 en Guatemala. En las cercanías del inmenso vertedero municipal de la capital, personas miserables de todas las edades se abalanzan cuando llegan los camiones de la basura, pues viven de la recuperación de los desechos. Con su lona verde, Régis de Muylder no siempre ha sido bien acogido: "No queremos libros. Aquí tenemos que luchar para comer. Nuestros hijos se mueren de hambre", le han reprochado a menudo. El "militante de la cultura" ha insistido. Ahora, adultos y niños interrumpen la faena cuando llegan los voluntarios. Don Antonio, uno de los veteranos del basural, dictaminó: "A éstos hay que dejarlos tranquilos, no vienen a juzgarnos sino a ayudarnos." Incluso él mismo terminó por aprender a escribir, para transmitir "lo que ha vivido" a sus propios hijos.

Organizadas en más de veinticinco países, del Norte como del Sur, las bibliotecas callejeras tienen como objetivo prioritario impulsar la matrícula o el retorno a la escuela de todo niño en edad escolar. Sin saber leer ni escribir, nadie puede esperar salir de la pobreza, según ATD Quart-Monde. Se familiariza a los jóvenes más marginales con un material pedagógico variado, a fin de convencerlos de que la ignorancia no es una fatalidad y de que pueden pensar en ir a clase sin complejos. Pacientemente se establece contacto con los padres y se los sensibiliza a esta idea.

Otro objetivo es mejorar el entendimiento y la cooperación entre los habitantes. "No se trata de distraer a los más desfavorecidos ni de organizar actividades de animación en los barrios, explica Jean-Marie Anglade, un ex ingeniero químico del equipo permanente de la asociación. Nuestra meta es que los excluidos cobren confianza en sí mismos y valoren lo que tienen de más positivo". Para que no se siga negando a los pobres su condición de seres humanos, para que puedan hacer oír su voz y luchar por sus derechos. ■

Martine Jacot



* Movimiento ATD Quart-Monde
107, avenue du Général Leclerc
95480 Pierrelaye, Francia
Tel.: (33 1) 30 37 11 11.
Fax: (33 1) 34 30 07 33.

Madagascar: Una acción colectiva sin nervio

En el altiplano del norte de Madagascar, los habitantes de Ambingivato afrontaban unidos su futuro, de acuerdo con la tradición. Hasta que llegó la ayuda exterior.

A cinco horas a pie de Ambararata, última localidad accesible en automóvil, Ambingivato, aldea de unos cien habitantes, cuenta desde hace veinte años con un hospital y una escuela que atienden también a la población de las otras cuatro aldeas de la comuna. Términos algo pomposos para lo que designan en realidad: el hospital se limita a dos grandes habitaciones encaladas, una que sirve de maternidad y otra de sala de consulta; la escuela consta de dos construcciones de *tanimanga* (arcilla), de cuatro habitaciones cada una, donde alternan niños de edades y niveles escolares diferentes.

Aunque rudimentario, el hospital tiene el mérito de haber puesto término al calvario de las mujeres, que debían trasladarse para dar a luz a Ambararata, en una carreta bamboleante arrastrada por cebúes. Y en la escuela, por modesta que sea, se imparte educación a todos los jóvenes de los alrededores. Ambos establecimientos fueron construidos por los campesinos, gracias al *fokonolona*: agrupación popular que antes de la colonización era una de las instituciones políticas de la tradición malgache. Todo proyecto emprendido por el *fokonolona* cobra una dimensión de utilidad pública y de expresión de la voluntad general. Para los malgaches, ese término remite a las horas difíciles en que la colectividad se reúne para hacer frente a su futuro y decidir acciones vitales. Así, todos los años, la limpieza de los caminos después de las lluvias torrenciales de diciembre y enero queda garantizada. En esos meses, el *godrampotaka*, ese lodo espeso y grisáceo típico del campo malgache, corta las comunicaciones entre Ambingivato y las aldeas vecinas, impidiendo a sus habitantes exportar arroz y café hacia Ambararata. Los varones toman entonces sus azadas para despejar los senderos atascados.

Independientemente de los nuevos conceptos de “desarrollo comunitario” o de “participación de las poblaciones interesadas”, y mucho antes de que las ONG occidentales invadieran Madagascar, el *fokonolona* de Ambingivato pensó en mejorar sus condiciones de vida, sin contar con ningún apoyo exterior a la aldea. Para construir la escuela y el hospital, los habitantes se repartieron las tareas: los niños bajaron al río Anjingo para recoger guijarros; los hombres machacaron las piedras para consolidar los cimientos de los edificios; mujeres y varones unidos recogieron la tierra que, mezclada con paja de arroz, fue transformada en adobes de tamaño adecuado para levantar los muros.

Para procurarse dinero efectivo en una economía en que la moneda es casi inexistente, el *fokonolona* recurrió a las kermesses o a los *hotely*, especies de hosterías donde las mujeres servían arroz con carne de cebú o de aves a los habitantes de todas las aldeas que habían comprado un billete con este fin. En las kermesses, animadas con discos de los años setenta que giran sin cesar en los tocadiscos, jóvenes y menos jóvenes podían, a cambio de unas pocas monedas, comer y divertirse. Los fondos reunidos permitieron, entre otras cosas, la compra de las costosas chapas onduladas para el techo del hospital y de una de las construcciones de la escuela.

Una tradición que se debilita

En la otra la techumbre es de paja, pero ha llegado el momento de reemplazarla. Asimismo, convendría restaurar los muros de tierra apisonada de la escuela, que resisten mal a los ciclones que se abaten todos los años sobre Madagascar. Pero el *fokonolona* de Ambingivato ya no tiene el mismo fervor ni la misma fe en la escuela.

En veinte años, la caída del precio del café, la desaparición de los viejos que perpetúan las tradiciones, el éxodo de los jóvenes y la falta de perspectivas para el futuro explican probablemente por qué las energías del *fokonolona* de Ambingivato se dedican sólo a despejar los senderos. Es también quizás el espíritu de la época: desde hace algunos años Madagascar es asaltada por numerosas ONG que se hacen cargo de todo, desde la canalización de las aguas a la rehabilitación de las escuelas, pasando por el *fokonolona*...

Sus proyectos son útiles y la población local participa en ellos. Pero las iniciativas vienen del exterior. En vez de decidir en conjunto y de actuar por sí mismos, los individuos terminan por plegarse a las formas de asistencia que se les proponen. ■

Soahangy Mamisoa Rangers

Siete millones de personas mueren todos los años de enfermedades curables y 800 millones de personas no tienen acceso a atención médica.

En la “isla roja”, la solidaridad comunitaria era un elemento esencial de la tradición.



¿Otro decenio perdido?

Thierry Lemaresquier y Mümtaz Keklik*

Las crisis de finales de los años noventa son más graves que las del decenio precedente. ¿Cómo proteger a los pobres de los riesgos de una economía mundializada?

En las postrimerías de los años ochenta, mientras Asia oriental y el sudeste asiático empezaban a perfilarse como un modelo, tanto por sus resultados económicos como por su capacidad de hacer disminuir de manera espectacular la tasa de pobreza de ingreso, el África subsahariana y América Latina salían dolorosamente debilitadas de un decenio perdido. En un encadenamiento catastrófico, la crisis económica, el endeudamiento y los bloqueos políticos habían reducido allí a la nada los progresos logrados en los dos decenios precedentes y precipitado en la pobreza a nuevos sectores de población.

Es muy posible que cuando se haga un balance detallado de los años noventa los contrastes sean igualmente pronunciados: nuevos cataclismos destruyen regiones enteras y debilitan las esperanzas de lograr una reducción substancial de la pobreza a escala planetaria en vísperas del tercer milenio.

Un nuevo desafío para el siglo XXI

La crisis que golpea a Asia oriental desde 1997 compromete a una velocidad fulgurante los resultados obtenidos pacientemente en los últimos treinta años. En los países ex socialistas de Europa del Este y en la ex Unión Soviética, lo que púdicamente se denomina "transición" se traduce, por falta de infraestructuras económicas, jurídicas y políticas indispensables para pasar a la economía de mercado, en una implosión de los salarios reales y en un aumento vertiginoso de las disparidades de ingresos. En el África subsahariana, las perspectivas que ofrece el actual despegue del crecimiento en diversos países son puestas en jaque por el flagelo del sida.

¿Estamos ya frente al decenio perdido de 1990? Al salir de los años ochenta, pese a los remezones económicos sufridos, la evolución favorable de ciertos indicadores sociales (alfabetización de adultos, esperanza de vida, mortalidad infantil) permitió, hasta cierto punto, limitar el impacto negativo soportado por las poblaciones en cuanto a pérdida de ingresos. Por desgracia, no hay ninguna seguridad de que se pueda afirmar otro tanto de las dificultades que enfrentan actualmente Asia oriental, los países en transición de Europa del Este y el África subsahariana. ¿Por qué?

El impacto a corto plazo de una recesión puede ser reabsorbido por una serie de medidas adecuadas

de carácter macro y microeconómico, en particular si se protegen los presupuestos sociales y aumenta el alcance de los mecanismos de asistencia. Pero cuando una crisis es de una violencia tal que arrastra a su paso la mayor parte de los progresos logrados anteriormente en materia de desarrollo humano, la situación es muy diferente. Las soluciones indispensables exigen el empleo de los dispositivos económicos clásicos, pero también una acción a largo plazo para hacer más eficaces las políticas sociales y transformar los marcos institucionales que condicionan, tarde o temprano, las perspectivas de una auténtica redistribución de ingresos.

La lucha contra la pobreza humana requiere

La extraordinaria reversibilidad de situaciones en apariencia consolidadas en materia de lucha contra la pobreza plantea brutalmente la cuestión de la "durabilidad" de las políticas aplicadas.

por consiguiente un marco temporal más largo que la lucha contra la mera pobreza de ingresos. Tal vez esa asimetría sea aún más marcada tratándose de países particularmente vulnerables a un entorno económico inestable, como ocurre en Asia oriental, o cuyos sistemas sociopolíticos se ven sometidos a sacudidas históricas graves, como la ex Unión Soviética, o cuyo potencial, desde el punto de vista del desarrollo humano, dista aún mucho de haberse realizado plenamente, como en el África subsahariana.

La extraordinaria reversibilidad de situaciones en apariencia consolidadas en materia de lucha contra la pobreza plantea entonces brutalmente la cuestión de la "durabilidad" de las políticas que allí se han aplicado, y de las que en lo sucesivo deben ponerse en práctica para hacer frente desde ahora a las consecuencias humanas a largo plazo de crisis que podrían, en el plano estrictamente económico, ser controladas con relativa rapidez. Surge un nuevo desafío para comienzos del siglo XXI: establecer mecanismos que permitan proteger la seguridad humana frente a los riesgos multiformes de una economía mundializada. ■

* Respectivamente, director y consultor de la División de Desarrollo Social y Eliminación de la Pobreza del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud).

Cerca de tres quintas partes de los 4.400 millones de habitantes de los países en desarrollo carecen de infraestructuras sanitarias básicas. Cerca de un tercio no tiene acceso al agua potable y un cuarto carece de una vivienda decente.

Armas genéticas: ¿una pesadilla del siglo XXI?

Frente a la amenaza de las nuevas armas biológicas fabricadas gracias a la cartografía del genoma humano, es urgente reforzar los controles.



Parece un asunto de ciencia ficción. Pero al igual que muchos otros vaticinios que con excesiva rapidez fueron juzgados delirantes, éste podría convertirse en realidad. Los progresos recientes de la investigación quizás se traduzcan en la creación de un arsenal biológico de nuevo cuño, capaz de atacar a un grupo humano con características biológicas comunes, como podría ser el caso de ciertos grupos étnicos.

“Lamentablemente, será posible concebir armas biológicas de este tipo cuando se sepa más acerca del genoma”, estima Vivienne Nathanson, que dirige la comisión “Ciencia y política de salud” de la British Medical Association (BMA), la organización profesional de los médicos británicos. Esta perspectiva podría desprenderse de las investigaciones internacionales realizadas en el marco del Proyecto sobre el Genoma Humano (véase el recuadro), cuya finalidad es trazar el mapa y la secuencia de los genes contenidos en nuestro organismo.

¿Reglamentar la investigación genética?

A fines del año pasado, la investigación sobre el genoma dio un paso fundamental: por primera vez los científicos descifraron la totalidad del programa genético de un animal. Se trataba de un microscópico ascaris, el *Caenorhabditis elegans*, pero como las lombrices y los seres humanos tienen muchos genes en común, los biólogos estiman que el genoma de la lombriz es una clave esencial para interpretar el funcionamiento del nuestro. Y cuando los científicos conozcan en detalle los mecanismos genéticos de los seres humanos, les resultará más fácil encontrar las

causas de numerosas enfermedades. Una vez establecido el mapa genético de un individuo, un médico podrá saber por anticipado si un determinado medicamento le hará efecto o no y sabrá adaptar el tratamiento. Será posible de ese modo descubrir predisposiciones a diversas enfermedades y, gracias a la terapia génica, reemplazar los genes deficientes o reparar los defectuosos.

Pero también es posible que las investigaciones tengan funestas consecuencias. Se ha demostrado que, en el plano biológico, los seres humanos tienen entre sí más puntos en común que diferencias, desacreditando así los viejos prejuicios raciales. Pero las diferencias existen. Y si las investigaciones en curso producen datos suficientes sobre las distinciones genéticas entre grupos humanos, peligrosos microorganismos podrían un día dirigirse específicamente contra algunos de ellos.

Malcolm Dando toma muy en serio esta posibilidad. Este profesor de la Universidad de Bradford (Reino Unido), es especialista en temas relacionados con la paz. En su reciente informe, titulado "Biotecnología, armas y humanidad", que redactó para la BMA, explica cómo la revolución biotecnológica podría ser utilizada para atacar la constitución genética de un grupo étnico. "Es urgente estudiar salvaguardias de carácter social y ético para impedir la fabricación y el uso de armas étnicas", estima. Los científicos reconocen que aún no son técnicamente realizables, pero, para algunos, podrían llegar a serlo en los próximos diez años. "Es inútil esperar

el término del Proyecto sobre el Genoma Humano, insiste Malcolm Dando. No se puede dejar pasar más tiempo sin reglamentar la investigación genética." Recuerda que la comunidad internacional ya inició la lucha para eliminar las armas biológicas existentes. Estas son portadoras de agentes que propagan enfermedades mortales, como el ántrax y otras toxinas, que pueden diezmar a los seres humanos sin causar el menor daño a los edificios o a las infraestructuras. Según Dando, algunos cientos de kilos de una preparación bacteriológica

"Es urgente estudiar salvaguardias de carácter social y ético para impedir la fabricación y el uso de armas étnicas."

podrían matar hasta tres millones de personas concentradas en una ciudad como Nueva York.

Es sabido que el régimen del *apartheid*, en Sudáfrica, había preparado armas biológicas que podrían utilizarse contra la población negra, en especial tornándola estéril. Pero hasta ahora son pocos los Estados que han recurrido a las armas biológicas durante una guerra, en parte por temor de aniquilar a poblaciones amigas o matar a sus propios soldados. Los avances recientes de la investigación genética mencionados por Dando eliminarían esos temores.

Algunos países utilizan ya los conoci-

mientos genéticos para "mejorar" sus armas biológicas, por ejemplo dotándolas de agentes que refuerzan la resistencia a los antibióticos. Es probable que esa tendencia se acentúe a medida que se conozcan las aplicaciones de ese saber.

Establecer procedimientos de control

La proliferación de los conocimientos sobre las armas biológicas se acentuó con el derrumbe de la Unión Soviética. En la URSS de los años ochenta, cerca de 30.000 científicos se dedicaban a la biología. En su mayoría hoy están sin trabajo, debido a las dificultades económicas del país. El año pasado algunos revelaron que ciertos Estados habían establecido contacto con ellos, pues querían obtener informaciones sobre los microbios utilizables en caso de guerra para destruir o proteger cosechas y sobre las técnicas de ingeniería genética que podían servir para fabricar gérmenes mortales sin antídoto. Según Dando, existen medios de disuadir a los científicos de la ex URSS de embarcarse en empresas de esa índole. Por ejemplo, habría que acercarse a ellos para impulsar proyectos comunes de investigación así como la reconversión en actividades civiles de los laboratorios e institutos que en el pasado se dedicaban a la defensa.

A los especialistas en control de armamentos les inquieta mucho que las armas biológicas caigan en manos de grupos terroristas o de sectas. En 1995, el atentado con gas sarin (un gas tóxico asfixiante y mortal) cometido por la secta Aum Shin-

Investigación sobre el genoma: esperanzas y dilemas

Lanzado en 1990, el Proyecto sobre el Genoma Humano es un programa de investigación internacional de quince años de duración, dotado de un presupuesto de 3.000 millones de dólares. Apunta a descubrir e identificar el conjunto de nuestros 60.000 a 80.000 genes (el genoma humano). De dimensión internacional, ha sido presentado como el principal esfuerzo científico jamás intentado en biología. También persigue determinar la secuencia completa de los 3.000 millones de subunidades del ADN humano (ácido desoxirribonucleico), la molécula que codifica la información genética y da las instrucciones biológicas necesarias para "fabricar" un ser humano. Por lo menos dieciocho países han lanzado hasta la fecha proyectos de investigación sobre el genoma, y mil individuos de cincuenta nacionalidades son miembros de la Human Genome Organization (HUGO), la institución que procura coordinar la cooperación internacional.

En 1998, alrededor de 7% de los genes habían sido secuenciados y normalmente el proyecto debe concluir en 2003, para el cincuentenario del descubrimiento de la estructura del ADN por James Watson y Francis Crick. Al determinar la secuencia de las bases en el ADN humano en su totalidad, se terminará por saber dónde están situados los genes y qué instrucciones lleva cada segmento de ADN en particular. Gracias a esas informaciones, los investigadores podrán entender la función de los genes y cómo provocan las enfermedades. La investigación sobre el genoma ha ayudado ya a los científicos a identificar los genes ligados a la diabetes, al cáncer de mama y a la enfermedad de Alzheimer.

El proyecto plantea también una serie de dilemas inéditos, en aspectos como las pruebas genéticas de predisposición a las enfermedades hereditarias, la posible utilización de la información genética sobre los individuos con fines comerciales (en los seguros, por ejemplo)

y utilización conjunta de los conocimientos por parte de países ricos y pobres.

Por último, la UNESCO adoptó la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, que las Naciones Unidas hicieron suya el 9 de diciembre de 1998. Establece en particular que nadie debe ser objeto de discriminaciones basadas en sus características genéticas, que tendrían por finalidad o por efecto atentar contra sus derechos individuales. ■



Sitios web

- <http://www.gene.ucl.ac.uk/hugo> (The Human Genome Organization)
- <http://www.nhgri.nih.gov> (The National Human Genome Research Institute)
- <http://www.ornl.gov/hgmis> (Human Genome Project Information)
- <http://www.tigr.org> (The Institute for Genomic Research)
- <http://www.bma.org.uk/mindex.htm> (British Medical Association)



© IFA, G. Sipa Press, Paris

rykió en el metro de Tokio arrojó un saldo de doce muertos y 5.000 heridos. La investigación reveló que a la secta no le había costado nada encontrar científicos que trabajaran en las armas biológicas, pero que no había podido utilizarlas porque no contaba con el vector adecuado.

Frente a esos riesgos, la primera medida que preconizan los expertos es reforzar la Convención sobre Armas Bacteriológicas y Tóxicas de 1972, que prohíbe concebir, fabricar, almacenar o adquirir armas de ese tipo. Sin embargo, ese instrumento no ha disuadido a los 142 Estados que lo firmaron de realizar investigaciones y obtener informaciones sobre las armas biológicas, “esencialmente, precisa Dando, porque esa convención no establece ningún procedimiento de control”.

Informaciones genéticas accesibles por Internet

“La amenaza de nuevas armas genéticas va a convertirse en un problema serio para la comunidad internacional”, estima Michael Moodie, Presidente del Instituto de Control de Armas Químicas y Biológicas, con sede en Estados Unidos. “La convención se refiere a esas armas pero habría que añadirle un protocolo que establezca medidas de control eficaces que se apliquen plenamente para tener la seguridad de que los Estados respeten sus obligaciones. Podría recurrirse a diversos medios, como el control de las exportaciones y el fortalecimiento de los dispositivos de información sobre los países sujetos a riesgo.”

El informe de la BMA llama a los científicos y a los médicos a asumir sus responsabilidades morales, negándose a participar en todo proyecto de fabricación de armas

biológicas y genéticas. Aboga por una estrecha vigilancia de todos los campos de la biotecnología a nivel mundial, y por que se abra un debate público acerca del uso del mapa del genoma. “Esas medidas pueden reducir la amenaza, pero no eliminarla”, comenta Nathanson.

Existe una inquietud cada vez mayor en cuanto a un posible uso indebido de las informaciones genéticas accesibles por Internet. Es en la Red donde los científicos del mundo entero se informan mutuamente de los descubrimientos más recientes, y esas informaciones podrían ser interceptadas fraudulentamente por grupos privados. Para Nathanson, los que proporcionan servicios por Internet tienen la obligación moral de velar por que no se pueda encontrar en sus sitios ninguna información técnica sobre armas biológicas.

¿Cómo saber si un trabajo de investigación se lleva a cabo con finalidades buenas o malas? Ese es uno de los problemas más serios de la vigilancia. Es imposible hacer una distinción entre la investigación genética encaminada a preparar agentes terapéuticos y la que intenta elaborar agentes mortales o invalidantes. Por eso es aún más necesario velar por que la información se utilice con discernimiento. Según Dando, habría que lograr que los países en desarrollo compartan los beneficios de la revolución biotecnológica —muy útil contra las enfermedades y para el desarrollo económico— y se comprometan, como contrapartida, a no efectuar ninguna investigación malintencionada. “Ese es el punto esencial de las negociaciones entre los países signatarios de la Convención de 1972”, concluye. ■

Ethirajan Anbarasan

¿Cómo luchar contra la pedofilia en la Red?

Cuanto más conectado está el planeta, más apremiante se torna el problema: ¿cómo luchar contra la pornografía con la participación de niños en Internet?

La difusión de fotos de abusos sexuales cometidos con niños ha seguido una curva exponencial: a esa conclusión llegaron los expertos que se reunieron recientemente en la Unesco para estudiar el tema. Agnès Fournier de Saint-Maur, de Interpol, destacó que las operaciones contra individuos sospechosos de cometer actos de pedofilia culminó, hace algunos años, con la incautación de unos pocos videos y revistas. En 1998 la Operación Catedral permitió la detención de 96 personas en 12 países y el descubrimiento de unas 500.000 imágenes conservadas en computadora en un solo país, Estados Unidos.

Como Internet permite difundir esas fotos de manera casi anónima, las redes se entrecruzan para multiplicar los intercambios, y se favorece la oferta y la demanda. Y aunque aumenten los medios legales para combatir esas redes, lo cierto es que las leyes difieren de un país a otro. En el Reino Unido, por ejemplo, la policía no puede perseguir a los divulgadores de esos materiales porque 95% de ellos se encuentran en el extranjero. El mayor número de sitios Web incriminados se encuentra en el Japón, donde no está prohibido ni poseer ni difundir imágenes pornográficas en las que aparezcan niños.

La policía tropieza así con un obstáculo tecnológico, a saber la encriptación informática de la transmisión de este tipo de material. Se presiona cada vez más a los fabricantes de programas para que revelen los códigos utilizados y se denuncia a los proveedores de acceso a los servicios cuando se niegan a cerrar los sitios de carácter pedófilo. Si la industria informática no participa en la protección de los niños, “es muy posible que la justicia lo haga en su lugar”, declara Fournier de Saint-Maur.

Esas amenazas crean cierto malestar entre los defensores de los derechos humanos. ¿Es deseable que la policía fije criterios de censura en Internet? La encriptación en Internet no sólo es utilizada por los pedófilos sino también por disidentes que tratan de ejercer uno de sus derechos fundamentales: la libertad de expresión. ■

En busca del arte

Frente al aumento del tráfico internacional de obras de arte, los especialistas destacan la importancia de conocerlas para reclamarlas.

El tráfico ilícito de bienes culturales es, junto a los de armas, drogas y tabaco, uno de los de mayor importancia económica del mundo. La colaboración internacional para combatirlo reposa, por supuesto, en la legislación, pero también en un concepto que no por evidente resulta universalmente aplicado: la catalogación.

Imagine que le roban su automóvil y, a la hora de denunciarlo, usted no recuerda de qué modelo es y no puede precisar su año de fabricación ni su número de matrícula, y mucho menos facilitar una fotografía. Aunque la policía lo encuentre 24 horas después, no sabrá a quién pertenece y tampoco usted lo tendrá fácil para demostrar que es de su propiedad.

Ejemplos como éste afectan muy a menudo a obras de arte, que, procedentes de robos en museos o edificios religiosos o de pillajes y comercios dudosos en tiempos de guerra, son incautadas por servicios aduaneros o surgen en el mercado del arte sin que sus legítimos propietarios puedan

En mayo de 1996 los servicios de la policía francesa restituyeron a Nigeria estas tres cabezas de arcilla que habían sido robadas en noviembre de 1994 al museo de Ife.



© OCBF, Francia



© Luc Lorenzini



© Claude Jacques, Paris

Frontón de la sala de la danza, templo de Banteay Chmar (arte jemer, siglo XII), en Camboya, antes y después del robo.

probar que les pertenecen.

Así, los numerosos organismos que intervienen en la lucha contra el tráfico de bienes culturales —las policías nacionales, la Interpol, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), el Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado (UNIDROIT) y la propia UNESCO—han unido a su tradicional preocupación de combatir los robos la de destacar la importancia de prevenir para no lamentar.

Además de intensificar la vigilancia personal o electrónica de las obras en los lugares en que están expuestas, algo que no está al alcance de todos los bolsillos, tomar fotografías, crear y conservar en un lugar seguro inventarios de obras de arte lo más detallados posible contribuye a proteger a la entidad o el individuo desposeídos más de lo que a simple vista puede pensarse.

El Getty Information Institute, dependiente de la Fundación Getty sita en Los Angeles (Estados Unidos), trabaja desde hace años en un proyecto que, bautizado Object ID, pretende convertirse en un estándar internacional destinado a simplificar y racionalizar la descripción de objetos de arte y antigüedades. Object ID, que cuenta con el apoyo de la UNESCO, no excluye ninguno de los otros métodos ya existentes, explica uno de los expertos del proyecto, pero su interés versa en su sencillez, creando para cada una de las obras una ficha que contiene sus medidas (tamaño y peso), el material y la técnica con el que

está hecha (bronce, madera, óleo...), el tema, la fecha, el autor y otros datos.

Por su parte, la Interpol publica regularmente fichas de las obras de arte más buscadas y actualmente ultima un CD-ROM y ensaya un sistema electrónico por el que cualquiera de sus oficinas puede saber en pocos minutos si un objeto localizado existe en alguno de los ficheros de obras robadas. Tan sencillo como enviar un correo electrónico a la base de datos del cuartel general de Interpol en Lyon (Francia) y recibir como respuesta un mensaje cifrado que a veces incluye una imagen del objeto en cuestión.

Nadie está a salvo

Paralelamente, el Consejo Internacional de Museos lanzó a finales de 1997 una "Lista Roja" de obras de arte africanas en la que mostraba los objetos más fácilmente susceptibles de proceder de excavaciones ilegales o clandestinas. Para Valérie Jullien, del ICOM, "es algo parecido a lo que sería una lista de animales en peligro de extinción. Se trata de piezas procedentes de sitios del Valle del Níger, de Chad o de Camerún cuyo pillaje es sistemático y, mes tras mes, destruye sitios arqueológicos y, por ende, toda posibilidad de reconstruir la historia de esos objetos, de las civilizaciones de las que provienen y de los hombres que los fabricaron". El objetivo de esta lista es evolucionar y por supuesto podría producirse para otros objetos en peligro en otras

perdido

regiones del mundo, añade Jullien.

Todos los organismos implicados coinciden en destacar que el tráfico ilícito es una plaga de la que ningún país está a salvo. En África, han sido víctimas de robos los museos nacionales de Argelia, Angola, Botswana, Egipto, Côte d'Ivoire, Libia, Nigeria o Zaire, por citar sólo algunos. En América



Estela funeraria en cerámica del norte de Burkina Faso. Este tipo de estelas son objeto de un importante tráfico ilícito.

Latina, comunidades indígenas como los coroma de Bolivia luchan por recuperar tejidos ceremoniales (*q'ipis*), y cualquier visitante atento del Museo Nacional de Antropología de Ciudad de México puede ver los huecos que han dejado en algunas de sus vitrinas objetos desaparecidos quién sabe en qué circunstancias.

Europa y Norteamérica tampoco están fuera de peligro. Baste recordar el cuadro *Le Chemin de Sévres* (1885) de Camille Corot, desaparecido en París, en pleno museo del Louvre, un domingo del mes de mayo de 1998 en horas de máxima afluencia. Según



de Nigeria, que figura en la "Lista Roja" del Icom.

datos de la Interpol, sólo en 1997 se produjeron en Alemania 2.476 casos de robo de objetos de arte, 2.944 en Rusia, 2.244 en la República Checa y 5.569 en Francia. En Italia, la policía de carabinieri denunciaba que en 1996 fueron robados más de 30.000 objetos de arte, lo que equivale a los fondos completos de un museo de tamaño mediano.

Además, al margen del valor económico que alcanzan los objetos en el mercado internacional, el daño causado por la pérdida del patrimonio cultural roza a veces lo irremediable.

Es el caso de más de cien esculturas de arte jemer halladas por las autoridades tailandesas a bordo de camiones en enero pasado. Las piezas procedían del templo de Banteay Chmar, fundado a finales del siglo XII en el noroeste de Camboya por el rey Jayavarman VII. Los bajorrelieves que adornaban el muro que rodea el templo fueron arrancados en varios lugares, formando una brecha de más de once metros de largo. Según el profesor Claude Jacques, que dirigió una misión de investigación en el sitio, el caso es tanto más grave cuanto que el muro contenía inscripciones paleográficas que no abundan en documentos escritos conservados, por lo que al robo se une la destrucción de archivos "que terminan adornando salones y jardines de gente que ni siquiera puede leerlos".

Recordando que el conjunto de Angkor, que contiene unos 1.200 templos en 300 km² de superficie, forma parte del ▶

A grandes males, grandes remedios

Además de las legislaciones nacionales, Estados, entidades e individuos tienen a su alcance todo un arsenal ético y jurídico para hacer valer sus derechos en casos de tráfico ilícito de bienes culturales. El más reciente de estos instrumentos es un Código internacional de deontología para los marchantes de bienes culturales, cuya adopción fue recomendada por la UNESCO a sus Estados miembros el pasado mes de enero. La novedad de este Código, una especie de manual de buena conducta, es que en su elaboración intervinieron los propios profesionales, a quienes se insta a verificar escrupulosamente la procedencia de las obras de arte con las que comercien.

A la Convención de la Haya para la protección de bienes culturales en caso de conflicto armado, firmada en 1954, se unió en 1970 la "Convención de la UNESCO sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales" que en enero de 1999 había sido ratificada por 89 Estados.

Esta Convención, no retroactiva, es efectiva sólo a partir del día de su ratificación oficial.

Por su parte, la Convención de UNIDROIT sobre los Bienes Culturales Robados o Exportados Ilícitamente (1995) es un complemento a la de la UNESCO, con el matiz de que la primera rige sobre todo en derecho público y la segunda en derecho privado. Hasta ahora, rige de modo vinculante en siete países (Lituania, Paraguay, Rumania, Perú, Hungría, China y Ecuador). La cláusula más importante de la Convención de UNIDROIT es el principio de que cualquiera que tenga en su haber un objeto robado debe devolverlo en todos los casos, aunque lo haya adquirido de buena fe.

Por último, el pillaje de que son objeto en todo el mundo los restos históricos de naufragios ha llevado a la UNESCO a impulsar la redacción de una Convención relativa al patrimonio subacuático, un tema particularmente sensible en los países escandinavos, Australia y el Caribe. ■

Patrimonio de la Humanidad, el príncipe camboyano Norodom Suhamoni expresa así la preocupación de su gobierno por el tema: "Tenemos un patrimonio que se nos va; en algunos lugares de Camboya se han perdido en tres decenios diez veces más esculturas que entre el siglo VIII y los años setenta, y necesitamos ayuda de nuestros colegas. Por supuesto, las autoridades del país hacen todo lo posible para combatir esta plaga, pero lo cierto es que no dan abasto, porque la demanda en Europa y Estados Unidos es enorme".

A la hora de pagar los platos rotos

Dada la magnitud de lo sustraído, otra cuestión que se plantea a los profesionales es qué hacer cuando una obra de arte robada aparece en alguna subasta o en la trastienda de algún mercader más o menos escrupuloso. Para Valérie Jullien, la respuesta no es fácil: "Comprarla sería contrario a toda deontología, puesto que querría decir que estamos alentando ese tipo de tráfico." Además de los gastos de esa posible compra, existen otros derivados, como las costas de las acciones legales que gobiernos o particulares emprenden para hacer valer sus propiedades,

o los nada desdeñables que emanan del traslado de obras de arte entre lugares tan alejados como pueden serlo Italia y Etiopía. En algunos casos, bufetes de abogados actúan gratuitamente o empresas privadas patrocinan los retornos a cambio de publicidad, pero éstas acciones son todavía marginales y a menudo no bastan para sufragar la totalidad de los gastos.

Consciente del problema, el Comité Intergubernamental para fomentar el retorno de los bienes culturales a sus países de origen o su restitución en caso de apropiación ilícita, dependiente de la UNESCO, estudia la creación de un fondo de contribución voluntaria que podría paliar en parte el problema.

Otras veces, justo es decirlo, los diferendos se solucionan gracias a la buena voluntad de las partes: tras una sentencia judicial seguida de un acuerdo amistoso, casi dos centenares de objetos de arte precolumbino actualmente expuestos en el museo de Culturas Extraeuropeas de Rimini (Italia), exhiben junto a sus nombres y precedencias la siguiente mención: "Propiedad del Estado del Ecuador". ■

Lucía Iglesias Kuntz

Una campaña permanente

■ La conveniencia de que el Museo Británico de Londres restituya o no a Grecia las piezas escultóricas del Partenón que conserva en sus salas ha hecho correr ríos de tinta desde que, en 1982, Melina Mercouri, entonces ministra de Cultura de Grecia, tomó la palabra en una reunión de la UNESCO en México y dijo: "Creo que ha llegado la hora de que esos mármoles vuelvan a casa, a los cielos azules del Atica, a su emplazamiento correcto, donde forman una parte estructural y funcional de una entidad única."

Atenas, que en el año 2004 será sede de los Juegos Olímpicos, ha reanudado sus esfuerzos políticos y diplomáticos para reparar con esa ocasión las obras que Fidias esculpió en el templo de la colina de la Acrópolis en el siglo V a. de C. El Reino Unido responde que esas esculturas fueron compradas legalmente en 1816 a Lord Elgin, quien catorce años antes las había sacado de Atenas con un permiso especial del sultán otomano que entonces dominaba Grecia.

La publicación, en julio pasado, de una edición actualizada de un libro del especialista británico William St Clair, (*Lord Elgin and the Marbles*, publicado por primera vez en 1967), cargó de nuevo los tinteros de unos y otros,

pues su autor afirma poseer pruebas de que, en 1937, conservadores del Museo Británico infligieron daños irreparables a la superficie de los mármoles, rascándolos para devolverles el que creían ser su color original, el blanco, lo que hizo desaparecer sin remedio la pátina de color miel que poseían desde la Antigüedad.

El arqueólogo griego Yannis Tzedakis, que, desde el ministerio de Cultura de su país ha trabajado durante años por la causa, asegura: "No sabemos si las sustancias químicas que se utilizaron en esa limpieza permanecen activas", por lo que reclama el acceso de especialistas de su país a los archivos del Museo y a las propias esculturas.

Como respuesta, la entidad londinense organizará a lo largo de 1999 una conferencia de expertos para evaluar el estado de lo que considera suyo: 56 de los 97 paneles del friso del Partenón, 15 de sus 64 metopas y otras esculturas que en conjunto suponen la mitad de las piezas conservadas del templo griego. Sus responsables esgrimen a su favor el argumento de que el museo es gratuito, está abierto los siete días de la semana y es visitado anualmente por unos seis millones y medio de personas. ■

Socorrer el patrimonio bosnio

¿Cómo administrar un patrimonio nacional en un territorio dividido? Desde los acuerdos de Dayton de noviembre de 1995 sobre la paz en Bosnia y Herzegovina, el territorio de esta ex república yugoslava está repartido en dos entidades: la Federación Croato-Musulmana y la República Serbia. Los monumentos históricos de ambos territorios constituyen un patrimonio común.

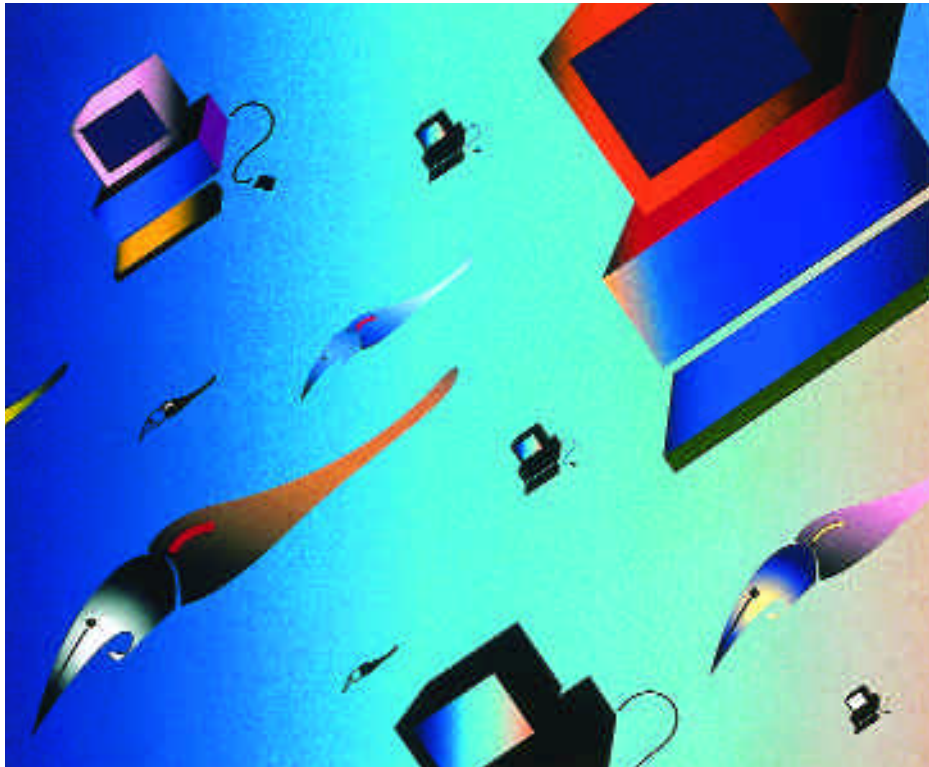
La responsabilidad de su salvaguarda recae en una institución del Estado de Bosnia y Herzegovina, el Instituto Bosnio para la Protección del Patrimonio, que se encuentra en una situación más que delicada. Por una parte, en un país agotado por la guerra carece de los recursos necesarios para cumplir su misión. Por otra, a causa de las dificultades internas y de la falta de diálogo intercomunitario, no ha logrado que las autoridades de Bosnia y Herzegovina adopten un proyecto de ley sobre el patrimonio nacional. Y, en ausencia de una base jurídica, encuentra graves dificultades para asumir sus funciones o solicitar ayuda exterior, por lo que las organizaciones internacionales tampoco pueden actuar. Mientras tanto, el patrimonio – de los sitios prehistóricos a los monumentos del imperio austrohúngaro y otomano – se deteriora irremediadamente.

Hay algunas luces de esperanza en este sombrío panorama. La reconstrucción del viejo puente de Mostar, destruido durante la guerra, se ha confiado a un equipo internacional que trabaja bajo la égida de la UNESCO desde noviembre de 1998. Símbolo de los lazos intercomunitarios, ese puente construido en el siglo XVI recobrará su antiguo esplendor en 2001. Para entonces figurará probablemente en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, ya que el Instituto Bosnio ha propuesto su inscripción, así como la de una parte del centro de Sarajevo.

Si bien la ayuda de la Unesco sería de inapreciable valor para salvaguardar lo que queda del legado cultural e histórico de Bosnia y Herzegovina, hasta el presente ningún monumento de ese país figura en la Lista. ■

La isla inteligente

Singapur ha decidido transformar el recurso principal de la isla —sus muy instruidos habitantes— en una nueva raza de “ciberciudadanos”.



© David Weisman/S&S, Paris

Se los veía por toda la isla: eran los operarios indios de la SCV (Singapore Cable Vision) con sus anaranjados chalecos fluorescentes, afanándose bajo un sol de justicia para llevar el cable hasta las más remotas barriadas de ese Estado insular. Tanta prisa se debe al proyecto gubernamental de convertir a la totalidad de la población en “ciberciudadanos”, conectados por medio de un modem a una red nacional cien veces más rápida que el ISDN (red digital de integración de servicios) que actualmente da acceso a Internet.

Semejante proyecto, que parecería grotesco en Estados Unidos, Brasil o China, por ejemplo, no lo es en Singapur, cuyo territorio no sobrepasa los 647,5 km². La mencionada red nacional, Singapore ONE, se ha propuesto proporcionar a los hogares, las empresas y las escuelas un nuevo conjunto de servicios interactivos multimedia. Según las autoridades, no hay en el mundo precedentes de un intento similar de

ofrecer masivamente a los usuarios tal cantidad y variedad de servicios.

Según el Primer Ministro Goh Chok Tong, “Singapore ONE es algo más que una red de comunicaciones. Permitirá a todos los ciudadanos trabajar de manera eficaz en un medio inteligente facilitándoles el uso y el acceso a la información para mayor prosperidad de sus negocios y de su vida personal y familiar.”

El Estado considera que un país con pocos recursos como Singapur debe equiparse para entrar en la era de la información. En el contexto de la crisis financiera asiática, su afán de no quedar al margen del mercado digital mundial es un enorme desafío. Mientras algunos países de la región refuerzan el control sobre sus mercados, Singapur sigue abriendo su economía por medio de diversas iniciativas, ONE entre ellas.

Singapur, con un PNB per cápita de 24.000 dólares, es una de los veinte economías más ricas del mundo. Singapore ONE no es un simple servicio social que el

gobierno presta a sus ciudadanos, sino una inversión cuantiosa en el único recurso del país: su población. El Estado ha dedicado 240 millones de dólares a la creación de la infraestructura de ONE a fin de mejorar el nivel de competencia de una población ya muy instruida. Los servicios propuestos pueden ser bancarios, comerciales, de reserva de localidades para espectáculos, video vigilancia o educación a distancia. Múltiples facultades virtuales y programas escolares proponen ya desde cursos avanzados de ingeniería hasta clases interactivas multimedia para escolares.

Los programas de esparcimiento que gozan de gran audiencia en la televisión o el video se transmiten a petición del usuario. La videoconferencia reemplaza la conversación telefónica. Los padres ya no tienen que preocuparse por las diabluras que puedan hacer los niños solos en casa; gracias a una ciber cámara ven en el ordenador de su oficina lo que sucede en el hogar.

Más de 40 000 usuarios

Los usuarios del cable han de pagar una suma fija (unos 21 dólares mensuales). La red comenzó a funcionar en junio de 1997 por un periodo de prueba de un año, ante de su lanzamiento comercial. Contaba con unos quince mil hogares abonados a todos los servicios, pero el número de usuarios aumenta rápidamente, según algunos funcionarios del National Computer Board (NCB), principal organismo gubernamental que respalda el proyecto. Según Ng Kin Yee, subdirector a cargo de la gestión del programa y los nuevos media, “si se cuentan las escuelas, los centros comunitarios y las bibliotecas, tenemos ya, por lo bajo, al menos 40.000 usuarios”. Asimismo considera normal que los equipos de una nueva infraestructura tengan al principio una acogida modesta, y agrega: “Singapore ONE no es tan sólo una infraestructura, sino un medio de adquirir capacidades y de sensibilizar a los ancianos, a los niños y, sobre todo, a sus padres.

El gobierno había empezado en el decenio de los ochenta a preparar a un público “informáticamente alfabetizado”. Hoy día hay un ordenador en más del 40% de los hogares y, de los tres millones de habitantes, más de 350.000 están abonados a Internet. El informe publicado cada año por el Instituto para el Desarrollo de la Gestión (IMD) de Suiza reconoce que Singapur es, detrás de Estados Unidos, el ▶

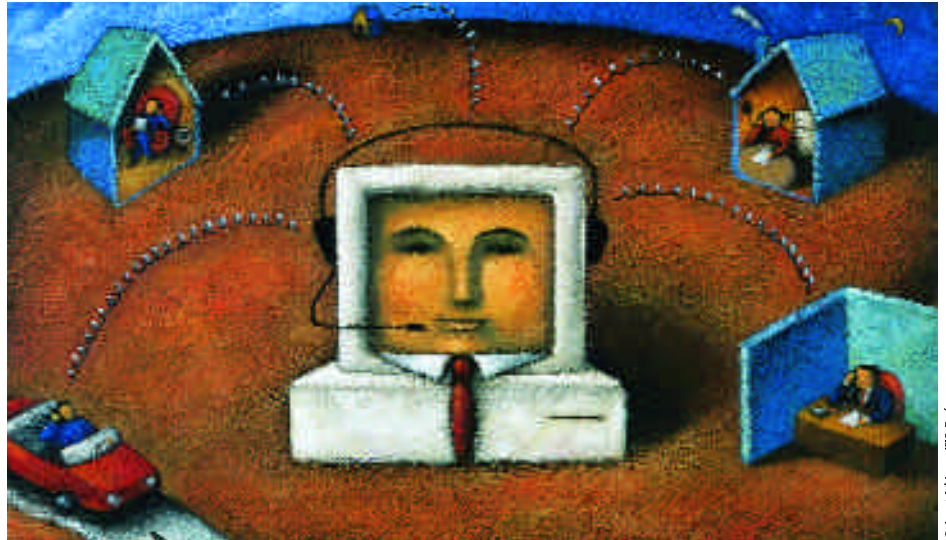
segundo país del mundo por su índice de "alfabetización informática".

El comercio electrónico en ONE

En Singapur el comercio electrónico (la compra y venta por Internet) ha hecho enormes progresos. Las compras en línea pueden abonarse mediante tarjetas de crédito debidamente protegidas, y los bancos recurren a certificados numéricos o a tarjetas "inteligentes" para ofrecer operaciones bancarias en línea seguras. Se estudia la posibilidad de modificar la legislación para fijar el marco jurídico de las transacciones electrónicas y estimular así el comercio en línea.

Howie Lau, director en la Hewlett Packard Singapore, afirma: "La electrónica abre a las empresas inmensas posibilidades de estrechar relaciones con sus clientes, socios y empleados. Singapore ONE es sumamente valioso cuando hay que transmitir datos en gran cantidad y a gran velocidad: intercambio de documentos comerciales con los socios; compartir informaciones dentro de un grupo (por ejemplo para los agentes inmobiliarios con una misma base de datos); sincronización de los multimedia en tiempo real; posibilidad para una plantilla de empleados móviles de tener acceso a las bases de datos y servidores de archivos de su empresa. Los escenarios son prácticamente infinitos."

SingTel ha puesto en marcha una red ATM (modo de transmisión asincrónica) independiente, exclusivamente dedicada a las transacciones de empresa a empresa, como complemento de Singapore ONE. Mientras ésta última se orienta fundamen-



talmente a establecer las conexiones de los consumidores con las empresas y el gobierno, la red ATM de SingTel conecta entre sí a las empresas, los establecimientos académicos y el gobierno. Se conectará con Singapore ONE, facilitándole nexos internacionales ultraveloces. Desde su lanzamiento en junio de 1998, ATM se ha conectado con Australia, Hong Kong, Japón y Estados Unidos, y proyecta extenderse a Europa y a otros puntos importantes de Asia y el Pacífico.

Ng Kin Yee del NCB sostiene que ambos sistemas pueden avanzar a la par, insistiendo en que "uno de ellos no tiene por qué excluir forzosamente al otro". En la actualidad, los 200 proveedores de servicios de Singapore ONE son los principales supermercados, vendedores de artículos de moda y otros minoristas, los bancos, las compañías de seguros y las librerías.

"Los multimedia interactivos brindan posibilidades infinitas a la venta al por menor", afirma Bernard Yang, director de la Nanyang Optical, una de las más importantes cadenas de Singapur dedicadas a la óptica, con un "sitio" en Singapore ONE. Y agrega: "Supongamos que a una persona que está viendo un programa en la TCS (la cadena de televisión de Singapur) le gusta la montura de las gafas que lleva Zoe Tay (actriz local muy popular). No tiene más que apretar un botón, hacer aparecer en la pantalla el icono de nuestra óptica en la Singapore ONE para entrar en contacto con nuestro representante, encargarse de las gafas, pagarlas y esperar a que se las dejen en la puerta de su casa." Vender por la red significa también no tener que pagar alquileres exorbitantes ni bregar con mano de obra cara. Todo lo que se precisa es un buen diseñador de sitio y un buen administrador, más el contrato para el uso de las líneas.

Pingües beneficios vía Internet

La mayoría de los minoristas como Nanyang están tanto en Internet como en Singapore ONE. Las ventas son mayores en Internet simplemente porque los usuarios son más numerosos. Sin embargo, para Yang es importantísimo hacerse un nombre en ONE que, a su juicio, será el principal trampolín del comercio electrónico en Singapur en el futuro.

Los minoristas de Singapur abonados a la red de Internet deben empezar a ver las cosas con una visión planetaria. Así, el consultor Jeroen Domensino sostiene que "algunos de los más afortunados sitios de comercio electrónico, Amazon.com,¹ por ejemplo, hacen negocios con el mundo entero, de modo que si alguien tiene una excelente idea de esas que cualquiera en el mundo está dispuesto a comprar, Singapur puede servir de punto de partida

1. Un sitio basado en Estados Unidos, especializado en la venta de libros, discos compactos, videos, etc.

El sitio web del mes

<http://www.unicef.org/bhutan>

Bhután, pequeño reino de 630.000 habitantes situado en el corazón del Himalaya oriental, ha dado un nuevo paso para salir del aislamiento que se había impuesto: se ha dotado de un sitio Web, creado por el Fondo de las Naciones para la Infancia (UNICEF). Allí se descubre que Bhután no es un territorio mítico y estático. Cerrado durante mucho tiempo a toda influencia exterior, ese país empezó a abrirse en 1961 y luego emprendió lo que el Banco Mundial llama una "estrategia de desarrollo de gran envergadura". Ha avanzado mucho en sus esfuerzos por mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

La conservación del patrimonio cultural del país y de la riqueza de sus recursos naturales constituye una preocupación esencial de las autoridades. Bhután se empeñó mucho antes que el resto del mundo en la protección del medio ambiente. Así, su cubierta forestal aumentó de 60% a 70% de su territorio en los últimos veinte años.

Bhután se incorporó a las Naciones Unidas en 1971 y tres años más tarde el UNICEF inició allí sus actividades con el lanzamiento del primer programa de abastecimiento de agua, participando desde entonces en diversos proyectos en materia de salud, educación, agua e higiene.

El sitio Web, con sus numerosas fotografías, animaciones musicales y videos, ofrece una visión del país, de sus habitantes y de la existencia diaria de éstos. Se descubre así la vida de un trabajador de la salud, de un maestro y de un monje budista, por citar sólo algunos ejemplos. ■

tan válido como cualquier otro. La preocupación actual por problemas de seguridad es excesiva. Hay quienes están ya atesorando pingües beneficios vía Internet, pese a que algunos problemas de seguridad (los fraudes con las tarjetas de crédito, por ejemplo) no estén resueltos del todo. Me parece, en definitiva, que los consumidores de todo el mundo están modificando su concepción de la seguridad."

El Hollywood del multimedia

Al mismo tiempo que se desarrolla el comercio electrónico, las empresas fabricantes de programas informáticos multimedia asisten a un aumento exponencial de la demanda de sus productos. "Si en Hollywood se rodaran sólo películas destinadas a Estados Unidos, tendría un mercado limitado. Nosotros aspiramos a ser el Hollywood del multimedia", declara Michael Yap, que trabaja para el NCB. Los conceutores de programas informáticos esperan hacerse publicidad gracias a las conexiones internacionales y abrirse así nuevos mercados de trabajo. "Pero tenemos que darnos prisa —agrega Ng Kin Yee— porque se trata de un medio sometido a una evolución rápida y a cambios veloces. Siempre habrá nuevas oportunidades."

En menor escala, incluso los productores locales de televisión esperan que aumente la demanda de programas realizados en Singapur. James Leong, de TCS Multimedia, cree que "hay grandes posibilidades de exportar nuestra cultura a otros países. Nos gustaría entrar en Internet como ha hecho

TCS con la televisión (algunas series televisivas producidas en Singapur se han difundido en Australia y en Taiwán)." En la actualidad, más de la mitad de los abonados a Singapore ONE están igualmente suscritos al servicio 1-on-ONE de la TCS, que ofrece teleseries, espacios teatrales, noticias y documentales realizados en el país.

Mientras los niños prodigio en informática y los empresarios dinámicos de esta pequeña ciudad-Estado se preparan para darse a conocer en el ciberespacio, muchos dudan de que la ONE pueda llegar a imponerse verdaderamente, habida cuenta de las características singulares de esta ciudad tropical. Va a ser muy difícil que la videoconferencia, destrone a las reuniones en torno a un café al aire libre en alguna terraza próxima.

Tampoco parece que los videos a la carta en una pantallita de 14 pulgadas vayan a seducir al ciudadano medio más que los últimos discos láser o compactos en el televisor familiar de 31 pulgadas con sonido estereofónico (orgullo y contento de la mayoría de los hogares de Singapur). Y en esta ciudad saturada de grandes centros comerciales, las auténticas compras, y no las virtuales, seguirán siendo seguramente el entretenimiento más popular, por muy interactivo y fascinante que sea un centro comercial en línea.

Los consumidores y los empresarios tendrán, en resumen, diversas opciones entre las que elegir. Lo único que las autoridades esperan es haber proporcionado a la población una alfabetización informática, para que pueda al menos contar con esa opción en el próximo milenio. ■

Malini Rajendran, en Singapur

Un estilo de vida "web"

Un estilo de vida "web" debería ser realidad para el ciudadano medio de Singapur de aquí a cuatro o cinco años, según Bill Gates, el multimillonario fundador de Microsoft. Cuando en 1998 visitó la isla, anunció que esa realidad llegaría a Singapur antes incluso que a Estados Unidos, gracias a la iniciativa de Singapore ONE.

Los soñadores del National Computer Board (NCB) habían creado ya el siguiente modelo de cibervivienda: el hijo mayor, Hassan, está echado en la cama en plena videoconferencia con su novia en Australia, cuando recuerda súbitamente que es el cumpleaños de ella; con unos cuantos clics del ratón encarga unas flores que la agasajada recibirá una hora después. En la cocina la madre prepara la cena y participa al mismo tiempo por videoconferencia en una reunión de planificación de la empresa con la que trabaja, que se está celebrando en Estados

Unidos. En plena reunión se da cuenta de que ha olvidado comprar algunos ingredientes. Un par de clics, mientras sigue atentamente el plan comercial que expone uno de sus colegas, y en menos de dos horas tendrá lo necesario en la puerta de su casa. En ningún momento deja de ver a su bebé, que duerme como un ángel en la pantalla del monitor de vigilancia, y en otra pantalla aparecen Noraini y Nordin, que andan todavía a gatas, contemplando interactivamente la emisión de Discovery Channel sobre los elefantes. El padre, en el cuarto de estar, dobla las sábanas recién lavadas mientras compra y vende acciones por Internet. Una subdivisión en su pantalla le permite al mismo tiempo comunicar con su oficina.

Tal vez hoy por hoy esto parezca un sueño, o una pesadilla, pero, según Gates, esta cibervivienda habitada por supereficiencias ciberciudadanos bien podría ser realidad en un futuro próximo. ■

La unión hace la fuerza

Suponga que tiene que descifrar un mensaje informático encriptado con una clave de 56 bits, un tipo de fichero frecuente hoy día. La manera de hacerlo no puede ser más sencilla: probar todas las soluciones posibles hasta encontrar la correcta. Pero hay un "pequeño" problema: el número de soluciones posibles es 2 multiplicado 56 veces por sí mismo, una cifra cuya sola escritura ocuparía muchísimo espacio. Para no tener que probarlas todas, existen dos posibilidades: o usted tiene el inmenso privilegio de trabajar con una de las computadoras más potentes del planeta, que encontrará la respuesta en pocos minutos, o tendrá que poner en práctica el viejo axioma de que la unión hace la fuerza.

Algunos sitios de Internet aplican ya esta segunda posibilidad, entre ellos distributed.net (<http://www.distributed.net>). Sus responsables tardaron 40 días en hallar el modo de descifrar un código de ese tipo, y lo lograron uniendo las capacidades de los ordenadores de 22.000 participantes voluntarios. Como cualquier otro internauta, esos voluntarios no utilizaban sus ordenadores a capacidad máxima ni durante todo el día: cada programa, por ejemplo un tratamiento de textos, utiliza únicamente una parte de la memoria del ordenador, y cualquier usuario de Internet, por forofo que sea, se aparta a veces de la máquina para llamar a un amigo o prepararse un café. Algunos de los voluntarios aceptaron incluso mantener la computadora encendida aunque no la estuvieran utilizando. Antes de poner sus ordenadores a disposición del experimento, tuvieron que cargar en ellos un sencillo programa informático que recibieron gratuitamente. Por intermedio de un modem, ese programa comunica al servidor central el grado de disponibilidad de la máquina, que recibe por el mismo canal los elementos necesarios para encargarse de una ínfima parte de la gigantesca operación de cálculo en curso.

La segunda vez que distributed.net realizó esta misma operación se tardaron menos de 24 horas, y actualmente la Universidad de Berkeley (California), el radiotelescopio de Arecibo (Puerto Rico) y un club de ufólogos norteamericanos esperan atraer a 110.000 internautas de todo el mundo para analizar señales recibidas del espacio y tratar de detectar vida extraterrestre. Claro que este sistema de "cálculo repartido" quizá pudiera utilizarse para necesidades más apremiantes... ■

Ahmadou Kourouma, la denuncia desde dentro

Tres novelas han bastado para que el escritor de Côte d'Ivoire se imponga como uno de los que con más lucidez ha denunciado los sufrimientos del Africa negra, que capta y describe con los ojos y el estilo de un africano malinke.

Para su primera novela, *Les Soleils des indépendances* (Los Soles de la independencia), publicada en 1970, que fue reconocida como una obra maestra y de la que en definitiva se vendieron 100.000 ejemplares, le costó a usted mucho trabajo encontrar un editor. ¿Por qué?

El rechazo obedecía a una doble razón. Había, por un lado, una cierta originalidad en mi estilo, debida a una utilización especial de la lengua francesa, que resultó desconcertante para ciertos lectores. Por otro, la concepción de la novela no fue muy apreciada. En cierto modo, había concebido el desarrollo de la trama como el escritor norteamericano John Dos Passos: después de la ficción, concluyo con una parte que podría llamarse "documental". En *Les soleils des indépendances*, después de la historia del protagonista, Fatma, relaté los acontecimientos sociales que se desarrollaron en Côte d'Ivoire en tiempos de la guerra fría. Decía cosas... delicadas. A tal punto que algunas editoriales africanas llegaron a devolverme el manuscrito acompañado de comentarios muy críticos, casi injuriosos...

A propósito de estilo, ¿cómo logró apoderarse de esa lengua extranjera (el francés) hasta manejarla como un maestro? La verdad es que no me quedó más remedio. No tengo otros idiomas en los que podría expresarme. El inglés lo conozco muy poco. El árabe nunca lo he aprendido. En la escuela sólo me enseñaron el francés y me prohibieron hablar mi lengua materna, el malinke,* como a todos los niños esco-

larizados antes de la descolonización. Por eso tuve que emplear el francés para describir personajes e historias pertenecientes al universo y a la realidad malinkes. Algunos me reprocharon que destruía y "malinkizaba" el francés.

Se llegó a decir que usted lo había traicionado.

Digan lo que digan, no pretendo cambiar el francés. Lo que me interesa es reproducir la manera de ser y de pensar de mis personajes, en su totalidad y en todas sus dimensiones. Mis personajes son malinkes, y cuando un malinke habla sigue su lógica, su forma de abordar la realidad. Ahora bien, esa visión no se adapta al francés: la sucesión de las palabras y de las ideas, en malinke, es diferente. Entre el contenido que describo y la forma en que me expreso hay una enorme distancia, mucho mayor que cuando un italiano, por ejemplo, se da a entender en francés. Repito, mi objetivo no es formal o lingüístico. Lo que me interesa es la realidad. Mis personajes deben ser verosímiles y, para serlo, han de hablar en el texto tal como se expresan en su propio idioma.

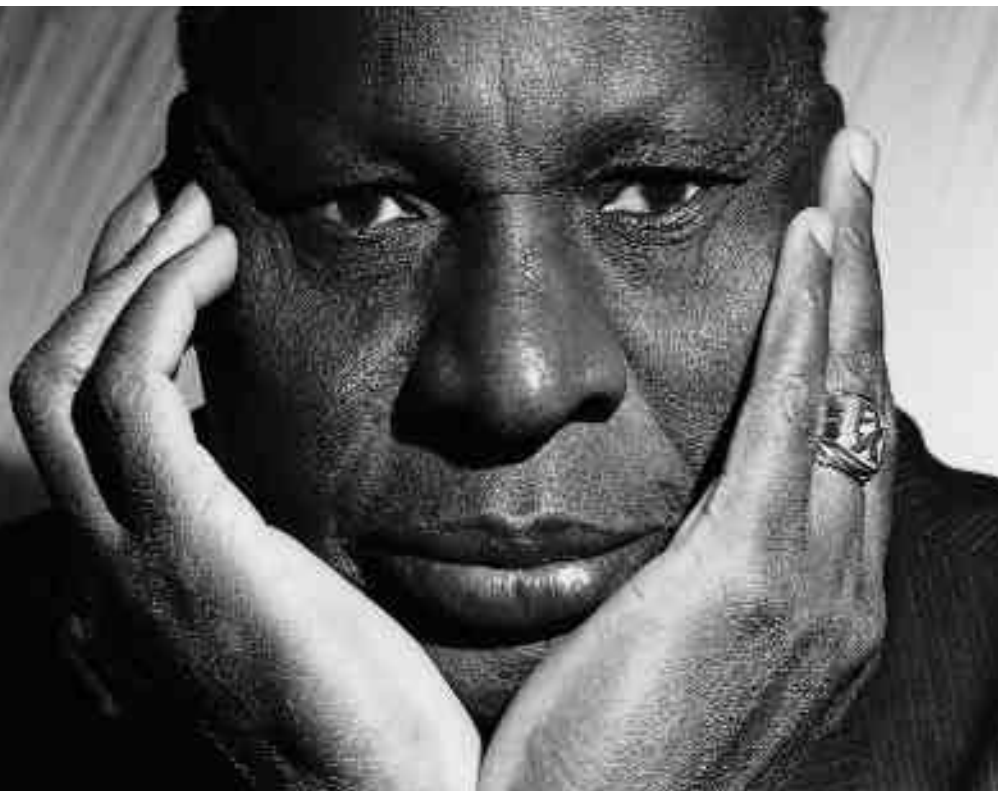
* Los malinke son el más importante de los grupos que componen la etnia mandinga. Viven sobre todo en Guinea, Mali, Senegal y Côte d'Ivoire donde representan aproximadamente 11% de la población. Islamizados desde el siglo XI, encabezaron imperios sumamente poderosos a los que dominaban por su número, sus armas o su poder económico: son considerados grandes empresarios y también se les conoce como *diulas*, que significa comerciante en malinke.

¿Cuáles son las características del malinke? ¿Cómo lo describiría?

A diferencia de lo que suele pensarse, me parece que las lenguas africanas son mucho más ricas que las occidentales. Disponen de una amplia gama de términos para designar una misma cosa, de numerosas expresiones para aludir a un mismo sentimiento y de múltiples mecanismos que permiten la creación de neologismos. En malinke solamente hay unos diez. A ello se añade la riqueza de proverbios y de dichos, a los que acostumbramos referirnos constantemente. Entonces no es de extrañar que a veces tengamos la sensación de empantanarnos cuando empleamos el francés para describir nuestra vida y nuestro universo psicológico. La lengua francesa procede de una civilización católica y racionalista: eso se ve en su estructura, en su manera de reflejar y de expresar la realidad. Influida por una espiritualidad fetichista, nuestra lengua está más cerca de la naturaleza.

Los escritores occidentales suelen hablar de la escritura como de una necesidad física, vital, orgánica. Para los africanos sería más bien un medio de hacer oír su voz.

Creo que para nosotros, autores africanos, la escritura es también un asunto de supervivencia. Cuando escribí *Les Soleils des indépendances*, mi objetivo era denunciar abusos de poder, abusos económicos y sociales. ¡Se trataba pues de una necesidad vital y absoluta! Todos los escritores franceses contemporáneos, como los autores de otros países europeos, dedicaron parte de su producción al aná-



© Ulf Andersson/Éditions du Seuil, Paris

lisis de los cuatro años de ocupación y de opresión que sus países sufrieron durante la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, en África hubo cien años de ocupación, y usted comprenderá que para nosotros es vital hablar de ese periodo y analizar sus secuelas y sus

dores. A las personas de abajo, de las que escribo que estaban “embrutecidas por sus creencias y sus miserias, pacientes y mudas”, no les quedaba más remedio que resignarse. La guerra fría impedía salir adelante a los países africanos. Les mantenía

Creo que para nosotros, autores africanos, la escritura es también un asunto de supervivencia. Cuando escribí *Les Soleils des indépendances*, mi objetivo era denunciar abusos de poder, abusos económicos y sociales. ¡Se trataba pues de una necesidad vital y absoluta!

efectos. Soportamos tantas masacres como los europeos durante la última guerra y bajo los regímenes autoritarios estalinianos. En mi segunda novela, *Monnè, outrages et défis* (Monné, ultrajes y desafíos), publicada en 1990, quise justamente que se entendiera que nosotros también hemos sufrido mucho. Y, por último, ese sufrimiento es también el tema de la novela que acabo de terminar, *En attendant le vote des bêtes sauvages* (Esperando el voto de las fieras), centrada en la tragedia de la guerra fría en África.

Ese sufrimiento llega allí al paroxismo, no tiene límites. Pero usted da las gracias a uno de los dictadores de su última novela por haber tenido el “valor” de decir a sus compatriotas que eran “ladrones, perezosos, salvajes”.

Ese juicio no se refiere al pueblo “de abajo” como se dice entre nosotros, sino a la gente “de muy arriba”, la que rodea a los dicta-

bajo una suerte de tutela: eran las potencias extranjeras las que mandaban y dirigían, las que elegían a los dictadores que les convenían, las que enviaban sus tropas cuando en alguna parte surgía una resistencia.

Pero, en los conflictos de poder dentro de los países africanos, son los más brutales, los más ignorantes los que ganan. Sí, y también tenían que ser cínicos. Las potencias exteriores los necesitaban: no querían personas inteligentes, salvo contadas excepciones. Los que querían defender a África, los que deseaban mantener el equilibrio entre ambos bandos jugando con ellos al gato y al ratón, pronto eran eliminados.

Sin embargo, cuando la oposición entra en escena a comienzos de la democratización, al término de la guerra fría, es aún peor ▶

El escritor y su público

“**N**osotros, los escritores africanos, trabajamos en condiciones particularmente difíciles, recalca Ahmadou Kourouma. En todas partes del mundo, los autores no suelen ser ricos, pero para nosotros es aún mucho más duro.. Tenemos menos medios, menos lectores, menos editoriales.”

En efecto, las últimas estadísticas disponibles, antiguas pero sin duda siempre elocuentes, revelan que el África subsahariana publica tres veces menos títulos por habitante que la media de los países en desarrollo y 25 veces menos que los países desarrollados. “Hay dos maneras de escribir en África, prosigue Ahmadou Kourouma. En primer lugar, se puede escribir sobre África y para los africanos. El escritor denuncia entonces una situación más o menos conocida por éstos, y corre el riesgo de decir la verdad en voz alta. Entonces no puede esperar vender mucho: se dirige a lectores de un país en desarrollo, donde la gente no sabe leer o no dispone de medios financieros para alimentar su lectura. Pero se puede también escribir para un público más vasto tratando temas que interesan igualmente a los no africanos. Por ejemplo, autores africanos residentes en Francia escriben para lectores exclusivamente europeos. En ese caso, pese a haber nacido en África, son escritores europeos. Otros, más escasos, logran publicar éxitos de librería en Francia y ser leídos en África.”

“Pienso que debemos tratar de dirigirnos a todos, presentando nuestros problemas como problemas humanos, por consiguiente conmovedores y apasionantes para un vasto público. En eso deberíamos seguir el ejemplo de la gran literatura latinoamericana. Pero los africanos están cambiando. Los primeros escritores africanos tomaron la pluma para mostrar que ellos también podían expresarse gracias a la escritura, que también eran seres humanos. En esa época, algunos abrigaban dudas al respecto... Mi generación ha superado esa etapa. A menudo ha resuelto escribir como un medio de denuncia.”

■

que la dictadura.

Es un hecho que los primeros opositores, los "descolarizados", resultaron ser saqueadores ebrios, drogados, sin moral ni principios. Y los opositores que regresaban tras un prolongado exilio eran, como lo he escrito, "personas ajenas a los hombres y a las costumbres de su país", y por ende incapaces de captar sus realidades. Es cierto que unos y otros querían primero vengarse y enriquecerse. ¿Por qué? Porque aún creían en un espejismo: el poder es todo. Los africanos habían abandonado sus responsabilidades y dejado actuar al jefe como jefe de aldea, al igual que en la sociedad tradicional. Los dictadores estimaban que podían decidir sobre cualquier asunto, sin escuchar siquiera a sus consejeros. El dinero del Estado era "su" dinero. Todos los que se enriquecían pertenecían al poder. Este era tan absoluto que la gente esperaba todo de él. Un ejemplo: hasta ahora, en mi país, cuando una persona de cierta importancia fallece, sus deudos esperan que el jefe del Estado les dé personalmente 10.000 o 20.000 francos franceses para los funerales.

Era lógico, entonces, que la democratización empezara aplicando esas prácticas censurables: destruir el poder anterior, todo lo que le pertenecía y todo lo que representaba, porque todo iba a él y todo venía de él. Nada constructivo podía levantarse sobre las bases existentes: ni el dictador y quienes lo rodeaban, corrompidos, ni los opositores que regresaban del exterior, que no comprendían la realidad y no podían, por lo tanto, aprehenderla. Los hombres se comportan siempre de la misma manera. Como dice el proverbio malinke: "El perro nunca abandona su mala manera de sentarse."

La denuncia más original de su última novela es que en África realidad y magia serían indisolubles. Su antihéroe, el dictador Koyaga, triunfa sobre sus adversarios sobre todo porque sus poderes mágicos son los más fuertes. No creo en la magia. Una de las razones que doy a los africanos que me preguntan por qué no creo, es que si la magia existiera no nos habríamos dejado arrebatar cien millones de personas, de las cuales tal vez 40



En el África occidental los cazadores constituyen una cofradía que ocupa la cima de la jerarquía social tradicional.



Photos © Charles Lévy, Paris



millones llegaron a las Américas y el resto murió en el camino. Si la magia existiese, los esclavos se habrían transformado en pájaros para regresar a su tierra. No creo en la magia desde que vi, de niño, lo que eran los trabajos forzados: con la magia la gente se habría sustraído a ellos. Pero en una novela hay que describir la mentalidad, las ideas de sus actores. Poder y magia son indisolubles para la mayoría de los africanos. El dictador no sólo dispone del poder del dinero, sino también de los que mejor practican el fetichismo y la brujería. Y, como son los mejores, el dictador es invulnerable y, por consiguiente, su poder no tiene límites. Para los que rodean al dictador como para el pueblo, poder y magia son una misma cosa.

¿Cómo podrá entonces Africa salir adelante, sobre todo en un mundo cada vez más científico y técnico?

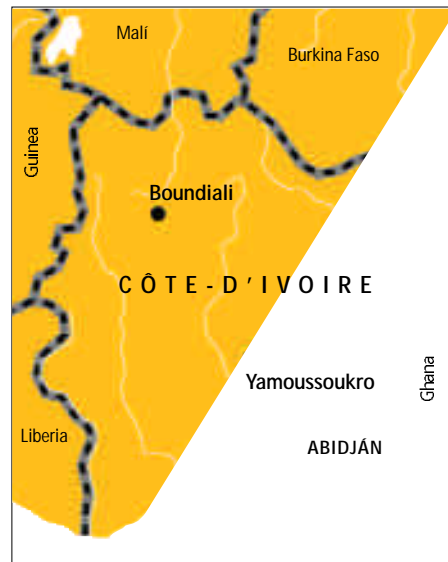
La racionalidad va a imponerse poco a poco al mismo tiempo que la democracia: ésta es aún algo remoto pero llega lentamente. No resolverá todos los problemas, pero tenemos ya su elemento constitutivo: la palabra. En todas partes decimos lo que queremos, y ya es mucho. Y podemos decir en particular — y lo vemos — que el poder omnimodo del jefe desaparece: la prensa puede ahora

denunciar sus abusos de autoridad o su corrupción; el que está en el poder debe luchar contra sus adversarios en las elecciones; y es posible llegar a ser rico sin estar por ello vinculado al poder. Porque ya no disfruta únicamente de ventajas sino que debe asumir también deberes y responsabilidades, el jefe ya no es un superhombre, sino que pasa a ser, lisa y llanamente, un hombre. Y entonces la parte mágica de su poder desaparece.

Sin embargo, al final de su última obra, el dictador se ve obligado a llamar a elecciones, pero “si los hombres se niegan a votar por él, los animales saldrán de la selva, cogerán los sufragios y lo plebiscitarán”.

Aunque parezca curioso, muchas personas creen que es posible; incluso están seguros de que hay presidentes que se hacen elegir por ese medio... Pero hay sin embargo un progreso. Antes no había ningún tipo de elección o, cuando la había, bastaba que el dictador quisiera un 99% de los votos para que los electores se los dieran. Ahora está obligado a hacer trampa. El voto de las fieras es el último recurso de los dictadores que se sienten perdidos. ■

Entrevista realizada por René Lefort y Mauro Rosi



- Población: 14,7 millones de habitantes
- Densidad: 46 habitantes/km²
- Tasa de analfabetismo: 57%
- PNB/habitante/año: 690 dólares
- Côte d'Ivoire ha sido clasificada por el Pnud entre los países con un desarrollo humano bajo y ocupa el 28 lugar entre los países del Africa subsahariana.

Un escritor aparte

“Hacia una semana que había terminado en la capital Koné Ibrahima.” Esta frase, que abre *Les soleils des indépendances* significa que Koné Ibrahima había muerto un semana antes. Calcada en francés del malinke, la lengua original de Ahmadou Kourouma, retumbó como un trueno en el cielo de la literatura del Africa francófona, hasta entonces más bien académica. Bastó, con o sin razón, para distinguir a su autor de los demás escritores de esa región del mundo. Pero, ¿no anunciaba ello la originalidad del fondo y de la forma de su obra, que nacían quizás de su trayectoria tan singular?

Ahmadou Kourouma nace en 1927, en el pueblito de Bundiali que es ahora una prefectura de Côte d'Ivoire. Su padre pertenece a la elite de los colonizados: es enfermero. Como recuerda el autor, lo llamaban “doctor” y su rango le daba derecho a los servicios de africanos sometidos a trabajos forzados. Pero el tío que lo cría, aunque desempeña un papel igualmente importante, pertenece a otra categoría: es un maestro cazador, un figura eminente de esa cofradía que se halla en la cumbre de la jerarquía social tradicional, no sólo porque dispone del poder de las armas sino también del de la magia, adquirido por su contacto con la naturaleza. Alumno contes-

tario de la Escuela Técnica Superior de Bamako (Mali), Ahmadou Kourouma debe alistarse en el ejército y es enviado a Côte d'Ivoire para participar en la represión del movimiento incipiente de liberación, el Rassemblement Démocratique Africain. Se niega a ello, y movilizado en el ejército colonial de Indochina, se incorpora a las filas solamente porque Bernard Dadier, en ese entonces el escritor más famoso del país, lo impulsa a hacerlo a fin de que adquiera una preparación militar que le servirá para actuar en la guerra anticolonial que cree inevitable.

Más adelante prosigue estudios en Francia, pero en un campo al que la mayor parte de los hijos de la elite africana vuelven la espalda: las ciencias. Y, convertido en técnico de seguros, regresa a Côte d'Ivoire poco después de la independencia. Pero no por mucho tiempo: se niega a “ceder a la magia del partido único, que quería representar la sola forma de poder para desarrollar el país”, es detenido y, tras permanecer en prisión algunos meses, toma finalmente el camino del exilio.

Su segundo regreso al país, en 1970, será casi tan breve como el primero. Su obra de teatro *Le diseur de vérité* (El que dice la verdad), publicada en 1974, es conside-

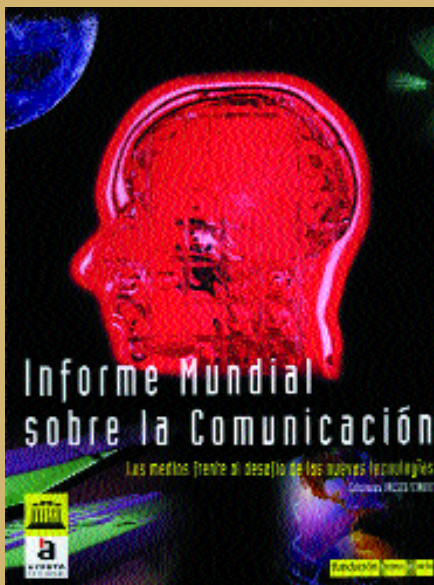
rada “revolucionaria”. Parte entonces diez años a Camerún, luego a Togo en 1993, y prosigue su carrera profesional ascendente en las empresas privadas de seguros.

A los 72 años estima que “primero su generación se equivocó y que después fracasó”. Vino después de la aparición del concepto de “negritud”, elaborado por Léopold Sedar Senghor, “que había reconocido al negro sus atributos de hombre, pero de hombre inacabado. Creímos ingenuamente que sólo la colonización impedía a los africanos convertirse en hombres a carta cabal como todos los demás. Por ejemplo, si los africanos robaban, era culpa del colonialismo. Que cesara y todos se pondrían a trabajar. Todo el mundo iba a sacrificarse por Africa. Pero no habíamos tenido en cuenta su realidad, su psicología. *Les Soleils des indépendances* fue la primera obra que destacó que a Africa le cabía una responsabilidad en su desgracia: el atractivo de la riqueza y del poder había sido superior a todo. Y los intelectuales, como los demás, sólo habían querido llenarse los bolsillos”. Y Ahmadou Kourouma lanza una sonora carcajada, a tono con su físico de gigante cordial: “¡Si no cedí a la tentación es quizás solamente porque no tuve la posibilidad!” ■

Informe mundial sobre la comunicación

Una visión global y mundial sobre las nuevas tecnologías de la información, la revolución numérica, la globalización: cambios que afectan el paisaje cultural, económico y mediático, y sobre todo la democracia misma.

Ediciones
UNESCO



Informe mundial sobre la comunicación
1999, 304 p
Ediciones UNESCO/Editorial Acento
175 FF



Otros informes mundiales de la UNESCO disponibles:

Informe mundial sobre la ciencia 1998
195 FF
Informe mundial sobre la educación 1998
150 FF
Informe mundial sobre la información 1997/98
260 FF

EDICIONES UNESCO

7, place de Fontenay
75352 Paris 07 SP
Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publications
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ. Fax: 551-0948.
CANADÁ: Renouf Publishing Company Ltd, Central Distribution Centre, 1294 Algoma Road, Ottawa, Ont K1B 3W8. Fax: 741 5439. Périodica Inc, 1155 Av Ducharme, Outremont, PQ H2V 1E2. Fax: 274 0201.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 41004 Sevilla. Fax: 422-53-38.
Los Amigos de la Unesco, Alda Urquijo 62, 2.º Izd., 48011 Bilbao. Fax: 427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Bernal-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkorodatu 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K FT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038.
Fax: 2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licos/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxembourg. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, 35 avenue du 16 novembre Agdal-Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijck BV, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48. Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82. Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: UNESCO/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

UNESCO el Correo

En nuestro próximo número:

EL tema del mes:

El deporte pasión

- El reverso de la medalla: el deporte como medio de integración
- Práctica deportiva e identidad nacional, religiosa y comunitaria
- El mundo de los aficionados

Y en las secciones:

- Ayacucho (Perú): un nuevo sendero
- Tierras indígenas y ambiciones económicas
- Jugando también se aprende
- Armas: una carrera sin tregua
- Renace la Biblioteca de Alejandría
- Radios comunitarias: voces de proximidad
- Entrevista a la palestina Leila Shahid